

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO Y CURSOS TEMPORALES

JOSE EUSTASIO RIVERA
Su Vida y Su Obra
“LA VORAGINE”



T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL
P R E S E N T A :
CATHERINE MAXANER HÜTHER





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN64

H8

ej. 3



FILOSOFIA
Y LETRAS

A mis queridos padres, con mi eterna gratitud, por su empeño constante y su interés en que obtenga una mayor cultura.

A mis maestros en la Escuela de Verano y Cursos Temporales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en forma especial al Sr. Dr. Antonio Castro Leal, por sus valiosas enseñanzas y estímulo para ampliar mi conocimiento de la lengua y literatura españolas.

100481





BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

JOSE EUSTASIO RIVERA

(1888-1928)

El escritor y poeta José Eustasio Rivera nació el 19 de febrero de 1888 en la ciudad de Neiva, hoy Departamento de Huila, República de Colombia, hijo de Eustacio Rivera y Catalina Salas. Vino al mundo en una familia formada por los padres y cuatro hermanas; él fue el primer varón. Más tarde el hogar creció hasta llegar al número de once hijos. Sus padres eran de origen distinguido pero escasos de fortuna, y vivieron en un ambiente de austeridad. Tres de sus tíos llegaron a ocupar puestos destacados en la política y en la educación, pero no así su padre, quien por sus pocas aspiraciones en este aspecto era considerado como "la oveja negra" de la familia.

Don Eustacio y doña Catalina eran de caracteres diferentes; él, hombre de muchas palabras y poca energía, casi siempre terminaba por ceder a las sugerencias de su esposa, mujer de carácter muy definido que iba a tener gran influencia en la vida del escritor. Sus primeros años transcurrieron en la propiedad familiar en Aguacaliente donde se despertó su interés por la naturaleza.

En el hogar de Aguacaliente comenzó a recibir sus primeras lecciones, dirigido por su madre, pero le faltaba la compañía de niños de su edad; por lo cual, cuando sólo contaba siete años, fue enviado al Colegio de Santa Librada en Neiva, donde tuvo que amoldarse al nuevo ambiente. Debido a su carácter violento tuvo dificultades con sus compañeros y maestros; no pocas veces se le impuso como castigo, recitar de memoria versos de poetas españoles; desde entonces mostró gran habilidad en la narración de aventuras extraordinarias, imaginadas por él mismo. Al regresar a Aguacaliente su madre decidió que permaneciera con ella algún tiempo.

En 1896 se trasladó con su familia a San Mateo. Se dedicaba - por lo general a las tareas del campo, pero no dejaba de inquietarse por su vida intelectual y mostraba su afición por la literatura. Es precisamente en esta época cuando comienza a escribir sus primeros versos, en que hacía burla de gentes conocidas o ponía en ridículo los convencionalismos del lugar. A esta época pertenece esta ingeniosa coplilla:

"En la plaza de San Mateo
no se puede enamorar
porque hay unas tijeritas
que cortan sin afilar".

También demostraba su agilidad mental, inventando apodos para sus - conocidos y amigos; pronto se distinguió entre ellos, que llegaron a considerarlo como verdadero líder del pueblo. Infortunadamente la - Guerra de los Mil Días obligó a la familia a trasladarse de nuevo, - por razones económicas, a Neiva. Ingresó al colegio de Santa Librada, del cual era Director su tío Napoleón Rivera, trayendo como consecuencia su retiro del plantel.

Su madre insistió en que continuara estudiando y por esta razón ingresó al Colegio de San Luis, de donde fue expulsado nuevamente. - En esta ocasión, aunque fue recibido con cordialidad en su casa, no - encontró el mismo calor familiar. Esto lo afectó profundamente y lo movió a hablar con su madre, prometiéndole un cambio radical en su - conducta. Aunque requería no pocos esfuerzos de su parte, día a día aumentó su consideración hacia la gente que lo rodeaba.

En el año de 1904 se inició en la vida pública, trabajando como portero-escribiente en la Gobernación de Neiva. No duró mucho tiempo, ya que su carácter chocaba con la mezquindad de sus compañeros -

de trabajo, y regresó a San Mateo, a dedicarse a las faenas del campo, a pesar de la atracción que sobre él ejercía el ambiente de la ciudad.

A principios de 1906 recibió noticias de que el Gobierno pensaba abrir una Escuela Normal en Bogotá. Uno de los candidatos para una beca por el Departamento de Huila fue José Eustasio Rivera. Solamente le faltaba la fianza para asegurar esa oportunidad. A pesar de los problemas que tenía para obtener dicha beca, logró conseguirla con su tío Pedro.

El día 9 de febrero de 1916, ingresó en la Escuela Normal. Sus maestros fueron los Hermanos de las Escuelas Cristianas, reconocidos como buenos educadores:

"El muchacho hubo de jurar bajo palabra de honor - según - el libro de matrículas - 'obedecer a sus superiores y cumplir bien y fielmente los deberes que le imponen los estatutos y reglamentos vigentes'." 1

Uno de sus condiscípulos, el señor Rafael Gutiérrez Montoya, recuerda su ingreso en la escuela con las siguientes palabras:

"Hacia el año 1905 (debió decir 1906), nos encontrábamos en el patio de recreo... Era una tarde serena, llena de poesía, con un cielo de tinte fresco, límpido y profundo. El Hermano Director nos presentó un nuevo condiscípulo - que acababa de llegar de Neiva, su tierra natal. José -- Eustasio Rivera tendría entonces quince años (debió decir 'casi diez y ocho'); de ojos vivos, de color de abismo... porte distinguido, fisonomía atractiva. No tardó en revelarse como un muchacho despierto e inteligente." 2

Poco a poco Rivera aprendió a dominar su espíritu impulsivo; más adelante encontraremos desarrolladas en su obra dos expresiones de ese carácter: el del hombre inseguro que se manifiesta en la época

1 Tomado del expediente escolar de Rivera de Ministro de Educación, Don German Arciniegas.

2 Rafael Gutiérrez Montoya "J.E.R.", el Santuario del Carmen, diciembre 28, 1928.

ca experimental de sus obras y el escritor en busca de su propia expresión que lo proyecta hacia los demás. Estos dos aspectos se contraponen en toda la obra de Rivera.

A pesar de todas las actividades cotidianas del horario escolar, tenía tiempo para componer algunos versos como el poema Gloria, escrito en Neiva durante las vacaciones de 1907; Aguila Andina, 1907.

Pasaron los años escolares y Eustasio sacó calificaciones excelentes en todas las materias con excepción de dibujo y música. Pero donde se destacó más era en sus composiciones poéticas. Le recibió el señor Gómez Restrepo, quien alentó al joven poeta después de leer sus poesías. También hizo una visita a don Miguel Antonio Caro, el precursor de la crítica literaria filosófica en Colombia, quien después de escuchar sus composiciones dijo al Hermano Luis:

"Este joven compone con tanta facilidad. Nosotros, para producir un soneto como Patria, gastamos largos años con el cincel en la mano." }

Por una revista de literatura Tricolor, se enteró de una competencia "Los Juegos Florales". Tomó parte con su poema "El mirlo -- viudo". Esto le obligó a realizar un viaje a Tunja con objeto de recitar sus versos en el Teatro Municipal de dicha ciudad. En esta oportunidad recibió "la flor natural". En 1907 compuso un soneto titulado "Ante el ara" que al año siguiente fué publicado en El Pre-gonero de Bogotá. Este poema sirvió de modelo para su obra Tierra de Promisión.

Al acabar los cursos decidió estudiar un año más, añadido a la especialización de pedagogía, en la Escuela Normal. De súbito tuvo que interrumpir sus estudios a causa de un decaimiento general en su

} Rafael Gutiérrez Montoya, op.cit.

salud. Como consta en su expediente, en que se dice:

"Obtuvo el diploma de grado superior en 1908; en 1909 siguió durante unos tres meses los cursos de quinto año, pero su mala salud le obligó a suspender estudios." 4

A la edad de 24 años ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional. Su memoria y su intuición le ayudaron a salir bien de sus exámenes. Durante su carrera en la Universidad Nacional hizo muchas amistades con personas famosas en lo intelectual y en lo político.

Sin embargo, a pesar de la preocupación por sus estudios jurídicos tenía tiempo para dedicarse a escribir algunas composiciones. Se despertó su interés en escribir dramas en verso. En 1912 terminó el primero de éstos pero nunca llegó a representarse. En 1918 anunció que tenía ocho dramas más, hechos en verso, los cuales el poeta declaró se le habían extraviado, no llegándose a saber a ciencia cierta si tal declaración era verdadera o sólo argumento de él, como lo había hecho en alguna otra ocasión, para evitar que se le molestara pidiéndole sus escritos. El único drama en verso que se conoció fué el titulado Juan Gil. En 1921 dijo que tenía en preparación Los Escarabajos, Las Arrepentidas y El Virrey.

En 1914 comenzó a escribir El Canto a San Mateo, que constaba de 300 versos en el que se tratan no solamente el sacrificio del héroe, Ricaurte, sino motivos secundarios; pero no alcanzó esta obra mucha popularidad, tal vez a causa de su falta de originalidad y su excesiva pompa.

Antes de empezar su quinto año realizó una cacería, lo cual aumentó su afán por la naturaleza. Se adentró al ambiente y se dedi-

4 Eduardo Neale-Silva, Horizonte Humano, p.83.

có a la caza. Después de regresar de aquellos lugares publicó sus impresiones de esas tierras en La Patria, Bogotá. Algunas de estas experiencias las incluyó en su novela de la Selva, La Vorágine. Acabados ya sus cursos, se dedicó a escribir su tesis, la que tituló "Liquidación de las herencias", que le ganó el grado de 5, equivalente a "aprobado en plenitud". El periódico del día Sociedad de Bogotá decía de él:

"José Eustasio Rivera hizo sus primeros estudios literarios en la Escuela Normal de esta ciudad, donde siempre sobresalió por su exquisito gusto artístico y su inmensa imaginación. Quizá decepcionado al ver el ridículo porvenir que en Colombia se presentaba a los maestros de escuela, resolvió ingresar en la Universidad Nacional, donde fué el primer alumno, por su extraordinaria inteligencia, moderación y seriedad. Su tesis "Liquidación de las Herencias" es un trabajo digno de los más autorizados jurisconsultos, según lo han afirmado abogados eminentes..." 5

1917 RIVERA EN LA POLÍTICA

Poco después de graduarse, Rivera se inició en la política como representante del Departamento de Huila. Inesperadamente llegó una carta del Obispo de Garzón, el Ilustrísimo Esteban Rojas, pidiendo que borrarán su nombre de la lista de candidatos porque interfería la unión de los católicos. Esto le hizo jurar que nunca regresaría a la vida interna de su Departamento; y contestando a las preguntas de sus amigos, solamente decía:

"Me barrieron de un sotanazo..." 6

tratando de esconder con estas palabras sus verdaderos sentimientos.

5 "Brillante grado", La Sociedad, marzo 5, 1917.

6 Frase recordada por el señor Félix Dussán Vargas.

A pesar de su primer fracaso en la política, pensaba que era necesario asegurarse un puesto. Un día llegó a su despacho un señor José Nieto Caballero que vino a un asunto judicial para un litigio de un interesado referente a las haciendas Mata de Palma y Mata de Vaquero. El poeta se quedó en los llanos de Casanare dos años investigando este asunto, pero no se preocupó mucho del mismo, sino cuando se dió cuenta de que el pleito tenía muchos más aspectos contrarios a su caso, decidió dejarlo. Pero durante esta temporada conoció y formó en su mente los personajes que iban a tomar un papel importante en La Vorágine.

Fué Secretario a la Embajada de Colombia en México y en Perú. Al regreso de su viaje, Rivera sintió que tenía inspiración de los paisajes que había visto, y en enero de 1921 apareció Tierra de Promisión, su primera obra. Volvió a tierras tolimenses, pero le atacó una enfermedad, por lo cual sufrió mucho con ataques convulsivos, y se retiró a Neiva a recuperarse. Los médicos ahí dieron el diagnóstico que era una infección cerebral independiente del paludismo.

El día 2 de junio de 1921, regresó a la Capital en buena salud física y mental. Tuvo noticias que el Gobierno Colombiano estaba formando una embajada especial al Perú y a México para celebrar las fiestas centenarias de esos países. Como jefe de esta comisión estaba su íntimo amigo, don Antonio Gómez Restrepo, sub-secretario de Relaciones Exteriores, el cual escogió a José Eustasio Rivera como Secretario de la Embajada ante los países mencionados. Hizo preparaciones para su viaje:

"La embajada la componían don Antonio Gómez Restrepo, que hacía las veces de jefe, José Eustasio Rivera, y los señores José Domingo Barrera G., Alberto Abello Palacio y Julio Corredos Latorre..." 7

Puede decirse que Rivera representaba lo intelectual de Colombia - ante Perú. Consultó mucho para informarse de la cultura de Perú. - El mundo diplomático para Rivera era una serie de revelaciones; se - daba cuenta de que estaba cumpliendo con un papel en el que como -- actor, no estaba seguro. Para él, era un mundo de sonrisas y ama-- bilidad fingida. Todo el tiempo tenía en primer plano la reputa-- ción de su patria.

El 4 de julio salió la Embajada de Bogotá; en Lima les reci--- bieron con las acostumbradas recepciones, compararon al poeta Rive-- ra, con Chocano, el famoso hombre de letras peruanas. Les saluda-- ron representantes del Gobierno Peruano, grupos estudiantiles y las damas limeñas. No tenían ni un momento libre.

Había una falla en la diplomacia del joven poeta, era la fran-- queza al expresar sus opiniones. Aceptó una entrevista con un pe-- riodista de "Mundial", don Luis Alberto Sánchez, en la que, inexper-- to en asuntos de publicidad, expresó con libertad sus opiniones so-- bre las grandes figuras de la literatura colombiana. Esto le trajo complicaciones; fue una falta de táctica; pero sin embargo, el Mi-- nistro de Colombia en Perú, don Fabían Lozano Torrijos, mandó este_ telegrama a Bogotá:

"Lima, agosto 16 de 1921. Presidente Suárez. Bogotá. - Mañana sale embajada. Deja magnífica impresión. Cumplo deber informarle Rivera pareceme por sus actos aquí apro-- piado para servicio diplomático donde serviría brillan--

7 _____, "Para el centenario del Perú", El Tiempo, junio 2, - 1921.
 _____, "La embajada al Perú y a México", El Tiempo, junio 20, 1921.

temente al país. Lozano." 8

Al llegar a Colombia sus amigos informaron a Rivera, lo que había -
ocurrido en su ausencia con motivo de su actitud en el extranjero.

Más tarde salieron de Colombia con destino a Cuba. En esta -
ocasión, cuando los periodistas le preguntaban su opinión respecto
de su Patria, se sentía obligado, después de su fracaso y pronunció
una alabanza a Colombia. Elogió a su patria, hablando de temas ge-
nerales, pero en particular alabó los méritos de don Antonio Gómez
Restrepo.

Después pasaron a Veracruz, México, donde vieron muchos de los
lugares turísticos de ese País. Fue interrogado acerca de su vida_
y sus obras; al terminar la entrevista con la prensa, enfatizó las_
excelencias del carácter mexicano y la belleza de la Ciudad. El 14
de octubre de 1921 salió la Embajada de México, rumbo a los Estados
Unidos. Allí encontraron otro mundo, el de la industrialización, -
el reino del dólar.

Al regreso de Nueva York, meditaba sobre su vocación diplomá--
tica, y comprendió que no era la vida para él:

"Rivera tenía algo dentro de sí que yo nunca pude adivi-
narlo', declaró uno de sus íntimos amigos. Ese 'algo' -
era el descontento de quien jamás logró compaginar su -
ideal de grandeza y el sueño de sí mismo con los desvíos
de la Fortuna. Los reveses del viaje al Perú y a México
habían sido una representación dramática del abismo que_
medía entre las quimeras y las realizaciones, y una prue-
ba más de la incomprensión y pequeñez del conjunto huma-
no." 9

Más tarde fué abogado de la comisión colombiana de límites con
Venezuela. El 13 de septiembre de 1922, después de haber escrito -

8 _____, "José Eustasio Rivera y Eduardo Castillo, Segunda Car-
ta", El Tiempo, dic. 16, 1921.

9 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.207

la primera parte del libro La Vorágine en Sogamoso, Rivera recibió un telegrama de don Antonio Gómez Restrepo informándole que había sido escogido como abogado para representar la comisión que iba a decidir los límites entre Venezuela y Colombia. Regresó a la Capital; se le nombró para aceptar el cargo de investigador de los límites entre los ríos Atabapo y Guainín y la zona del Apostadero del Meta. Comenzó a estudiar la situación geográfica y política en aquella región. Su jefe era don Justicio Garavito, con quien no se llevaba bien, debido en parte a que lo miraba con desprecio por su inexperiencia en estos asuntos.

El 19 de septiembre de 1922 salió el segundo grupo en su viaje de exploración. Siguieron el río Magdalena y llegaron a Barranquillá, y después continuaron por mar a Venezuela. Llegaron a Puerto España, la capital de la Isla de Trinidad; prosiguieron a Ciudad Bolívar. Rivera empezaba a dudar de la necesidad de sus servicios de abogado, cuando ocurrió una duda sobre límites. Llegó el fin de octubre y a causa de dificultades de una clase u otra, no habían empezado los trabajos de delimitación. Al fin el 30 de octubre llegaron a Caicara, pueblo venezolano en la margen derecha del Orinoco, todavía faltándoles materiales requeridos para empezar a trabajar. Mandaron muchas peticiones pidiendo el equipo, pero sin resultado.

Poco a poco llegaba Rivera a la conclusión de que era solamente una figura decorativa en la Comisión y que el jefe, el señor Garavito estaba resolviendo sus asuntos sin consultarle ni pedirle su ayuda legal. El señor Garavito decidió concertar un arreglo con la Comisión Venezolana, sin informar a los otros colombianos. Rivera protestó y poco a poco el grupo se iba desintegrando. Disminuyó el

entusiasmo de la comisión por la actitud agresiva de la gente de la selva. Rivera pasaba sus horas solitarias escribiendo La Vorágine. El grupo continuaba el viaje a San Fernando de Atabapo, a los raudales de San Borja, Puerto Carreño y a Maipures, muy escasos de provisiones. Rivera y el señor Escobar Larrazábal, el ingeniero de la segunda comisión, convencidos que era muy difícil continuar trabajando bien en la zona limítrofe, renunciaron entonces a sus responsabilidades:

"por documento fechado en San Fernando a 27 de diciembre de 1922 (folio 67 del archivo de la Comisión)". 10

Antes de terminar el mes Rivera y Escobar enviaron telegramas urgentísimos al Ministro de Relaciones Exteriores y al Jefe organizador, cartas particulares y una declaración de las causas de sus penalidades. Se empeoró la situación a causa de la mala alimentación y al cansancio que les producían las enfermedades. Rivera tenía todos los síntomas de la malaria. Pasaba el tiempo y ellos no recibían contestación a sus cartas. El 25 de enero de 1923 decidieron mandar otros telegramas en clave a Bogotá. Desilusionado de no tener noticias, Rivera decidió explorar independientemente de los de su grupo; hizo una excursión de tres semanas remontando el Inírida, acompañado por dos indios semi-salvajes. Más tarde se quedaron a la cabeza de la Comisión, pues Escobar recibió una carta del Ministro, dándole instrucciones en ese sentido.

A fines de enero de 1923 el ingeniero astrónomo y el poeta salieron de San Fernando hacía la región de Yavita, Marca y Victori--

10 _____, "El Representante J.E.R. hace por la prensa las declaraciones que no quiso oírle en público la Cámara", El Espectador, nov. 26, 1923.

no. Este era el sector en el cual había de trazarse una línea diagonal entre Santa Cruz de Atabapo hacia Victorino.

A pesar de los ataques de paludismo Rivera continuaba escribiendo su novela y muchas veces se reunían varios miembros de la Comisión para escuchar la lectura de La Vorágine.

Cuando regresaron a San Fernando, el señor Escobar envió otra nota el 8 de junio:

"Por medio de la cual rendía informes sobre los trabajos de delimitación y exigía el envío de instrumentos de ingeniería y otros elementos indispensables (folio 142 a 151 del archivo)". 11

Rivera seguía muy quebrantado de salud al principiar el viaje de regreso. El abogado y el ingeniero, así como la Comisión Venezolana y la Misión Suiza, salieron aunque en diferente época, por el brazo Casiquiare, para entrar en el Río Negro y descender por el Amazonas. A mediados de junio llegaron a la ciudad más desarrollada de la región amazónica, Manaos. Hablaron con el Cónsul de Colombia en dicha ciudad, don Demetrio Salamañca, quien sabía mucho de los problemas limítrofes que habían agitado al Perú, al Brasil y a su propio país.

Rivera y Escobar regresaron a su patria; salieron de la Isla de Trinidad, por mar, hacia Puerto Colombia a donde arribaron el 21 de septiembre. El día 22 de octubre El Tiempo daba la noticia de su llegada a Bogotá:

"Escobar Larrazábal y Rivera regresan de prestar sus servicios en la comisión demarcadora de límites con Venezuela, en donde trabajaron con consagración y acierto por todos reconocidos, representando los intereses de Colombia de manera dignísima y en forma que los honra

grandemente." 12

EUSTASIO RIVERA INTELECTUAL

Antes de la publicación del primer libro de Rivera abundaron - las críticas. Su obra Tierra de Promisión llegó a ser una fuente de discusión. Algunos de sus sonetos habían sido publicados en periódicos con el título de Tierra de Promisión.

Por la impresión de los críticos en la Atenas de Sudamérica podemos ver la importancia que ellos le daban a lo cultural.

A fines de enero de 1921 se estrenó Tierra de Promisión; debido a la publicidad que había recibido y también a la calidad de la obra, era, por sí misma, un éxito. Antes de terminar el año se publicó la tercera edición que era en efecto la segunda, una parte de la primera que Rivera había guardado.

Los sonetos de Rivera originaban una escuela nueva en Colombia. Don Antonio Gómez Restrepo consideraba el libro de Rivera como:

"... una etapa en el movimiento ascensional del poeta - del cual, ampliado su campo de acción, puede llegar a - una verdadera épica." 13

Sus sonetos son cincuenta y están divididos en tres partes principales. Por primera vez un autor daba importancia a la naturaleza local que llegaba a llamarse "tropicalismo" o sea la expresión nacional del arte. Esto era la corriente de la nueva escuela creada por Rivera. Las descripciones de los llanos y de la selva serían de valor perdurable. Utilizaba en sus poemas, todas las escenas del Departamento de Huila.

"Tierra de Promisión es ante todo un libro de verdadero -

12 _____, "Día a día-Viajeros", El Tiempo, oct. 12, 1923.

13 Antonio Gómez Restrepo, "J.E.R.", El Nuevo Tiempo, feb. - 13, 1921.

poesía castellana, por su lengua nacional, por su color." 14

Sus sonetos tienen toques de clasicismo, parnasianismo y romanticismo. En primer lugar es clásica por la métrica; la mitad en endecasílabos y la otra en alejandrinos. Además, la descripción del paisaje tiene su comienzo en los clásicos, pero sólo en la obra de Rivera el paisaje viene a ocupar el primer lugar. Su lenguaje es rico y con cierta influencia del parnasianismo francés en la descripción de la naturaleza con muchas imágenes.

Rivera escogió el soneto para transmitir sus pensamientos y sus sentimientos. Cada soneto es una síntesis

"... de representaciones objetivas, o un cuadro de contornos preciosos; o un minúsculo drama, realizado con dos o tres rasgos, o, finalmente, una efusión personal, de timbre lírico, en que lo subjetivo se halla estrechamente unido a los elementos tomados del mundo exterior..." 15

También tiene las características románticas fundamentales

"La clave fundamental de los elementos románticos empleados en el sonetario, es decir, la profunda e indefinible melancolía del poeta; la vaga expectación de algo que ha de llegar, que es frecuente, y que al fin queda como velado en una sombra de ensueño; y, por último, la estrecha relación recíproca entre paisaje y poeta..." 16

Se muestra el sentimentalismo del autor en su trato del paisaje, en sus sonetos. Nos dice "el porqué" de la vida emocional advertida, en un ser humano, en la naturaleza de Tierra de Promisión. El atribuye al paisaje sentimientos y reacciones humanas para hacernos participar en ellos.

Los sonetos de Tierra de Promisión tienen tres categorías: --

Los del primer grupo manifiestan mayor unidad con relación a la --

14 Antonio Gómez Restrepo, Crítica Literaria, pp.187-197.

15 Rafael Maya en Introducción a Tierra de Promisión.

16 Otto Olivera, "El romanticismo de José Eustasio Rivera", Rev. Iberoamericana, v.18(35):41-61.

técnica; en ellos el personaje puede ser uno o en conjunto, que se desenvuelve alrededor de una sola acción, por lo cual ésta toma preponderancia. Realmente, estos sonetos son semejantes a una escultura con su estática belleza. Los siguientes sonetos son ejemplos de ellos: el soneto de los caballos, el de la paloma torcaz, el de la mariposa, el del ciervo, sobre el ventisquero, el del cabrón maromero, el del escarabajo, etc. Todos parecen hechos bajo un mismo impulso; se nos dan todos bajo una misma acción, de un solo rasgo, lo cual produce la impresión de una inspiración, ardiente y fecunda del autor. En el segundo grupo, la acción es variada; a pesar de esto hay una unidad de los diferentes elementos, siendo estos sonetos esencialmente de carácter descriptivo, retratan los matices de los colores del paisaje; y los finales, rompen la cadencia del verso con una acción. En estas poesías el autor no solamente ve el paisaje objetivamente sino con algo de sentimentalismo, lo cual hace que éste, queda delimitado por líneas nítidas que se pierden en el panorama, en horizontes sin fin. En el tercer grupo no deja de usar el elemento descriptivo, alrededor del cual se desenvuelve la acción que consiste en un breve episodio trágico, en la cual se contraponen y luchan las fuerzas naturales. Su mérito de estos poemas está en que se nos dan en una síntesis de unas cuantas líneas en que Rivera revela su personalidad como autor dramático, lo cual podemos comprobar en capítulos de La Vorágine.

LA VORAGINE 1924

El día 28 de agosto de 1924 apareció el anuncio en tres periódicos bogotanos:

"La Vorágine. Novela original de José Eustasio Rivera. -

Trata de la vida de Casanare, de las actividades peruanas en la Chorrera y en el Encanto y de la esclavitud cauchera en las selvas de Colombia, Venezuela y Brasil. Aparecerá el mes entrante." 17

La verdadera aparición del libro fue el día 25 de noviembre, un día después de la fecha del cumpleaños de su madre. Se hacía famoso con la novela como documento social, histórico, autobiográfico. Con la aparición de este libro dió a luz otra vez el fervor contra las injusticias de los crímenes de los caucheros. Más vale esta obra por sus descripciones de la selva, de los llanos y de los personajes que por su valor literario. Trataremos en mayor detalle la única novela de Rivera en los siguientes capítulos.

Al morir hicieron una lista de sus posesiones y en ninguna de sus referencias personales se encuentra concluida su segunda novela La Mancha de Aceite.

Rivera, después de recibir las críticas favorables de esta novela de la selva La Vorágine, decidió dedicarse completamente al mundo de las letras. Pensaba en otra novela de la misma clase, pero esta vez protestando contra las injusticias de los petroleros. Planeaba un viaje a los Estados Unidos para alcanzar a publicar una edición en inglés de su libro La Vorágine y también para empezar a escribir su novela sobre los escándalos petroleros. En aquel tiempo había principiado su fichero conteniendo:

"... el Informe de la Comisión Investigadora, datos orales recogidos de personas informadas y, muy especialmente, un buen número de documentos copiados del archivo de la Andian, pero excluidos de su relatorio, ya porque no fuesen necesarios o porque no había logrado descifrarlos totalmente. Contaba además con otros papeles que guardaba en su caja fuerte don Luis Cano." 18

17 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.298.

18 Ibid., p.407

Esta novela consume todas sus horas libres. Como La Vorágine, esta obra también presentó al pueblo colombiano el verdadero estado de las cosas.

Pero al fin cuando llegó a los Estados Unidos para tramitar sus asuntos, no escribió nada de su segunda novela. Por el tema que va a tratar en su novela manifiesta cierta inseguridad de su persona, si llegara a publicarse en Colombia. Aunque no hay noticias de su trabajo en esta obra durante su permanencia en la ciudad de Nueva York:

"... se sabe que había escrito algunos capítulos en 'La Quinta', la casa campestre de don Lisandro Durán, en So-gamoso, pues así lo certifica el propio señor Durán en un artículo necrológico de 1931." 19

Dice el señor David Rivera que el poeta le leyó su segunda novela, pero no especifica si estaba completa la obra o no:

"La Mancha Negra... trataba de los petroleros colombianos y las tremendas influencias de los hijos del Tío Sam sobre los grandes influentes de los viejos partidos tradicionales nuestros." 20

Aunque nunca, logró publicar su segunda novela, dió a luz la idea del autor colombiano Uribe Piedrahita quien publicó en 1935 un libro con el mismo título, que trataba del mismo problema de los petroleros venezolanos.

LA VORAGINE

A fines de abril de 1928 llegó Rivera por segunda vez a la Ciudad de Nueva York. Se hospedaba en el hotel Le Marquis, en el cora-zon metropolitano. La soledad se hacía sentir muy fuerte por su falta de fluidez en el inglés. Por esta razón decidió establecer contacto con su propio país, y fué a visitar al Consulado de Colom-

19 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.425.

20 David Rivera "Recuerdos de Rivera ", Aire Libre, dic. 1923.

bia. Se hizo muy amigo del Cónsul, don Andrés Gómente. Cuatro - - días después de su llegada a la Ciudad, encontraba esta noticia en el periódico "La Prensa":

"Se encuentra en la ciudad el eminente escritor e inspirado poeta colombiano, José Eustasio Rivera, figura de las más destacadas de la intelectualidad colombiana y autor celebrado de "Tierra de Promisión" y La Vorágine, obra - esta última que ha sido traducida a cuatro idiomas. Viene con procedencia de La Habana, donde asistió como delegado de Colombia a la Conferencia de Migración recientemente clausurada en dicho lugar. Se irá para Washington para una corta visita, regresando a ésta para embarcar - de vuelta a su patria." 21

Se hizo amigo de un señor Velasco y debido a su consejo cambió de - residencia, quedándose en el departamento 144 West, 73rd. Street. Por medio de su amistad con Velasco, poco a poco iba entendiendo la manera de vivir de los norteamericanos. Decidió hacer un esfuerzo para aprender el inglés.

El 26 de mayo hizo un viaje a Washington y este anuncio apareció en "La Prensa":

"A Washington en vía de paseo se fue el señor José Eustasio Rivera, prestigioso autor y poeta colombiano autor - de La Vorágine." 22

No quiso aceptar implicaciones políticas durante su visita. Al regreso formó su propia casa editorial con el nombre de Editorial Andes bajo la dirección de Frank Mayans, quien empezaba el trabajo de la quinta edición de La Vorágine. Se planeó la publicación de una edición de lujo, añadiendo cuatro mapas de la región amazónica, con ilustraciones, vocabulario y apéndice.

Entretanto estableció amistad con el señor Carlos Puyo Delgado, representante en Nueva York del rotativo colombiano "Mundo al Día" y organizador de muchas actividades colombianas en Nueva York.

21 Eduardo Neale-Silva, op.cit., pp.419-420

22 _____, "Notas de Sociedad", La Prensa, mayo 26, 1928.

En este tiempo se comenzaron algunos arreglos para hacer la filmación de La Vorágine, pero nunca se logró llevarla a cabo, pues se presentaron demasiadas complicaciones.

Rivera recibió en aquella época una invitación del Instituto de las Españas para algunas funciones culturales. Se iniciaba el ciclo de conferencias y actividades culturales del curso académico de 1928-1929 en la Universidad de Columbia. Como huéspedes de honor habían un poeta catalán, Bartolomé Soler, autor de Marcos Villari, y el propio Rivera, quien desertó sobre Colombia, sobre sus grandes poetas, héroes y estadistas.

También recibió una invitación para hablar ante los miembros de la Asociación Americana de Profesores de Español. En esta ocasión habló sobre los llanos y la selva de la región oriental de Colombia.

En ese tiempo un grupo de colombianos conmemoraban el acontecimiento del vuelo en avión de su paisano Benjamín Méndez, de la Ciudad de Nueva York a Colombia. Ofrecían un banquete en su honor y dos días después se reunían en el Park Inn Hotel para despedir al aviador. Rivera se sentía un poco enfermo, pero recordando el honor de su país y también su deseo de mandar dos ejemplares de la quinta edición de La Vorágine, a pesar de que empeoraba su salud, asistió al acontecimiento, el día 23 de noviembre. Un día antes había empezado a sentirse peor; pero el día 25 de noviembre se agravó su mal. Llamó al doctor Hurtado quien le trató un resfriado. El 27 del mismo mes aumentó la gravedad. Decidió llamar al señor Velasco y a otros amigos íntimos y lo llevaron al Hospital Policlínico de Nueva York:

"A las 12:50 p.m. del 1° de diciembre, el poeta expiró, atendido hasta el último momento por el Dr. Hurtado." 23

En Colombia la gente se dió cuenta de la pérdida de un gran hombre. En el informe del Hospital Policlínico se decía: "Causa desconocida del fallecimiento", pero en el certificado de defunción se especificó: "hemiplegia (causa primaria) y malaria (causa secundaria)". 24 El día 4 de diciembre se pagaron todos los gastos que causó la enfermedad y la muerte del escritor por el Ministro de Relaciones Exteriores, cuando ya sus amigos habían cooperado para la causa.

Un día antes habían puesto el cadáver en capilla ardiente en la Empresa de Pompas Fúnebres de Campbell y Cía. Todos sus amigos colombianos en los Estados Unidos llegaron para acompañarlo. El 4 de diciembre decidieron los Ministros de Relaciones Exteriores y de Industria la repatriación del cadáver de Rivera. El 5 se dió la orden de traslado del cadáver a Colombia. El señor Luis Enrique Rivera mandó un telegrama al Gobernador del Departamento de Huila diciéndole que la voluntad del poeta antes de su fallecimiento había sido que fuera sepultado en Bogotá, en donde siempre encontró estímulo y cariño en su vida, y no en su Neiva.

Al llegar al barco, camino a Bogotá, se paró en Barranquilla, La Dorada, Honda, Mariquita, Ambalema, Ibagué donde recibió muchos homenajes. Por fin, el 7 de enero llegó el féretro a Bogotá. Estaban esperándolo altos representantes del Gobierno, miembros del cuerpo diplomático y amigos que desfilaron ante su cadáver en el Capitolio.

23 Según datos tomados del informe oficial del Hospital Policlínico.

24 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.449

En el Salón del Congreso, Rafael Maya, famoso poeta colombiano, pronunció un discurso frente a la urna funeraria. Al día siguiente inhumaron su cadáver.

El día 8 de enero de 1929 en Bogotá recibían noticias de la quinta edición de La Vorágine:

"Se nos comunica que la casa editorial (a cargo) de la novela La Vorágine en Nueva York, embargó la edición de la obra con motivo de haber quedado debiéndole su autor, al morir, la suma de \$2,300.00, parte del valor del contrato hecho para la edición de la novela." 25

Al oír noticias de esto, el pueblo colombiano decidió cooperar con los gastos.

En los últimos años varias causas han mantenido vivo el recuerdo de Rivera, la crítica con disertaciones sobre su obra, las traducciones de sus obras a idiomas extranjeros, y la filmación de La Vorágine. En 1934 apareció la versión alemana Der Strudel de G.H. Neuendorff, Leipzig, Hans Müller Verlag. Al año siguiente se imprimieron la versión rusa Puchina de B.N. Zogorsky y The Vortex traducción al inglés hecha para Putnam's Sons, por el Sr. E. K. James. La versión francesa de La Vorágine es de Georges Pillement y apareció en las ediciones Bellemand en 1951.

El pueblo colombiano le rindió un gran homenaje con motivo de la celebración del XXV Aniversario de su muerte manifestando que aún vive en el recuerdo de todos ellos. El 31 de noviembre de 1953 el señor Guillermo Hernández de Alba y Don Roberto Lievano organizaron una sesión en recuerdo del amigo muerto, la cual se llevó a cabo en la Biblioteca Nacional.

25 _____, "Bogotá rindió a Rivera un sentido homenaje...", El Tiempo, enero 8, 1929.

ORIGENES DE LA VORAGINE

El 22 de abril de 1922 Rivera dió principio a lo que iba a ser la gran novela de la selva. El sitio donde comenzó a escribirla pertenecía a don Lisandro Durán. Neale-Silva en su libro Horizonte Humano comenta de algunas fotografías de Rivera, tomadas en ese lugar. Estas llevan una primera dedicatoria que dice:

"Guarda, querido Lisol mi mejor amigo, un recuerdo del sitio, para mí inolvidable, donde empecé a escribir La Vorágine en 1922. José Eustasio Rivera." 26

Y la segunda:

"A mi querido Lisol, en memoria del sitio donde medité La Vorágine, en Sogamoso, en 1922. José Eustasio Rivera".
26

En septiembre del mismo año leyó a su amigo Neira Martínez la primera parte; cuando la terminó éste exclamó:

"!Esto es una vorágine!" 27

Así nació el título de su novela.

Cuando estaba dedicado a pulir el libro, recibió el nombramiento de abogado de una de las comisiones, encargadas de hacer la demarcación fronteriza entre Colombia y Venezuela. Aprovechó este cargo para seguir escribiendo en sus ratos libres la segunda parte de la novela, incorporando en la misma muchos de los incidentes y aventuras que le ocurrían durante esta expedición en la selva.

El viaje sirvió a Rivera para reunir más apuntes sobre la vida en los territorios fronterizos del Perú, Brasil, Venezuela y Colombia. A su regreso informó al Congreso sobre las atrocidades que en esa región se cometían, sin lograr que le prestaran atención. Por

26 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.226

27 Policarpo Neira Martínez, "Cómo se escribió 'La Vorágine'", Sábado, agosto 26, 1944.

esta razón para Rivera La Vorágine es

"...un grito de protesta en contra de la apatía e indiferencia de las autoridades colombianas, para quienes los llanos y la planicie amazónica son más bien denominaciones geográficas que realidades nacionales." 28

Este es el mensaje de La Vorágine.

Pasaba los días pensando, recordando y escribiendo, rodeado de papeles, libros y mapas. A fines de abril rehusó participar en un paseo familiar; cuando regresaron sus hermanas les dijo:

"Para ustedes, sí, para ustedes. He terminado La Vorágine." 29

Pero le faltaba mucho tiempo todavía para publicarla.

Rivera vivía obsesionado por ver su libro en letras de molde. Pensaba dedicarlo así:

"Al exímio literato y poeta, don Antonio Gómez Restrepo.. El día 25 de noviembre estaba en venta el ansiado libro en las librerías de la ciudad..." 30

El 9 de enero del siguiente año apareció la segunda edición, cambiada y corregida por el autor. En 1928 trabajaba en la presentación de la quinta edición en la Ciudad de Nueva York.

Podemos afirmar que la primera parte fue escrita después del viaje del autor a los llanos de Casanare, y la segunda cuando ocupaba el cargo de abogado de la Comisión de Límites fronterizos entre Venezuela y Colombia. La Comisión constaba de venezolanos, colombianos y expertos suizos. En este puesto obtenía información geográfica del Amazonas, el Orinoco y sus afluentes. Aunque los incidentes recogidos por Rivera se refieren a un período que va de

28 José Emilio Pacheco, "La Vorágine Quién es Arturo Cova?", agosto 18, 1963.

29 Eduardo Neale-Silva, op.cit., (Relatado por la señorita Susana Rivera).

30 Ibid., pp.297-299.

1905 a 1920, en la novela los hace aparecer entre un espacio de siete meses, lo que va de la concepción de Alicia al nacimiento prematuro del bebé; tal como figura en el relato¹ que hace Arturo Cova.

El autor dividió el libro en dos partes, pero al analizarlo en realidad se descubren tres: 1) Las circunstancias que precipitan la huida de Arturo y Alicia por los llanos de Casanare; un amorío fácil, mal mirado por los ojos de la sociedad de Bogotá. El cura, el juez y los padres de la muchacha cuyas opiniones los amenazan. Huyen hasta radicarse en las casas de La Maporita, hogar de Franco y Griselda, su mujer. Cova resiste a las sensualidades de "la niña Griselda" y por otra parte cae locamente enamorado de Alicia. Barrera, un vendedor errante, trata de seducir a Alicia sin éxito. Cova, furioso de celos, es herido por Barrera durante un juego de dados. Se recupera debido a las atenciones médicas de una prostituta. Regresa a la hacienda de La Maporita donde se encuentra con Franco y ambos descubren que Barrera se ha ido con las dos mujeres hacia el interior de la selva. En su desesperación los hombres incendian La Maporita. 2) Cova, Franco y algunos compañeros se internan en la selva por el río Isana en persecución de Barrera y las mujeres. Viven con los indios y conocen al viejo cauchero Clemente Silva que les cuenta una historia atroz de su vida en el Putumayo a donde fué en busca de su hijo Luciano. 3) Cova prosigue su viaje pero ya no es solamente la venganza la que lo impulsa. El relato de Clemente Silva y sus propias observaciones personales, sublevan su ánimo contra las injusticias de que son víctimas los caucheros. Pero la fiebre de la selva lo detiene en su ruta. Durante el des--

canso forzoso en que lo atiende la turca Zoraida ³¹, conoce a otros personajes de la "Cárcel Verde": el Váquiro, el Cayeno, Ramiro, el Petardo Lesmes. Desde este retiro selvático que simultáneamente es un "mercado cauchero", Cova envía con Don Clemente Silva una carta al Consul de Colombia denunciando las injusticias que se cometían con los caucheros y reclamando su presencia en la región. Allí -- vuelven a encontrar a la niña Griselda, quien le cuenta las crueldades que Barrera ha cometido con Alicia y con ella. Las escenas -- van desarrollándose en forma sangrienta y brutal. En la de la muerte de Narciso Barrera, la selva muestra toda su crueldad. El hombre no parece solamente a manos de Arturo Cova, sino al caer herido en el río de los caribes, los peces voraces del Orinoco se cebaron en él. Se cierra el relato con el nacimiento del hijo de Arturo y Alicia en medio de una peste epidémica. Cova y sus amigos huyen a través de la selva para salvar a la madre y al niño, dejando indicaciones sobre su posible ruta al cauchero Clemente Silva, quien en vano los buscó durante cinco meses y terminó por comunicar a las autoridades el mensaje que el Consulado transmite al Ministro, lo cual pone fin a la novela:

- "Los devoró la selva." ³²

En ocasión del cincuentenario de la autonomía administrativa -- que realizó el gobierno del General Rafael Reyes en 1905, se efectuaron varias festividades, entre ellas la colocación de una placa

³¹ Se acostumbra llamar turcos en América Latina a los palestinos, sirios, libaneses, jordanos que han inmigrado a América Latina. En la mayoría son cristianos maronitas y católicos, no musulmanes.

³² José Eustasio Rivera, La Vorágine, p.250.

de mármol en la casa donde nació José Eustasio Rivera. Entre los oradores se destacó el maestro Rafael Maya, de quien son las siguientes palabras:

"Consideramos, pues, que Rivera es ya una gloria intocable, como en efecto lo es, y que su obra ha sido capitalizada por la conciencia del pueblo, y forma parte de la historia de Colombia, como el arco es parte orgánica del templo, y la piedra tallada elemento esencial en la estructura del mosaico... Qué impresión domina el ánimo del lector que lee La Vorágine? ... la impresión de una gran fuerza creadora por parte del autor, que así supo evocar cosas y seres de su tierra." 33

La Novela de la Tierra es un género característicamente latinoamericano; pero dentro de este género se dan diversas especies según el marco geográfico en que está situada la trama. Don Segundo Sombra es el relato del resero de la pampa argentina; El Mundo es Ancho y Ajeno la realidad agraria de la sierra peruana, y Doña Bárbara la de llanos venezolanos. La Vorágine es por excelencia la Novela de la Selva, la primera en su clase, ya que no imitó a ninguna y preparó la senda que siguieron posteriormente otros autores. Esta obra fue la precursora de la literatura terrígena, criolla, autóctona, característica de América Latina. Antes de su aparición las novelas de este continente habían sido en su mayor parte tributarias de Europa. Faltaban las obras de aliento americano.

Lo más destacado del libro está precisamente en las descripciones y evocaciones de la naturaleza, la pintura de la selva y de los ríos, de las noches y de los amaneceres, en fin el ambiente físico. En resumen, el autor se preocupaba por los problemas del hombre y de la tierra. Describe sus alrededores como si estuviera pintando

el paisaje en un mural. Como dice Arturo Torres-Ríoseco en la novela americana del siglo XX hay

"...un temblor humano que no habíamos sentido en las - -
obras que venían de Europa." 34

Es una puerta de entrada a la literatura de lengua española en el -
campo de los clásicos. Es la base de la construcción de la litera-
tura americana. Con la aparición de esta novela se establece un na-
cionalismo sin características de regionalismo.

La épica americana consta de cuatro etapas principales: las -
tradiciones aborígenes anteriores al descubrimiento colombiano; el -
descubrimiento y la conquista europeas; las guerras de independen-
cia; y la literatura terrígena. La segunda y la cuarta son las que
guardan más relación con nuestro trabajo, pues en ellas es donde me-
gor se describe la lucha del hombre con la naturaleza. Es intere-
sante observar que en ambas los hechos históricos impusieron una -
orientación diametralmente opuesta a las letras. Si durante la con-
quista, el hombre derrota la geografía y da nacimiento a casi todas
las ciudades latinoamericanas, puesto que las pre-existentes como -
México o el Cuzco son excepciones, en la novela terrígena, en cam-
bio, es la geografía la que derrota al hombre y lo disuelve en sus -
selvas y montañas.

DOCUMENTO AUTOBIOGRAFICO

Uno de los efectos más interesantes que el libro produce en el
público, es que hasta lectores no familiarizados con el ambiente -
creen ver más en la obra una autobiografía que una novela imagina-
da. Es sabido en literatura, que la mayoría de los novelistas se -

34 Arturo Torres-Ríoseco, "Nuevas tendencias en la novela", -
Revista Iberoamericana, v.I, pp.91-94.

toman como protagonistas de su primer libro, posiblemente pensando que a ningún personaje conocen tan bien como a sí mismos.

Indudablemente en el caso de La Vorágine, aparece clara la intención del autor de darle carácter de historia a lo que tituló -- "novela". Puede el crítico preguntarse hasta donde se trata de una ficción, hasta donde de una autobiografía del autor? Parece lo más indicado, tratar de introducirnos en el espíritu de Rivera, en su mundo. Para ello podemos empezar por atenernos a sus propias confesiones. Rivera fue categórico en afirmar que con el libro pretendía despertar la conciencia pública sobre los crímenes que en las caucheras se cometían.

Sabemos que el libro empezó a escribirse en Sogamoso después de que el autor regresó de su segundo viaje a los llanos, pero sin llegar a la selva. Es factible que el mensaje de protesta social no hubiera cuajado todavía en la mente del escritor, sino que surgió después de visitar las selvas donde vió personalmente lo que de palabra conocía por los relatos que en Ibagué le hiciera Don Custodio Morales, cuando el poeta era funcionario público en esa ciudad.

Morales tenía una gran experiencia de la selva, la que sirvió posteriormente para que el periodista Alvaro Pachón de la Torre, publicara en "El Espectador", de Bogotá, en una serie de reportajes sobre sus recuerdos. 35 Había colaborado en un experimento científico llevado a efecto por el médico Dr. Zerda Bayón, durante el cual Morales y su amigo Luis Faría ingirieron "yagé" la planta alucinante del Amazonas y del Orinoco. Este episodio tuvo repercusiones; se ocuparon de él la Revista de Associacao Brasileira de Far--

35 Véase Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.104.

maceuticos, el misionero capuchino Fray Gaspar de Pinell en su libro Excursión Apostólica por los ríos Putumayo, San Miguel de Sucumbios, Cubayeno, Caqueta y Cugúan, y el Sr. Benjamín Baldo en un artículo publicado en Mazatlán, México, en agosto de 1919. Rivera por su parte cita a Morales en boca de Clemente Silva, cuando al internarse por primera vez en la selva dice:

"Por fortuna, en Mocoa me ofreció curiara y protección un colombiano de amables prendas, el señor Custodio Morales, que era colono del río Cuimañí. Indicóme el peligro de acometer los rápidos de Araracuara, y me dejó en Puerto Pizarro para que siguiera al través de los grandes bosques, por el rumbo que va al puerto de la Florida, en el Caraparaná, donde los peruanos tenían barracas." 36

Ahora bien, si nuestra sospecha es acertada, se explica entonces el hecho de que el relato de Don Clemente Silva parezca otra novela dentro de La Vorágine. Dicha relación en sí misma constituye probablemente un "libro" introducido en una anterior novela de los llanos, que el autor inició a su regreso de éstos, mientras se hablaba en Sogamoso.

Surgen entonces otros interrogantes: un hombre del carácter de Rivera debió sentir sublevarse su ánimo ante el drama social que en la selva se vivía. Abogado de profesión, podía medir la profundidad de las injusticias y siendo escritor por vocación, es fácil suponer que deseara elevar su protesta por medio de las letras. Seguramente Rivera pensaría que un informe dirigido a las autoridades no tendría más perspectiva que la de ser leído por algún funcionario y clasificado minuciosamente en archivo, para algo habría de servirle su experiencia jurídica. Si la protesta se escribía en forma de un libro de viajes, no atraería la atención más que de los

especialistas. En cambio, escribiéndolo como novela, Rivera podía comunicar su mensaje a toda clase de lectores. Si éste fue su pensamiento, no hay duda de que obtuvo el fin que se proponía.

Desde que el libro apareció, los lectores mostraron especial tendencia a identificarse con los personajes; a identificar Rivera con Arturo Cova y a tratar de reconocer en él a personas de carne y hueso. Se insinúa con mucha insistencia la tesis de la autobiografía. El poeta Eduardo Castillo, que debió de tratar mucho a Rivera en los círculos literarios de Bogotá, afirmó que

"Cova es Rivera; Rivera es Cova." 37

Y en otro pasaje insistió:

"La Vorágine es una novela visiblemente autobiográfica. - Rivera mismo se encargó de divulgarlo... al colocar en una de las primeras páginas del libro, como retrato del protagonista, su propia y verdadera efigie. Pero aunque no lo hubiera revelado, siempre habría sido fácil adivinarlo en la delectación con que nos pinta a su héroe y - nos narra sus hazañas." 38

En esto, como en otros aspectos, no es posible estar seguros como Castillo, por lo que hace a la identidad entre Cova y Rivera.

A tal extremo llegó el interés de las gentes por el relato, que no faltaron quienes escribieron al autor, señalando el parecido de sus experiencias personales con las que Cova y sus compañeros habían vivido en La Vorágine. Por ejemplo, en parte de una carta del señor Pablo V. Gómez dice así:

".....
No sé si será pretensión mía, pero le confieso que, leyendo La Vorágine, me he figurado, en algunas de las - escenas, retratado en su protagonista Cova. Acaso en su viaje al Río negro no oyó usted hablar del coronel Gómez, de quien decía el gobernador general Fandeo, por el terror que le inspiraba, que al conocerlo lo saludaría con la boca de su revólver?" 39

37 Eduardo Castillo, Cromos, diciembre 13, 1924.

38 Idem.

39 _____, "Sobre La Vorágine", El Tiempo, septiembre 30, 1925.

Al tal punto llegaba esta preocupación, que un sacerdote visitó a Rivera con el propósito de casarlo con Alicia y legitimar al hijo de ambos. Suponemos las explicaciones que Rivera tuvo que dar para convencerlo de que se trataba de una ficción literaria. 40

La afirmación aventurada de Castillo corrió la suerte de todas las opiniones maliciosas; ha sido aceptada sin discusión por críticos como el español Carlos Sampelayo en una breve biografía de Arturo Cova que escribió para "El Heraldó" de Madrid y por el señor - - F.V. Kelen en su prólogo a la versión rusa de La Vorágine.

DOCUMENTO SOCIAL

En una oportunidad escribió Rivera:

"Dios sabe que al componer mi libro no obedecí a otro móvil que el de buscar la redención de esos infelices que tienen la selva por cárcel... Nadie me cree aunque poseo y exhibo documentos, que comprueban la más inicua bestialidad humana y la más injusta indiferencia nacional" 41

En un reportaje que le hizo Horacio Franco se cruzaron las siguientes palabras:

"La Vorágine, Maestro, efectivamente una realidad? le preguntamos.- Casi en su totalidad. Yo ví todas esas cosas. Los personajes que allí figuraron son todos entes vivos y aun algunos de ellos llevan sus nombres propios." 42

Respecto al valor sociológico de la novela nos asociamos con la opinión del historiador y crítico venezolano Gil Fortoul quien dice:

"... la trascendencia sociológica de La Vorágine... es el mejor aspecto de la obra..." 43

Téngase en cuenta que hoy es corriente en Latinoamérica la novela -

40 Miguel Rasch Isla, "Existieron los personajes de La Vorágine?" El Espectador Dominical, junio 24, 1949.

41 Ali Chumacero, "Descubrimiento de José Eustasio Rivera", - México en la Cultura, Novedades, febrero 21, 1960

42 Idem.

43 José Eustasio Rivera, "La Vorágine y sus críticos", El Tiempo, noviembre 25, 1926.

de protesta social, pero lo que distingue a La Vorágine es el haber sido la precursora del género y no estar incluida entre lo que llamamos actualmente literatura comprometida. Al enfrentarse a este problema, Rivera encara cuatro aspectos: 1) la región de las caucheras está abandonada de la acción de las autoridades; 2) la gente que vive en las ciudades la desconoce; 3) por las dos causas anteriores existe una indiferencia sobre ese drama; y 4) como consecuencia de los tres anteriores, se cometen en esta zona los más increíbles atropellos contra la justicia. Seguramente Rivera se preguntó por cual sería el punto invulnerable desde el cual un hombre en su situación podría atacar el mal. Indudablemente que había que corregir el segundo: el desconocimiento; mientras el mismo no se superara, era muy improbable que se resolvieran los otros tres. Es curioso observar que en este aspecto de la información, Rivera sigue consciente o inconscientemente los pasos de Fray Bartolomé de las Casas y los misioneros del siglo XVI. Lo mismo que aquéllos, tenía confianza en el poder de la pluma, y todos lograron conmover la opinión pública y obligar a las autoridades de los países interesados a que tomaran cartas en el asunto.

Vale la pena advertir que Rivera no fue el único que protestó por el drama de las caucheras, en este mismo trabajo citaremos más adelante a otras personalidades que compartían las mismas inquietudes del poeta, pero con la diferencia de que no lograron alcanzar el éxito que Rivera se propuso con "La Vorágine".

DOCUMENTO HISTORICO

Aceptando que el autor pretendió novelar episodios reales, no debemos sorprendernos de que los lectores corrientes, en muchas - -

ocasiones, se fijaron más en este aspecto que en el literario. Téngase en cuenta que el libro trataba un tema muy escabroso que hería a la susceptibilidad de gentes poderosas, los intereses económicos en ciertos círculos financieros e incluso hasta el amor patrio de muchos lectores.

Todo esto hizo que las gentes lo discutieran como si se tratara de la obra de un historiador, hasta llegar a ejemplos como el que protagonizó el Dr. Carlos E. Restrepo, ex-presidente de la República, quien después de leer el libro dirigió una carta de felicitación a Rivera, pero en la que rectificaba algunos aspectos de la actuación del General Velasco. Rivera respondió que no se trataba del mismo personaje sino de otro con ese apellido que había actuado unos años antes en el Putumayo. Por su parte un cronista de Sur América dijo en unos de sus artículos sobre La Vorágine:

"Es aquella una obra de intensidad y de transcendencia -- tales que debieran fijarse mucho en ella no sólo los -- amantes de la lectura amena y agradable... sino los go-- bernantes de esta Nación y de las limítrofes..." 44

Se ve por todos estos aspectos que las gentes trataron el libro como manual de historia, como biografía y como alegato sociológico, más que como valor literario. Toda la estructura y el contenido poético propio del carácter de Rivera y las gentes de su región que fueron vertidos por él en la novela, pasaron a segundo término, mientras el documento histórico y social apasionaba la opinión pública.

Como si ésto no fuera suficiente, Rivera decidió añadirle al manuscrito un prólogo y un epílogo, que formó con su nombre, y un

44 _____, "La Vorágine", Sur América, marzo 7, 1925.

fragmento de una carta de Arturo Cova; más la afirmación de que una buena parte del relato proviene del libro mayor escrito por Ramiro Estévez, seis semanas después de los acontecimientos en que perdió la vida el gobernador Pulido. Este trozo de la novela sabemos que relata un episodio histórico ocurrido en San Fernando de Atabapo en mayo de 1913 que, claro está, Rivera no lo presencié, pero sí es posible que a sus manos hubiera llegado un documento como el que hace aparecer bajo el nombre de "Libro de Ramiro Estévez". En todo caso es una duda que se quedará sin resolver.

Finalmente el libro incluía tres fotografías:

"Arturo Cova, en las barrancas de Guaracu-Fotografía tomada por la madona Zoraida Ayram. La segunda muestra a un cauchero en el acto de hacer una incisión en un árbol y no se refiere a ningún personaje en particular. La tercera se presenta como foto auténtica de 'El cauchero Clemente Silva' y es, otro ángulo de la escena anterior."
45

Sobre la primera de estas fotografías, Don Luis Franco Zapata, cuya personalidad ya ha sido descrita en otra parte de este trabajo, relata lo siguiente:

"Fuimos también, allí cerca de Oracué, embarcados, a la casa de mi compadre Cadena (indio piapoco)-dice don Luis Franco Zapata- a que me curara un mal ficticio, con el fin de que Rivera viese como curaban los piapocos las enfermedades por medio de la sugestión'. Llegaron a una ranchería de pescadores y allí Franco tomó la foto de Rivera que después se publicaría en la primera edición de La Vorágine con un sugestivo título: 'Arturo Cova en las barracas de Guaracú'." 46

Otro episodio histórico que sirvió de argumento a la novela, es el del viaje de Narciso Barrera con el contingente de llaneros enganchados para trabajar en las caucheras. Precisamente, dentro de esta partida el autor sitúa a Alicia y a la niña Griselda, en

45 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.297.

46 José Eustasio Rivera, op.cit., p.151.

cuya persecución hacen Arturo Cova y Fidel Franco el viaje a la selva, dado que la niña Griselda estaba casada con Franco.

En la realidad parece que los hechos ocurrieron así: En 1910 Julio Barrera Malo vendió a Miguel Pezil empresario brasileño un lote de setenta y dos llaneros para que trabajaran en las caucheras de la margen izquierda del Río Negro, en territorio brasileño. Barrera reclutó a los llaneros engañándolos con falsas promesas, seguramente en forma parecida a como la pinta Rivera en La Vorágine. El novelista tuvo conocimientos del episodio durante su viaje por los ríos Orinoco, Amazonas y sus afluentes. En San Carlos del Grainía hizo amistad con el comerciante Sr. Angel María Bustos, en cuyo poder estaban los documentos de la negociación entre Barrera y Pezil, incluyendo la cuenta corriente entre los dos, cerrada el 31 de diciembre de 1920, que arroja un saldo a favor de Barrera de quince contos, ochocientos cuarenta y tres mil quinientos noventa y tres reis, que la viuda de Barrera seguía reclamando infructuosamente.

Rivera como abogado de la comisión de límites pasó un informe al Ministro de Relaciones Exteriores, relatándole la situación, pero parece que el informe después de leído fué archivado, mientras Rivera se desesperaba ante la indiferencia del Gobierno Colombiano; conociendo estos antecedentes se comprende mejor la protesta contenida en La Vorágine.

Refiriéndose al viaje de los enganchados por Barrera el novelista le hace decir a Don Clemente Silva sobre la Madona:

"...me llevó a Manaos y a Iquitos, sin reconocerme jornal ninguno, y luego me vendió por seis contos de reis a su compatriota Miguel Pezil, para los gomerales de Naranjal

y Yaguanarí.

- Hola, qué dice usted? Conoce el siringal de Yaguanaarí?

Franco, el Catire y el Mulato, prorrumpieron:

- ¡Yaguanarí...! ¡Yaguanarí! ¡Para allá vamos!

- Si, señores. Y, según decía la madona, llegaron hace un mes a dicho lugar veinte colombianos y varias mujeres a picar goma.

- ¡Veinte! ¡Tan sólo veinte! ¡Si eran setenta y dos!" 47

Como se ve la cifra de los enganchados por Julio Barrera Malo y la que Rivera pone en La Vorágine como llevados por Narciso Barrera coinciden, otro motivo para que muchos lectores se absorvieran en el aspecto histórico olvidándose en gran medida del aspecto literario.

Y todavía más. El 23 de agosto de 1926 el cronista Horacio Franco publicó en El Relator de Cali una entrevista con Rivera en la cual el novelista le dice entre otras cosas:

" Lo que pasa en aquellas regiones es algo formidablemente trágico y oprobioso. La vida de los infelices pobladores de la inhóspita selva es un martirio perpetuo... Basta decirle a usted que en Casanare fueron vendidos setenta y dos colombianos a Miguel Pezil. Todos estos datos fueron remitidos por mí y por el doctor Melitón Escobar Larrazábal...al doctor Jorge Vélez, entonces ministro de Relaciones Exteriores. De esos setenta y dos colombianos, infamemente tratados como esclavos, quedaban siete vivos en 1922. Sus fotografías reposan hoy en el Ministerio de Relaciones Exteriores; eran ellos: Severo Ipirento, Primitivo Cartagena, José Pilar Yagüido, Mario Antonio N., Toribio Sarpuyú y sus dos hijos. Algún día estos infelices, agobiados por el dolor y la fatiga, se le fugaron al sirio Pezil y se fueron a pedirle protección al general Luis María Terán, Cónsul de Colombia en Manaos. El general Terán los repatrió por el río Caquetá... Entonces Pezil se presentó al Cónsul a reclamárselos por las vías de hecho, y el general Terán, de un merecido puñetazo, echó a rodar a Pezil escaleras abajo. Eso le indica a usted como son tratados en aquellas soledades, donde no hay un funcionario colombiano, todos esos seres dolorosos que caen bajo la garra de tigre de capataces y explotadores, que los asesinan lentamente, de calculada manera, en las selvas y en los caucherales." 48

47 José Eustasio Rivera, op.cit., p.137.

48 Horacio Franco, "Visitas de Relator...", Relator, agosto 23, 1926.

EL HOMBRE Y LA SELVA

Característica de la literatura hispanoamericana es el uso del paisaje como protagonista real. Pero dentro de este género fué La Vorágine la primera novela de la selva. En ella el bosque toma un papel activo, y no solamente de telón de fondo. El hombre por su parte se manifiesta sumiso ante el paisaje, que es la "prima donna", que siente, piensa y devora. La selva es omnipotente y el hombre es débil criatura en este océano.

Dice el autor por boca de Arturo Cova:

"-¡Ah selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos. Dónde estará la estrella querida que, de tarde pasea las lomas? Aquellos celajes de oro y murice con que se viste el ángel de los ponientes, por qué no tiemblan en su dombo? ¡Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo del astro que empurpura las lejanías, hacia el lado de mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de corona blanca, desde cuyos picachos me ví a la altura de las cordilleras! Sobre qué sitio erguirá la luna su apacible faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbró las hojarascas de tus senos húmedos!

Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos, prometiendo longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso, que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos venturos. Tus vegetales forman sobre la tierra la poderosa familia que no se traiciona nunca. El abrazo que no pueden darse sus ramazones lo llevan las enredaderas y las bejucos, y eres solidaria hasta el dolor de la hoja que cae. Tus multísonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman, y en cada brecha los nuevos gérmenes apresuran sus gestaciones. Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación. No obstante, mi espíritu sólo se aviene con lo inestable, desde que soporta el peso de tu perpetuidad, y, más que

a la encina de fornido gajo, aprendió a amar a la orquídea lánguida, porque es efímera como el hombre y marchitable como su ilusión.

Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron con el abandono de tu majestad. Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas! ¡Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterra a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vista no tiene obstáculos y se encumbra el espíritu en la luz libre! ¡Quiero el calor de los arenales, el espejo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas. Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre, que recorrí en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas!" 49

Mueve a los hombres un ímpetu irrefrenable. Las leyes de la civilización se disuelven; solamente predomina el deseo egoísta de adueñarse de todo. Reina la ley del más fuerte; por eso la selva es el paraíso de los capitalistas caucheros, y el teatro milenario de una lucha permanente para sobrevivir momento a momento.

La selva parece respirar un aliento maléfico. La vegetación adquiere dominio absoluto:

"La selva trastorna al hombre, desarrollándole los instintos más inhumanos: la crueldad invade las almas como intrincado espino, y la codicia quema como fiebre." 50

Sólo reina el horror. Y cuando el espíritu de la selva entra en la mente de los invasores.

Llegamos a la conclusión que en la selva la naturaleza es reina soberana.

Esta novela de la selva es la voz telúrica de América, en la que constantemente se repite:

"...que la selva es toda violencia, agitación, torbellino, naturaleza terrible y sumamente activa absorbiendo a los hombres y configurándose de acuerdo al imperio de la vida. Ahí está la fuerza del Creador..." 51

49 José Eustasio Rivera, *op.cit.*, pp.95-96.

50 *Ibid.*, p.134.

51 Alfredo Betancourt, "José Eustasio Rivera, poeta y novelista", *Síntesis*, I (II):59-64, feb. 1955.

Mejor que cualquier informe oficial, y que los relatos de muchos exploradores profesionales, Rivera supo encerrar en trazos concisos una descripción de la selva, capaz de estremecer a sus lectores. Siempre se ha pensado que la imagen pictográfica tiene un poder de transmisión mucho más veloz y orgánico que la imagen literaria. Sin embargo, dudamos de que fotografía alguna pueda transmitir al observador las sensaciones de evolución cosmológica, nacimiento y muerte sucesivos, pobredumbre y vida, miedo e instinto genésico, terror y lecura, producidos por la selva en la forma como Rivera los transmite con su prosa.

Por esta razón la obra literaria desbordó en este caso sus propias fronteras naturales, invadiendo con éxito campos, como la geografía y las ciencias naturales; en otros pasajes hemos señalado que fenómenos parecidos se dan en La Verágine en todo lo relacionado con las ciencias sociales.

PERSONAJES EN LA VORAGINE

Advertido ya de que el público aceptó la novela como relato ve
rídico, es fácil comprender que se generalizara la costumbre de - -
 identificar sus personajes con gentes que vivían en aquella época.
 Esto se prestaba a aciertos confusiones, pues como Rivera derivaba_
 los nombres de sus personajes, ya uniendo nombres y apellidos de di
versos seres de la vida real, otras veces repitiendo sin ningún cam
bio los de sus amigos o rivales, bien se parecieran o no al persona
je representado, se comprende que la actitud de muchos lectores se_
 pareciera a la de las personas dedicadas a resolver crucigramas.

Entre los nombres de la novela que corresponden a personajes de
 la vida real podemos citar: Monseñor Massa, Benjamín Saldaña Rocca,
 Zubieta (Don Ramón Oropeza), Gregorio Calderón, Hipólito Pérez, Ju-
 lio César Arana, Benjamín Larrañaga, Juanchito Vega, Víctor Macedo,
 Loáiza, Eugenio Robuchon, Barchilón, el Dr. Valcárcel, el General -
 Velasco, Don Custodio Morales, Zoraida Ayram, Tomás Funes, El Caye-
 no, Roberto Pulido, Luciano López, González Perdomo, Alicia y Fi---
 del Franco.

MONSEÑOR MASSA fue el Prefecto Apostólico de la Misión de San_
 Gabriel, que Rivera menciona en su novela como la persona que los -
 socorrió al final de su viaje. 52 Este religioso era el sucesor -
 del Moseñor Giordano que le dejó su puesto en diciembre de 1919.

Dice Cova:

"El Prefecto Apostólico Monseñor Massa, nos acogió bené--
 volamente y nos ha ofrecido la gasolina de la Misión pa-
 ra seguir a Urnarituba..." 53

52 José Eustasio Rivera, op.cit., p. 245.

53 Idem.

Monseñor Massa ha sido descrito de esta manera:

"Digno sucesor...Hombre práctico, poseedor de la educación y experiencias necesarias para una labor de este género, y, animado del celo misionero y espíritu religioso que parecen inspirar a los Padres Salesianos, su iniciativa, energía entusiasmo y habilidad están obteniendo resultados notables." 54

BENJAMIN SALDAÑA ROCA fué un periodista peruano. Escribía artículos en La Felpa y La Sanción de Iquitos sobre los crímenes cometidos en la región cauchera del Putumayo. Denunció las injusticias de la Compañía Arana. Presentó sus acusaciones al juez del crimen de Iquitos pero pronto fue olvidado el asunto. En la novela se refiere Rivera a una de esas publicaciones con las siguientes palabras de Clemente Silva:

"empezó a circular... un ejemplar del diario La Felpa, que dirigía en Iquitos el periodista Saldaña Roca. Sus columnas clamaban contra los crímenes que se cometían en el Putumayo y pedían justicia para nosotros. Recuerdo que la hoja estaba maltrecha, a fuerza de ser leída, y que en el siringal del caño Algodón la remendamos con caucho tibio, para que pudiera viajar de estrada en estrada, oculta entre un cilindro de bambú, que parecía cabo de hachuela..." 55

Esto pudo inspirar a Rivera por un artículo de agosto de 1907 que Saldaña publicó, y que comenzaba así:

"Yo, Benjamín Saldaña Roca, ... me permito informar a Su Excelencia que los sentimientos de humanidad por los graciados indios que habitan el Putumayo y sus afluentes, me obligan a denunciar ante S.E. a los celebres malhechores Víctor Macedo, Miguel Loaiza... Los acuso de haber cometido crímenes de asesinato, incendio, estafa y robo, agraviados por la práctica de las más crueles torturas y martirios, cometidos con agua, fuego y látigo." 55

ZUBIETA era en efecto DON RAMON OROPEZA; este personaje tiene

54 Hamilton Rice, El Río Negro (Amazonas) y sus grandes afluentes de la Guayana brasileña, p.180.

55 José Eustasio Rivera, op.cit., p.152.

56 Ibid., pp.143-144; El Libro rojo del Putumayo, pp.52-53--.

más importancia de la que el lector desprevenido puede suponer. Por una parte fue uno de los litigantes del pleito de "Mata de Palma" - que ocasionó el viaje del poeta a Casanare, lo cual si no tiene importancia dentro de la novela si la tuvo mucho en la vida de su autor y en la génesis del libro.

También hay otro aspecto muy interesante, aunque ignoramos si Rivera pensaría en él; éste es el sociológico. Ocurre con lamentable frecuencia que quienes hablan de problemas de sub-desarrollo, de mejorar el nivel de vida de las gentes sencillas, etc., se fijan exclusivamente en el poder económico de la persona, subestimando - otros factores que constituyen motivaciones indispensables.

Zubieta es un ejemplo muy común en los medios rurales de la América tropical, el del hombre inculto, enriquecido, pero cuya fortuna no beneficia ni a la sociedad ni a él mismo. Rivera nos da una descripción punzante de cómo vivía este capitalista campesino:

"La casa, pajiza y a medio construir, desaseada como ninguna, apenas tenía habitable el tramo que ocupaba yo. La cocina, de paredones cubiertos de hollín, defendía su entrada con un barrizal, formado por las aguas que derramaban las cocineras sucias, sudorosas y desarrapadas. En el patio, desigual y fragoso, se secaban al sol bajo el zumbido de los moscones, cueros de reses sacrificadas, y de ellos desprendía un zamuro sanguinolentas tiras. En el caney de los vaqueros vigilaban, amarrados sobre perchas, los gallos de riña, y en el suelo refocilábanse perros y lechones." 57

Un sociólogo podía señalar a este personaje como ejemplo de la inutilidad de la riqueza sin educación; quien al entrar a su casa - podría sospechar que pesaba el umbral de una casa rica, con sus ahorros enterrados? Qué provecho tuvieron después de su muerte? El poeta nos lo pinta:

57 José Eustasio Rivera, op.cit., p.63.

"...borracho y gotoso, ignorante de lo que pasaba..." 58

y después,

"...de barriga protuberante, ojos de lince, cara pecosa - y pelo rojizo...sus manos, que además de ser escabrosas - parecían hinchadas..." 59

Brisson nos decía de este personaje:

"El señor Ramón Oropeza es venezolano y dueño de unas - - diez y ocho a veinte mil cabezas de ganado y de una fuer - te suma de oro, que nadie sino él conoce. Es hombre de - buena estatura, muy robusto, colorado, pintón, marcado - en toda la piel con manchitas amarillas, como atigrado; tendría unos sesenta y cinco años y sufre de gota; su - voz es oscura y sus ojos muy apagados por el abuso de - alcohol." 60

NARCISO BARRERA MALO es descrito por Rivera como:

"...un hombre elegante, de botas altas, vestido blanco y fieltro gris." 61

Un colombiano dice algo de la veracidad de su existencia:

"El personaje de Barrera no es una ficción, está tomado - de la realidad y el narrador ha sabido caracterizarlo -- con breves pero sugestivos rasgos; bajo sus apariencias - melífulas se esconde la crueldad del negrero africano." 62

En la vida real, Narciso Barrera fue Julio Barrera Malo. El autor - le da a este personaje el nombre de pila de la esposa de Barrera, - doña Narcisa. Se especializaba como en la novela en la venta de - esclavos a los caucheros. Interventía en toda clase de negocios des - honestos. Obsérvese que la forma en que está cambiado el nombre de Barrera impedía a la familia de éste demandar a Rivera por injurias o calumnias. Pero todo el mundo puede reconocer el primer apellido del personaje y el nombre de su mujer; como se ve, Rivera utilizó -

58 José Eustasio Rivera, op.cit., p.33

59 Ibid., p.56.

60 Jorge Brisson, Casanare, pp.140-141.

61 José Eustasio Rivera, op.cit., p.35

62 "Algunos conceptos sobre La Vorágine", apéndice, p.360.

aquí un truco muy propio de su profesión de abogado. Seguramente - Barrera debió de rabiarse muchísimo en la otra vida y Rivera divertirse mientras tanto.

El hecho de encontrarse Barrera en esta región no es extraño, pues las personas con sus antecedentes buscaban la selva y el llano como refugio. En realidad, Barrera era una persona de buena familia, pero sin escrúpulos y como también en el delito hay categorías sociales, Barrera pertenecía a la aristocracia de los delincuentes, mientras el Petardo Lesmes representa la clase media y el Pipa la más humilde. Como se ve para el bien y para el mal, Rivera introdujo todos las estratas de la sociedad en su novela.

La muerte del verdadero Barrera a manos de los indios, aparece descrita más adelante en este mismo trabajo.

También GREGORIO CALDERON e HIPOLITO PEREZ existieron en aquellos tiempos. Calderón era el dueño de una estación recogedora de caucho en la región Putumayo. Vivía con los indios, pero al fin -- tuvo que vender sus bienes a un compañero peruano. Hipólito Pérez era dueño de una parte de la Compañía Arana que lo obligó a mal-vender sus intereses.

JULIO CESAR ARANA,

"...un hombre gordote y abotagado, pechudo como una hembra, amarillento como la envidia..." 63

era el rey cauchero del Putumayo. Era peruano, del Departamento de Loreto. Empezó como simple vendedor ambulante de paja y petaquilla y llegó a monopolizar la extracción del caucho por medio de tres -

63 José Eustasio Rivera, op.cit., p.145.

compañías fundadas en diferentes tiempos; en 1900 Larrañaga, Arana y Cía. y más tarde en 1904, Arana, Vega y Cía. Con ellos se iniciaron las crueldades contra los indios. En 1907 Arana organizó una compañía nueva: la Peruvian Amazon Company, en que los ingleses formaban parte de la Mesa Directiva. Mientras Arana dirigía gran parte del comercio de Inquitos y Manaos, sus oficiales cometían toda clase de crímenes; noticias de éstos llegaron a Inglaterra donde la revista Truth publicaba artículos sensacionales de las atrocidades cometidas en la región Putumayo. Esto ocasionó que el Gobierno Inglés ordenara disolver esta compañía.

Aunque los colombianos deseaban destronar a Arana, la clase dirigente Peruana tenía una opinión muy diferente:

"El notable patriota y rico comerciante de Loreto, don Julio César Arana, a quien por sus cualidades personales y virtudes ciudadanas siempre se llamó el Abel del Departamento, ha sido el civilizador de todo el río Putumayo y el que con su talento y capitales ha hecho florecer el comercio en sus dos más hermosos afluentes, que son el Cara Paraná y el Iga Paraná." 64

Más tarde en 1921 fue elegido senador por el Departamento de Loreto. En 1922 se opuso a la ratificación del Tratado Salamón-Lozano el cual debía de terminar la disputa de límites entre Perú y Colombia, precisamente la región ocupada por la Compañía Arana.

Arana merece que nos detengamos a analizar un poco su personalidad, como tipo psicológico y como representante sociológico de una casta funesta en América Latina. Nos parece verlo vestido de blanco y con botas altas, sombrero panamá y un latiguillo en la mano. Todo esto mientras está en sus propiedades; el mismo personaje puede transformarse, tomando las apariencias de un gran señor, ves-

64 Eduardo Neale-Silva, "Factual Bases of La Vorágine", - P.M.L.A., v.LIV, pp.316.331.

tido a la inglesa en las tardes del club capitalino o de frac, en una recepción. Es parlamentario o ministro y con él tratan los representantes de los "trusts" financieros y de los diplomáticos acreditados ante su gobierno. Infortunadamente, es con estos individuos de doble personalidad con quienes ha habido que negociar cuando se llevan a cabo relaciones con América Latina. Dificilmente pueden explicárselo quienes no conozcan el ambiente y hasta qué punto se mezclan en estos seres el hombre del mundo y el negrero.

Entre los empleados de la Compañía Arana había dos colombianos: BENJAMIN LARRAÑAGA Y MIGUEL TRIANA. Rivera nos da esta descripción de Larrañaga:

"... Ese pastuso sin corazón, socio de Arana y otros peruanos, que en la hoya amazónica han esclavizado más de treinta mil indios." 65

Miguel Triana su paisano expresa:

"...hijo del pueblo de Pasto que en diez años llegó a ser el Nabah de los güitotes y el Montecristo de la ciudad teológica." 66

"JUANCHITO" VEGA o JUAN BAUTISTA VEGA era otro compadre y socio de Arana en la segunda compañía. Había sido Cónsul Colombiano en Iquitos. Era el sucesor de Vega en la compañía:

"Se hacía indispensable sustituir al peligroso Larrañaga por Juan Bautista Vega, también pastuso de nacimiento, y más traidor que el otro a los intereses de su país." 67

Se le temía por su trato a los indios que bajo su administración fue todavía más brutal. Muchas son las historias de castigos que

65 José Eustasio Rivera, op.cit., p.141.

66 Miguel Triana, Por el sur de Colombia, p.121.

67 Vicente Olarte Camacho, Las crueldades en el Putumayo y en el Caquetá, p.48.

infligió a los naturales.

VICTOR MACEDO Y MIGUEL LOAIZA eran dos agentes de Arana en sus estaciones caucheras en la selva. Olarte Camacho ha descrito su comportamiento:

"...dando rienda suelta a sus instintos criminales, se dan continuamente el placer de quemar y asesinar a los indefensos y pacíficos moradores de esas luctuosas selvas." 68

Su descripción de la quema de indios coincide con la de Rivera y fueron citados por Benjamín Saldaña Roca en acusaciones que publicó en La Sanción y La Felpa, mencionados antes.

EUGENIO ROBUCHON era un científico francés que llamaban "mosiú" empleado por la Cía. Arana para explorar la región del Putumayo. Allí vió demasiado, y preocupado por las atrocidades que se cometían contra indios y caucheros, tomó fotografías para evidenciarlas. Rivera lo menciona por boca de Clemente Silva en su relato:

"Un señor francés...llegó a las caucherías como explorador y naturalista. Al principio se susurró en los barracones que venía por cuenta de un gran museo y de no se qué sociedad geográfica; luego se dijo que los amos de los gomales le costeaban la expedición." 69

Clemente Silva nos dá su opinión del francés:

"El francés, aunque reservado, era bondadoso.. Es cierto que el idioma le oponía complicaciones; pero conmigo se mostró siempre afable y cordial..." 70

Infelizmente para él, la publicación de sus fotografías en Lima y en Europa, alarmó a los jefes de la compañía y el resultado

68 Vicente Olarte Camacho, op.cit., pp.87-88.

69 José Eustasio Rivera, op.cit., p.149.

70 Ibid., p.150.

fue que en la selva desapareció misteriosamente en 1906. Aunque - mucha de la evidencia fue destruída, lo que quedó fué publicado por el gobierno peruano en 1907.

BARCHILON, el judío mencionado en página 151-152 de La Vorá-gi-ne era de Tangiers que se fué al Brasil y más tarde fundó un nego--cio con Larrañaga. Su culpabilidad en la muerte de Robuchon ha sido incluída en el tema de muchos libros. Rivera lo implica en la des- aparición de Robuchon. Vemos su desprecio por el francés en las si- guientes palabras dirigidas a Clemente Silva:

"-Por qué pretende ese aventurero ponerle pautas a nues- tro negocio? Quién le otorgó permiso para darlas de re- tratista? Por qué diablos vive alzaprimándome los peo- nes?" 71

El señor DOCTOR CARLOS A. VALCARCEL era un juez de Iquitos que inició un sumario contra Arana por los crímenes del Putumayo. Su - honestidad debía ser conocida, cuando Rivera pone en boca de Silva_ estas palabras:

"-!Sí, que me entreguen al Juez Valcárcel, para quien lle- vo graves relaciones!" 72

EL GENERAL VELASCO no solamente tiene un papel en la novela si- no también en la vida real. Como nos dice Rivera, tenía a su cargo

"...licenciar tropas y resguardos en el Putumayo y en el_ Caquetá, como respuesta muda a la demanda de protección_ que los colonizadores de nuestros ríos lo hacían a dia- rio..." 73

71 José Eustasio Rivera, op.cit., p.151.

72 Ibid., p.163.

73 Ibid., p.160.

Clemente Silva nos decía en su relato de la epopeya sobre la -
ayuda que recibió de DON CUSTODIO MORALES:

"...un colombiano de amables prendas que era colono del -
río Cuimañí..." 74

Morales era un gran conocedor de la selva y sus problemas, y -
como ya se advirtió antes, fue tal vez el primero que abrió a los -
ojos de Rivera el mundo alucinante de la selva. Había escrito en -
el periódico La Cohesión de Ibagué una denuncia de los crímenes co-
metidos por la Casa Arana, que después fue reproducida íntegra por -
Vicente Olarte Camacho en su libro titulado "Las crueldades en el -
Putumayo y en el Caquetá" y del que se lanzaron dos ediciones, una -
en 1910 y otra en 1911; Morales facilitó un ejemplar a Rivera duran-
te la permanencia de ambos en Ibagué en 1911.

ZORAIDA AYRAM jugó un papel importante como "la madona" de la -
selva. Rivera derivó su apellido de él de uno de sus amigos, David ✓
Ayram, que tenía el apodo de "El turco rico" y quien después perdió
su dinero y fue ayudado por Rivera, cuando estaba enfermo en el hos-
pital durante sus últimos años. Zoraida Ayram era doña Narcisca Sa-
bá, viuda de Barrera Malo, según Eduardo Neale-Silva. Luis Franco -
Zapata le decía de ella a Rivera, que cuando él estuvo en la selva,
se encontraba con Zoraida Ayram que viajaba con mercancías, acompa-
ñada por su contador Alberto Gálvez; se hicieron buenos amigos. En
la vida real era dueña de una casa en Puerto Carreño donde se ser-
vían comidas al estilo de un hotel. Neale-Silva nos dice sobre ella:

74 José Eustasio Rivera, op.cit., p.142.

"Corre como válida la especie de que doña Narcisa, cuyo - verdadero nombre, mucho más lindo, es Nazira, fué retratada por José Eustasio Rivera en La Vorágine, con el inolvidable nombre de Zoraida Ayram." 75

Esto puede ser cierto porque algunas mujeres vendedoras en el Amazonas eran "turcas" un nombre aplicado a sirios, judíos y turcos. A cambio de su mercancía recibían caucho para exportar. Rivera nos da una descripción muy amplia y precisa de Zoraida Ayram:

"Era una hembra adiposa y agigantada, redonda de pechos y de caderas. Ojos claros, piel láctea, gesto vulgar. Con sus vestidos blancos y sus encajes tenía la apariencia de una cascada. Luengo cóllar de cuentas azules se descolgaba desde su seno, cual una madreselva sobre una -- sima. Sus brazos, resonantes por las pulseras y desnudos desde los hombros, eran pulposos y satinados como -- dos cojincillos para el placer, y en la enjoyada mano tenía un tatuaje que representaba dos corazones atravesados por un puñal..." 76

Tenemos información oral de que un viajero alemán Kut Sttefler, quien remontó el Orinoco alrededor de la década del 30, oyó hablar a las gentes de las riberas del río sobre Zoraida Ayram como de persona conocida con este nombre. Hay diversas versiones sobre la existencia de este personaje. En todo caso lo único seguro es que una mujer siria, dedicada al comercio, vivió en esas regiones. Es bueno advertir que este tipo humano lo encontramos en toda América. Por regla general, cuando son emigrantes llegan con escasa preparación y se dedican preferentemente al comercio, aplicando la habilidad innata para el mercadeo que siempre han tenido los nativos de las ciudades costeras del Mediterráneo; poseen un gran poder de adaptación y en la primera generación, nacida en América, son por regla general nacionalistas furibundos; frecuentemente estos últi--

75 L.E. Nieto Caballero, "Vuelo al Orinoco", El Tiempo, nov. 1, 1934.

76 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.195-196.

mos abandonan el comercio por las profesiones liberales, pues aprovechando la holgura económica conquistada por sus padres, sienten gran atracción por la vida universitaria. Siguiendo la tradición de sus antepasados muchos se dedican a las luchas políticas. Y se ha dado el caso concreto de que en las mismas regiones de La Vorágine ha estado actuando recientemente un jefe de guerrillas liberales llamado Domar Aljure, tan llanero como los llaneros de viejo ancestro y reconocido por éstos como uno de sus líderes.

ROBERTO PULIDO fue gobernador en el alto Orinoco, con capital en San Fernando de Atabapo. Sacaba dinero a las gentes con impuestos y un monopolio de tabaco. Rivera dice en La Vorágine que iba a invertir los fondos obtenidos de esta manera en el mejoramiento de los transportes. Cuando uno de los contribuyentes no podía pagar en dinero lo hacía en caucho, balata o cualquier producto de valor. Por su parte Rivera lo describe así:

"El Gobernador Roberto Pulido, competidor comercial de sus gobernados, no había establecido impuestos estúpidos; sin embargo, fraguábase la conjura para suprimirlo... ¡Y lo mataron, lo saquearon y lo arrastraron, y en una sola noche desaparecieron setenta hombres!..." 77

El sucesor de Pulido, el CORONEL TOMAS FUNES, es un personaje auténtico. En la novela era famoso y odiado por todo el mundo cauchoero; Rivera lo trata en la tercera parte del libro en una narración de Ramiro Estévanex sobre las injusticias hechas a él durante el reinado de Funes.

Entre los contribuyentes descontentos contra el gobernador Pu-

77 José Eustasio Rivera, op.cit., p.219.

lido, estaba el Coronel Tomás Funes, quien decidió sucederlo en el gobierno, para lo cual aprovechando una enfermedad del funcionario, lo asaltó en San Fernando de Atabapo, acribillándolo y pasando por las armas a setenta personas inermes. Fue una verdadera carnicería. Funes implantó un gobierno de terror y llegó a ser la autoridad suprema en el Alto Orinoco. Rivera lo describe así:

"...Jamás en ningún país, se vió tirano con tanto dominio en vida y fortunas como el que atormenta la inmensurable zona cauchera cuyas dos salidas están cerradas: en el Orinoco, por los chorros de Atures y Maípures; y en el Guanínia, por la aduana de Amanadona." 78

Este despotismo duró ocho años de mayo de 1913 al 30 de enero de 1921, cuando el revolucionario Emilio Arévalo Cedeño ocupó San Fernando y sometió a Funes a un juicio público en la plaza de la aldea, después del cual fue fusilado en presencia de sus antiguos gobernados. Advertimos que el General Arévalo Cedeño vivió por lo menos hasta el año 1963, reducido al lecho de enfermo en un hospital de Caracas.

El señor Dickey quien conoció a Funes, nos ha dejado esta descripción:

"...a small dapper chap...He had a retreating forehead, a luxuriant black moustache, a sallow complexion. He wore a number 5 shoe." 79

Cuando Rivera subió el Orinoco en 1922, siendo Secretario de la Comisión Demarcadora de Límites, dedicaba todo su tiempo libre a recopilar datos sobre los hombres y el medio geográfico de la región. Pudo en esta forma verificar los informes que Luis Franco Zapata le había dado en Orocué, lo mismo que buena parte de los rela-

78 José Eustasio Rivera, op.cit., p.219.

79 H.C. Dickey, My Jungle Book pp.175-176.

tos de Don Custodio Morales.

Entre las figuras que más le interesaron estaba naturalmente la de Tomás Funes. Para las gentes sencillas:

"... 'don Funes' todavía andaba por el aire flotando cual invisible maleficio." 80

Pero había un aspecto muy curioso: los humildes hablaban de él como de un gobernante bárbaro pero amigo de los pobres. Funes reconstruyó casas, reparó la iglesia local, reparó el camino que reunía a Yavita y Maroa, evitándole a los habitantes tener que ir hasta el brazo Casiquiare. De él se ha dicho que reunía en su cabeza algunas ideas de la Revolución Francesa con las lecturas de Vargas Vila.

Hay dos aspectos interesantes en la figura de este Coronel: por una parte el que las gentes más pobres no lo miraban con aprensión. Es un hecho corriente en muchos tiranos latinoamericanos que al ocupar el poder busquen el apoyo de los más necesitados, para con ellos desafiar a los poderosos que les disputan el mando; esto explica la supervivencia de muchos despotas tropicales.

A primera vista podría pensarse que el Gobierno del Coronel no pasa de ser sociológicamente un fenómeno propio de rincones apartados en pueblos subdesarrollados. Pero si observamos con más detenimiento veremos que sus motivaciones sociales se han dado también en naciones que pasan por ser abanderadas de la cultura de Occidente. Funes entonces fue una caricatura tropical y al mismo tiempo un precursor de los grandes tiranos del siglo XX. En todos, el poder descansa entre otras motivaciones en dos reacciones humanas muy importantes: el miedo de los de arriba y la necesidad de comer de los de abajo. Estos hombres son simultáneamente efectos y causas -

80 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.238.

de un desquiciamiento social, dentro del cual las masas aceptan el terror a cambio del progreso material.

Uno de los ayudantes más importantes de Funes, precisamente el que rodeó la casa del Gobernador Pulido, acechándolo por "la ventana abierta" fué LUCIANO LOPEZ. Era el oficial matador de ganado en el pueblo y demostró esa noche ser gran matador de seres humanos. - Rivera nos lo describe en la página 221 de la novela sin cambiarlo el nombre. También figura con el suyo propio, GONZALEZ PERDOMO, - asesino al servicio de Funes y que terminó envenenado por éste. 81

Un personaje más difícil de reconocer como ser concreto, es el que figura con el sobrenombre de EL CAYENO; al revés de su amigo - Funes, quien hace parte de la historia del Orinoco en aquellos años no se ha encontrado a nadie que dé testimonio de su presencia. A - este respecto es bueno aclarar lo siguiente: en las cuencas de los ríos Orinoco y Amazonas no es frecuente, pero tampoco extraño, hallarse con presidiarios fugitivos de la Guayana Francesa. Rivera - al darle el sobrenombre de El Cayeno a su personaje, está indicando muy claramente que se trataba de un fugitivo de ese penal, cuyo capital es Cayena. Además de que en el pasaje de la muerte lo llama con las siguientes palabras:

"...ex-presidiario, liso como un pez, se nos zafó repentinamente, lanzándose al río..." 82

Como figura humana dice Rivera:

81 José Eustasio Rivera, op.cit., p.221.

82 Ibid., p.245

"...ante la visión de aquel hombre rechoncho y rubio, de rubicunda calva y bigotes lacios..." 83

En esta situación, estamos imposibilitados para decidir si con este personaje Rivera describió a un ser real o a un tipo humano genérico; si aun habiendo existido, tuvo con Funes los negocios que el novelista le atribuye, de manera que limitados por esta pobreza de informes, solamente podemos repetir lo que Rivera afirmó al señor James:

"Funes y El Cayeno, undisguised in this story by any pseudonyms, were figures known and hated throughout the rubber world." 84

Como dato adicional advertimos que el señor Earl P. Hanson conoció en el Amazonas a un francés fugitivo de Cayena quien le relató que Funes había sido uno de sus mayores enemigos.

El apodo de "gabacho" tiene origen español y es una forma despectiva de referirse a los franceses surgida posiblemente durante la invasión de Napoleón a España, o tal vez antes.

La escena de su muerte es muy sangrienta, según Rivera la describe:

"...Sobre las burbujas que el fugitivo provocó en el agua cayeron los perros. El Cayeno se sumergió...!Uno, dos, diez disparos!...luno de los perros cabestreaba el cadáver por el remanso, al extremo del intestino, que se desenrollaba como una cinta, larga, siniestra!..." 85

Los indios maipureños relataban a Franco y a Cova lo siguiente:

"...Dijeron que en el istmo del Pupunagua vivía una tribu cosmopolita, formada por prófugos de siringales desconocidos, hasta del Putumayo y del Ajajú, del Apoporis y del Macay, del Vaupés y del Papurí, del Ri-Paraná (río de la sangre), del Tui-Paraná (río de la espuma), y tenían corredores entre la selva, para cuando fueran las patrullas armadas a perseguirlos; que, desde años atrás, unos guayaneses de poca monta establecieron una fábrica

83 José Eustasio Rivera, op.cit., p.243.

84 Earl K. James, en prefacio a su traducción de La Vorágine - al inglés, The Vortex, 1935.

85 José Eustasio Rivera, op.cit., p.245.

cerca al Isana, para ir avasallando a los fugitivos, y -
la administraba un corso llamado El Cayeno;..." 86

FIDEL FRANCO estaba casado en la novela con la niña Griselda. En la realidad el nombre de pila fue tomado de Don Fidel Reyes, el dueño de "El Hatico" en Casanare, mientras que el apellido es una alusión al buen amigo del autor Luis Franco Zapata. Rivera en La Vorágine lo describe con estas palabras:

"Era cenecño y pálido de mediana estatura, y acaso mayor que yo (Cova)...las facciones proporcionadas, el acento y el modo de dar la mano advertían que era hombre de buen origen, no salido de las pampas, sino venido a ellas." 87

pero aún más, no solamente tomó de su amigo el apellido, sino que varias de sus cualidades personales las repartió entre Franco y Arturo Cova. Fue Franco Zapata aficionado a la cacería como Rivera, y uno de sus informantes sobre la vida selvática que conocía bien, pues había hecho dos viajes hasta el Brasil en 1909 y en 1912.

Neale-Silva dice de él:

"-Franco Zapata fué en parte el prototipo de Arturo Cova, el personaje central de La Vorágine, pues su vida sirvió para la configuración de algunas escenas en la novela. Era don Luis, en aquellos días, un hombre de estatura más que mediana, facciones finas y abundante cabellera negra. Había nacido en Manizales, el 10 de enero de 1888. En 1909 hizo su primer viaje al Vaupés y llegó hasta Yavaraté, en la frontera con el Brasil.

En 1912, poco después de cumplir 24 años, salía por segunda vez de Bogotá en compañía de una varonil muchacha de 16, llamada Alicia Hernández Carranza, a quien querían casarla sus mayores con un viejo terrateniente.

Franco y Alicia navegaron por el Meta y varios de sus afluentes, siguiendo un derrotero parecido al que se describe en La Vorágine...

En esos parajes fue donde Franco y Alicia conocieron un buen número de los personajes que más tarde el poeta habría de inmortalizar: Barrera, Zoraida, Miguel -

86 José Eustasio Rivera, op.cit., p.124.

87 Ibid., p.31.

Pezil, Antonio Castanheira Fontes, y tantos más, cada uno con una historia a cuestas, feliz en su desventura e incapaz de romper el sortilegio de la selva." 88

En la vida real Franco Zapata era natural de Manizales, en el Departamento de Caldas, y al personaje que lleva el nombre de Fidel Franco el autor lo hace natural del Departamento de Antioquia. Ahora bien, el Departamento de Caldas es una región segregada del viejo Departamento de Antioquia en 1910; lo cual quiere decir que el personaje real y el héroe de la novela provenían de la misma región. Esto no tendría mucha importancia si no fuera porque los habitantes de esta zona mencionada poseen características socio-culturales muy particularizadas dentro del conjunto del país. Entre las mismas se distinguen: espíritu de empresa, amor por los viajes y las aventuras. Es así, como vemos que Franco Zapata había viajado hasta el Amazonas en busca de fortuna en 1909, ya a pesar de la experiencia que tenía de la región, regresó en compañía de Alicia Hernández en 1912. Todo esto coincide con la psicología que a Fidel Franco se le atribuye en la novela. Ciertamente al personaje del libro lo retenía en el llano su delito de desertor militar, mientras que al Franco auténtico lo llevó a esas regiones su carácter pragmático y aventurero, sin embargo, aunque estos dos aspectos de la vida de ambos eran diferentes, la pintura psicológica si le corresponde.

Mucho se ha especulado sobre la existencia del personaje real utilizado por el autor bajo el nombre de ALICIA. Tenemos información oral de que a varios seres de carne y hueso se les ha atribu--

ido esta identidad; por nuestra parte lo que sabemos es que existió una muchacha llamada Alicia Hernández Carranza, nacida en Guateque, Departamento de Boyacá, hija legítima de Jesús Hernández y Valbina Carranza que en 1912 estaba empleada en la tienda de doña Emilia Terreros en Bogotá, que sus padres pretendían casarla con un viejo -- terrateniente; pero que ella prefirió fugarse con Luis Franco Zapata en el segundo viaje de éste.

Durante su viaje con Franco Zapata, Alicia Hernández se hizo diestra en el uso de las armas de fuego. Aprendió a hablar los idiomas de los indios, para muchos de los cuales ella era la primera mujer blanca que conocían. Se hizo popular entre éstos por sus actitudes generosas.

No nos parece difícil aceptar con estos antecedentes que Alicia Hernández Carranza sirviera de inspiración para la Alicia de la novela.

Para "EL PIPA" o sea PEPE MORILLO NIETO, Rivera tomó el nombre de un rival suyo en el litigio de "Mata de Palma" llamado don José Nieto. No conocemos ningún personaje de la vida real a quien se le pueda atribuir concretamente la personalidad del Pipa. Pero el tipo humano es común en las regiones habitadas por los indios. Rivera lo describe como cuatrero, traidor, beodo y hábil simulador. Este individuo en la novela es instigador de acciones innobles cometidas por los indios. En la vida real esta clase de personaje explota a los aborígenes y procura impedir su civilización; pues al producirse esta, su situación privilegiada desaparecería.

Como elementos activos, desempeñan el siguiente papel: frecuentemente se trata de personas que tienen motivos para huir de las autoridades, en estos casos la amistad de una tribu indígena resulta un escondite seguro; aún cuando no sean fugitivos de la ley hay -- quienes buscan este tipo de vida para tener oportunidad de satisfacer instintos primitivos, aparte de que otras veces aprovechándose de la situación y del ambiente, logran reunir medios de fortuna a base de robo y contrabando. Esto explica su interés en propiciar los ataques de los indios contra los colonos blancos o autoridades que amenazan sus turbios negocios.

"El Pipa" es un personaje constante en la novela. Hace aparición en el primer capítulo donde aprovecha la impreparación de Arturo Cova para robarle un caballo ensillado. Don Rafo dice de él:

"El más astuto de los salteadores: varias veces prófugo, tras curar sus fiebres en los presidios, vuelve con mayores arrestos a ejercer la piratería. Ha sido capitán de indios salvajes, sabe idiomas de varias tribus y es boga y vaquero.

-Y tan disimulado y tan hipócrita y tan servil, apuntaba Alicia.

-Tuvieron ustedes la fortuna de que les robara una sola bestia. Por aquí andará..." 89

Reunido posteriormente, acompañó la expedición de Cova y Franco en las márgenes del río Inírida. Relata el autor la siguiente escena:

" Hacía la media noche, sentí ladridos y palabras de gresca. Frente a la canoa se destacaba el corrillo discutidor.

-¡Mátalo! ¡Mátalo!, decía Mesa. Franco me llamó a gritos. Acudí presuroso, revólver en mano.

-Estos bandidos iban a largarse con la canoa. ¡Querer botarnos en estas selvas, a morir de hambre! ¡Dicen que el Pipa los aconsejó!

-¿Quién me calumnia? ¡Eso no es posible! Seré yo capaz de malos consejos?

Los maipureños le argumentaron tímidos:

-Nos rogaste embarcar tu cama y dos carabinas.

-¡Confusión lamentable! Yo les propuse que se fugaran -

para conocer sus intenciones. Dijeron que no. Resulta que sí. ¡No haberlos denunciado de cualquier modo! ¡No poder clavarles las uñas!

Cortando la discusión, decidí flagelar al Pipa y encomendé tal faena a sus cómplices. Culebreábase más que los látigos, imploraba clemencia entre plañidos y hasta llegó a invocar el nombre de Alicia. Por eso, cuando le saltó la primera sangre, lo amenacé con tirárselo a los caribes. Entonces aparentó que se desmayaba, ante el pasmo angustioso de maipureños y guahibos, a quienes advertí, enfáticamente, que en lo sucesivo dispararía sobre cualquiera que se levantara del chinchorro sin dar el aviso reglamentario..." 90

Y más adelante dice:

"El Pipa y los guahibos se fugaron aquella noche." 91

En el relato de Don Clemente Silva se dice:

"Al que lo interrogue por El Chispita, respóndale que era un capataz bastante ilustrado en lenguas nativas: yeral, carijona, huitoto, muinane; y si usted, por adobar la conversación, tiene que referir algún episodio, no cuente que esa paloma les robaba los guayucos a los indígenas para tener pretexto de castigarlos por inmorales, ni que los obligaba a enterrar la goma, sólo por esperar que llegara el amo y descubrirle ocasionalmente los escondites, con lo cual sostenía su fama de adivino honrado y vivaz; hable de sus uñazas afiladas como lancetas, que podían matar al indio más fuerte con imperceptible rasgañadura, no por ser mágicas ni enconosas, sino por el veneno de 'Curare' que las teñía." 92

Al final de la novela se habla de un personaje que siendo capataz torturaba a los indios y a los caucheros apodado "El Chispita".

La escena de su muerte se describe así:

" Cuando me enderecé, cubierto de sangre, sentí que el Cayeno andaba en los depósitos. A la sazón, la antigua peonada invadió el patio, donde había una patrulla de indios prisioneros, con los puños engusanados bajo las sogas. Por entre ellos zanganeaba el Petardo Lesmes apresurando a los capataces, que examinaban, el rebaño recién cogido para distinguirlo entre sus cuadrillas. Sorda algarada llenaba el ámbito, cuando ví sacar del montón de hombres, con las manos atadas, al Pipa, que venía a identificarme, de acuerdo con instrucciones del Petardo. Acercóse a mí, y afirmando sobre mi pecho su -

90 José Eustasio Rivera, op.cit., p.125

91 Ibid., p.130

92 Ibid., pp.160-161.

pie inmundo, gritó: ¡Ese es el espía de San Fernando! -Y vos, animal, replicóle el cauchero corpulentísimo, - que los seguía, sos el Chispita de la Chorrera, el que, rasguñándolos, mataba los indios a su sabor, el que tantas veces me echaba rejo! ¡Préstame las uñas pa examinar telas!

Y tirándolo de la coyunda, lo llevaba de rastra, entre las rechiflas de los gomeros, hasta que furibundo, - le cercenó los brazos con el machete, de un solo mandoble y boleó en el aire cual racimo lívido y sanguinoso, - el par de manos amoratadas. El Pipa, atolondrado, levántose del polvo como buscándolas, y agitaba a la altura - de la cabeza los muñones, que llovían sangre sobre el - rastrojo, como surtidorcillos de algún jardín bárbaro." 93

EL PETARDO LESMES aparece como en el caso del Pipa: no tenemos noticias aquí de ningún personaje concreto, pero observamos que como prototipo representa un género de individuo que abundó en la sociedad de Bogotá. Rivera nos lo describe así:

"-Mira, exclamó tamblando Ramiro: ¡Mi hombre es aquel sujeto del impermeable! -¡Cómo! Ese que me observa por bajo el ala del sombrero? No hay tal argentino. ¡Ese es el famoso "Petardo - Lesmes", popularísimo en Bogotá!

Al sentirse objeto de mi atención, multiplicaba las representaciones y caminaba de aquí y de allí, como para - que yo quedara lelo ante sus portentosas actividades de hombre de empresa y me diera cata de lo difícil que me sería contentar al futuro patrón. Dándose las de afanoso y ocupadísimo, marchó hacia mí, fingiendo escribir, mientras caminaba, en una libreta, para tener pretexto de - atropellarme.

-Amigo, el nombre de usted? Los informes de su cuadrilla? Picad por la insolencia del fantoche, volví la cara hacia los caucheros y respondí por soflamarlo:

-Soy de la cuadrilla de los 'pepitos'. Los envidiosos - que me conocieron en Bogotá me apodaron el Petardo Lesmes, aunque hace tiempos que no les pido nada, pese a - los desembolsos que ocasiona la sociedad. Prefería empeñar mi argolla de compromiso en cubículos y trastiendas, aun a riesgo de que lo supiera mi prometida, con tal de ser munífico, cual lo requiere mi posición social. Ocupé mis ratos de estudio en dirigir anónimos a mis primas contra sus pretendientes que no eran ricos o que no eran 'chic'. Alegré corrillos de esquinas, señalando con - -

dedo cínico a las mujeres que desfilaban, calumniándolas en mil formas, para acreditar mi cartel de perdonavirgenes. Fui Cajero de la Junta de Crédito Distrital, por llamamiento unánime de sus miembros. Los cien mil dólares del alcance no salieron todos en mi maleta: me dieron únicamente el quince por ciento. Acepté la designación con previo acuerdo de firmar recibo por un caudal que ya no existía. Palabra dada, palabra sagrada. Al principio tuve vagos escrúpulos de inexperto, pero la Junta me decidió. Recordóme el ejemplo de tanto 'pisco' que saquea con impunidad habilitaciones, bancos, pagadurías, sin menoscabar su buena reputación. Fulano de tal falsificó cheques; Zutano adulteró cuentas y depósitos, perensejo se puso por la derecha un sueldo adecuado a su categoría de novio elegante, en lo cual procedió muy bien, pues no es justo ni humano trajinar con talegas y mazos de billetes, padeciendo necesidades, con el sueldo de Tantalos día por día, y ser como el asno que marcha hambriento llevando la cebada sobre su lomo. Vine por aquí mientras olvidan el desfalco; tornaré presto, diciendo que andaba por Nueva York, y llegaré vestido a la moda, con abrigo de pieles y zapatos de caña blanca, a frecuentar mis relaciones, mis amistades, y a obtener otro empleo fructuoso. ¡Estos son los informes de mi cuadrilla!

Así terminé, remirando a Estévez y feliz de haber encontrado ocasión de exhibir mi moracidad. El Petardo Lesmes, sin inmutarse, me argumentó:

- ¡Mis tías y mis hermanas pagarán todo!
- Con qué, con qué? Ustedes son pobres, hijos de ricos. Dividida la herencia nos igualamos.
- Arturo Cova igualarse a mí? Cómo, de qué manera?
- ¡De ésta! Y rapándole el látigo, le crucé el rostro."

94

Nos parece importante aclarar estas partes del libro. Es muy probable que Rivera pretendiera hacer una crítica social. Para comprender el fenómeno, es necesario retroceder un poco en la historia de Colombia. Ocurrió que las continuas Guerras Civiles del siglo XIX no solamente impidieron el desarrollo industrial del país sino que destruyeron las industrias heredadas de los siglos anteriores; el resultado fue que no quedaron sino tres fuentes importantes de trabajo: 1) la agricultura y la ganadería; 2) el comercio y los transportes; 3) los empleos del gobierno. A través de las orienta-

ciones políticas y económicas y como consecuencia también de las - Guerras Civiles, los ricos se fueron haciendo cada vez menos nume-- rosos pero más ricos, mientras los pobres eran cada vez más numero-- sos y más pobres. En este ambiente floreció una clase media econo-- mica sin un empleo en muchos casos, o con empleo mal remunerado. La constitufan los excedentes de la vieja clase media colonial y las - familias que habiendo sido ricas perdieron su fortuna en el trans-- curso de los acontecimientos indicados. Pero unos y otros se veían en la necesidad de aparentar una situación económica que no tenían, pues de lo contrario perderían prestigio y con él la esperanza de - mantenerse a flote. El resultado fue la aparición de una psicolo-- gía en la que importaba más aparentar que realizar; a estos hombres que gastaban una elegancia desproporcionada con sus medios económi-- cos se les llamó "los pepitos", y como es lógico suponer, los prin-- cipios morales de sus antepasados se fueron disolviendo durante el_ proceso, hasta hacer de la simulación un instrumento para vivir; en ese ambiente mediocre e ineficaz Lesmes había ganado el apodo de - "petardo", que con otras palabras quiere decir el sablista. Rivera conoció muy bien ese ambiente que se dió entre la Guerra Civil de - los Mil Días y la industrialización de la etapa contemporánea. Y - se ve claro, que su repugnancia hacia él, la expresó Rivera en la - novela por medio de la respuesta que Arturo Cova da al Petardo Les-- mes.

✓
También RAMIRO ESTEVANEZ es un prototipo. Según la novela, en Guaracú se hace llamar Ramiro Estévanez, y Arturo Cova reconoce en_

él a su amigo Esteban Ramírez. Neale-Silva dice lo siguiente:

"Las asociaciones a veces son puramente casuales y no --
 tienen ningún significado especial para la comprensión --
 de la novela. Así, por ejemplo, el nombre de Ramiro Es-
 tévanez recuerda el de un compañero de estudio al cual --
 le añadió el autor un apellido parecido al del Sr. Jacin-
 to Estévez, otra de las personas relacionadas con los --
 asuntos de Mata de Palma". 95

Por otra parte, en Colombia existen los apellidos Ramírez y Estévez,
 pero en cambio Estévanez es un invento de Rivera. Dicho personaje --
 es la contrapartida de Lesmes, proviene de una familia empobrecida --
 que no renuncia a la vieja moral de sus abuelos y marcha hacia las --
 caucheras con el objeto de hacer fortuna y atender a sus obligacio-
 nes familiares. Se ve claramente la crítica al medio social cuando --
 Estévanez, persona honorable, termina derrotado y enfermo, mientras --
 el Petardo Lesmes obtiene éxito financiero.

Ramiro Estévanez junto con Don Clemente Silva sirven a Rivera --
 como portadores del mensaje de la novela, pero mientras Silva hace --
 la crítica socio-económica, Estévanez describe la vida política del --
 Alto Orinoco. Claro está que los dos relatos tocan ambos aspectos,
 pero cada uno se carga en una dirección determinada; La Vorágine se
 ría incompleta sin el libro mayor de Ramiro Estévanez, dándose la --
 circunstancia de que los datos consignados en este libro son histo-
 ria auténtica de la época.

Otra figura no identificada es la de HELI MESA. La primera --
 vez que se habla de él en la obra es cuando lo cita Antonio Correa --
 explicándole a Cova que había sido sub-alterno de Franco en la guar-
 nición de Arauca. Como quiera que los grados militares en el ejér-
 cito colombiano a partir de la reforma del Presidente Reyes en 1905

95 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.304.

son los mismos del ejército alemán, Mesa como sub-alterno de Franco no podía ser sino sub-teniente o sub-oficial salvo que fuera simple soldado raso. Correa dice que Helf Mesa posteriormente vivía como colono en el caño Caracarate. Suponiendo que hubiera sido sub-teniente entonces era militar de carrera, y no es probable que hubiese quedado de colono. En cambio, si se trataba de un sub-oficial o de un soldado no es extraño que se radicara allí después de licenciado en el ejército, puesto estos cambios de actividades se suceden con frecuencia, e incluso las fuerzas armadas colombianas actualmente los fomentan con miras a la colonización en regiones apartadas.

De tener este personaje la categoría que suponemos quiere decir que Rivera introdujo en su novela todas las clases sociales que tuvieron relación con las regiones que describe. Helf Mesa representaría entonces al hombre del pueblo a quien la vida en las caucheras no ha desmoralizado. Finalmente respecto a él observamos que el nombre y el apellido son propios del Departamento de Antioquia, donde ha sido frecuente la utilización de nombres bíblicos y todo esto explicaría su gran amistad con Franco, pues los nativos de Antioquia gozan de la fama de actuar entre ellos con espíritu de clan.

Mestiza y robusta este tipo de mujer "LA NIÑA GRISELDA" es propio de la llanura. Analfabeta y primitiva, desde niña está acostumbrada a las inclemencias del medio. Muchas de sus actitudes son más propias de su estado cerril que de una moral torcida; en otras

palabras, estas gentes en muchos aspectos no van contra la moral, - pero la conocen poco. El resultado es una gran libertad de costumbres sin que esto indique forzosamente malas intenciones. Se trata de hembras semi-primitivas. Creemos ver en las actitudes de la "Niña Griselda" un espíritu previsor con lógica femenina que ve en busca del caucho por el dinero que necesitará en su vejez, cuando ya - no sea compañera apetecida y corra peligro de no tener descendencia que cuide de ella. No es propiamente una prostituta; su comportamiento durante la fuga lo demuestra; es simplemente un producto de su ambiente y el equivalente femenino de aquellos hombres rudos que miran las cualidades varoniles preguntando "Sabe torear, sabe montar, sabe nadar, etc.?" Rivera la describe con las siguientes palabras:

" Era una hembra morena y fornida, ni alta ni pequeña, de cara regordeta y ojos simpáticos. Se reía enseñando los dientes anchos y albísimos, mientras que con mano hacendosa exprimía los cabellos gotantes sobre el corpiño desabrochado." 96

Y es bueno recordar que a su manera fue para Alicia una amiga leal, y con el resto de la caravana, también a ella se la tragó la selva.

DON RAFO era un personaje que existió en la vida real; de él - Neale-Silva dice:

"Don Rafo es abreviatura del nombre de don Rafael Orozco, mercader ambulante, amigo del padre de Rivera, fallecido hace ya algunos años en Facatativá. Según declaraciones de don Luis Franco Zapata, el novelista conoció a don Rafo en Orocué, donde el anciano trabajaba como empleado de la aduana." 97

Por su parte Arturo Cova dice en la novela:

96 José Eustasio Rivera, op.cit., p.26.

97 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p. 303.

"Don Rafo era mayor de sesenta años y había sido compañero de mi padre en alguna compañía. Todavía conservaba - ese aspecto de dignidad que denuncia a ciertas personas - venidas a menos. La barba canosa, los ojos tranquilos, la calva luciente, convenían a su estatura mediana, contagiosa de simpatía y de benevolencia. Cuando oyó mi - nombre en Villavicencio y supo que sería detenido, fué a buscarme con la buena nueva de que Gámez y Roca le había jurado interesarse por mí. Desde nuestra llegada, hizo - compras para nosotros, atendiendo los encargos de Alicia. Ofreciéonos ser nuestro baquiano de ida y de regreso, y - que a su vuelta de Arauca llegaría a buscarnos al hato - de un cliente suyo, donde permaneceríamos alojados unos - meses.

Casualmente hallábase en Villavicencio de salida -- para Casanare. Después de su ruina, viudo y pobre, les - cogió apego a los Llanos y con dinero de su yerno los - recorría anualmente, como ganadero y mercader ambulante - al por menor. Nunca había comprado más de cincuenta re - ses, y entonces arreaba unos caballos hacia las fundaciones del bajo Meta y dos mulas cargadas de baratijas."

98

"Don Rafo", hombre a quien los cambios de fortuna habían dado - un gran conocimiento del corazón humano, puede definirse así: nacido en un ambiente social más refinado, y en un medio geográfico más civilizado, había descendido económicamente, pero sin perder su dignidad. Esto hace que Rivera lo escoja para impugnar los prejuicios sociales, haciéndole decir:

"Y Alicia, en qué desmerecía? No era inteligente, bien - educada, sencilla y de origen honesto? En qué código, - en qué escritura, en qué ciencia había aprendido yo que - los prejuicios priman sobre las realidades? Por qué era mejor que otros, sino por mis obras? El hombre de talento debe ser como la muerte que no reconoce categorías."

99

Para Cova, Don Rafo es un eslabón que lo liga a la vida civilizada, por eso dice:

" El día que don Rafo se separó de nosotros sentí vago pesar, augurio de males próximos, certidumbre de ausencia eterna. Yo participaba, al ver que se iba, del entusiasmo de la empresa, cuyo programa empezaba a cum--

98 José Eustasio Rivera, op.cit., p.19.

99 Ibid., p.23.

plirse con las gestiones encomendadas a él. Pero a la -
manera que la bruma asciende a las cimas, sentía subir -
en mi espíritu el vaho de la congoja humedeciéndome los -
ojos. Y bebí con ahinco las copas que precedieron a la -
despedida." 100

Por boca de CLEMENTE SILVA, Rivera transmite el mensaje de pro-
testa social. La tragedia de Silva se inicia con el desliz de su -
hija, que vulnera el concepto español del honor, muy fuerte en las -
poblaciones hispanoamericanas que, no han recibido influencias cul-
turales de otros pueblos europeos. Dentro de este concepto muy me-
diterráneo, la castidad es el mayor tesoro de la mujer soltera, --
ello explica la tragedia en el hogar de Silva que ocasiona la muer-
te y la fuga de los hijos, uno de los cuales es Luciano, quien se -
interna en las caucheras cuando sólo tiene doce años. Siguiendo a
Luciano es como el anciano conoce el drama de las selvas que relata
a Arturo Cova.

Hay algo que leer entre líneas. Aparte de los indios primiti-
vos de las cuencas del Orinoco y del Amazonas, que son habitantes -
natos de la región, nunca faltaron a los caucheros trabajadores pro-
cedentes de las zonas civilizadas, ya fueran urbanas o rurales. Es-
to se debía a la falta de fuentes de producción y al bajo nivel de -
educación de las clases media y trabajadora, en los países limítro-
fes, todo lo cual, ocasionaba un exceso de mano de obra de seres -
que emigraban a la selva, buscando un porvenir que la civilización -
les negaba. También se comprende que al permitir los gobiernos ese
derroche de vidas humanas, se desperdiciaba a los hombres más re- -
sultos, aquéllos que con una mejor organización habrían sido una -

palanca de progreso.

Sobre las costumbres propiciadas por la casa Arana, Don Clemente decía:

" Recuerdo que la noche de mi llegada-a la Chorrera-, celebraban el carnaval. Frente a los barandales del corredor discurría borracha una muchedumbre clamorosa. Indios de varias tribus, blancos de Colombia, Venezuela, Perú y Brasil, negros de las Antillas, vociferaban pidiendo mujeres y chucherías. Entonces, desde una trastienda, aventabanles triquitraques, botones, potes de atún, cajas de galletas, tabaco de mascar, alpargatas, franelas, cigarros. Los que no podían recoger nada, empujaban, por diversión, a sus compañeros sobre el objeto que caía, y encima de él arracimábase el tumulto, entre risotadas y pataleos. Del otro lado, junto a las lámparas humeantes, había grupos nostálgicos, escuchando a los cantadores que entonaban aires de sus tierras: el bambuco, el joropo, la cumbia-cumbia. De repente, un capataz velludo y bilioso se encaramó sobre una tarima y disparó al viento su winchester. Expectante silencio. Todas las caras se volvieron al orador. 'Caucheros, exclamó éste, ya conocéis la munificencia del nuevo propietario. El señor Arana ha formado una compañía que es dueña de los cauchales La Chorrera y los de El Encanto. ¡Hay que trabajar, hay que ser sumisos, hay que obedecer! Ya nada queda en la pulpería para regalarnos. Los que no hayan podido recoger ropa, tengan paciencia. Los que están pidiendo mujeres, sepan que en las próximas lanchas vendrán cuarenta, óidlo bien, cuarenta, para repartirlas de tiempo en tiempo entre los trabajadores que se distinguen. Además saldrá pronto una expedición a someter a las tribus andoques y lleva encargo de recoger guarichas donde las haya. Ahora, prestadme todos atención: cualquier indio que tenga mujer o hija debe presentarla en este establecimiento para saber qué se hace con ella.'

Inmediatamente otros capataces tradujeron el discurso a la lengua de cada tribu, y la fiesta siguió como antes, coreada por exclamaciones y aplausos... Un cuadrillero venático quería chancearse. Vertió petróleo en una ponchera y los ofreció a los indios. Como ninguno aceptó el engaño, les tiró encima la vasija llena. No se quien rastrilló fosforos; pero al momento una llamada crepitante achicharró a los indígenas, pero se abalanzaron sobre el tumulto, con alarida loca, coronados de fuego lívido, abriéndose paso hacia las corrientes, donde se sumergieron agonizando.

Los empresarios de La Chorrera asomaron a la baranda, con los naipes de póker en las manos. 'Qué es esto? Qué es esto?' repetían. El judío Barchilón tomó la pala

bra: '¡Hola, muchachos, no sean patanes! ¡Van a quemar--nos el ensoropado de los caneyes!' Larrañaga calcó la orden de Juancho Vega: '¡No más diversión! ¡No más diversión!'

Al sentir el hedor de la grasa humana, escupieron - sobre la gente y se encerraron impenetrables." 101

Uno de los aspectos denunciados por Don Clemente Silva en tres pasajes de su relato es el de la venta y compra de seres humanos. - El primero sucede cuando se discute la retroventa de su hijo Luciano (menor de edad), con el empresario Arana (personaje de la vida real), que le propone la compra de la libertad de ambos por un valor de cinco mil soles, que Silva debería ganar robando el caucho depositado en los barracones del Caquetá, La segunda vez ocurre durante la inspección infructuosa del Visitador, cuando Balbino Jácome dice a Clemente Silva:

"...Mas el crimen perpetuo no está en las selvas sino en los libros: en el Diario y en el Mayor. Si su Señoría - los conociera, encontraría más lectura en el DEBE que en el HABER, ya que a muchos hombres se les lleva la cuenta por simple cálculo, según lo que informan los capataces. Con todo, hallaría datos inicuos: peones que entregan - kilos de goma a cinco centavos y reciben franelas a veinte pesos; indios que trabajan hace seis años, y parecen debiendo aún el mañoco del primer mes; niños que heredan deudas enormes, procedentes del padre que les mataron, - de la madre que les forzaron, hasta de las hermanas que les violaron, y que no cubrirán en toda su vida, porque cuando conozcan la pubertad, los solos gastos de su niñez les darán medio siglo de esclavitud." 102

Y la tercera, cuando viajando por el Amazonas, discute con Zoraida Ayram y la amenaza con suicidarse arrojándose al río, responde ella alarmada:

"-¡Ay, arrojarte al agua! ¡Arrojarte al agua! Será posible? Y mis dos mil soles? Quién me paga mis dos mil - soles? (La madona se refiere al dinero que había pagado por Silva al comprarlo)
- Ya no tengo derecho ni de morir?
-¡Eso sería un fraude!" 103

101 José Eustasio Rivera, *op.cit.*, pp.143-144.

102 *Ibid.*, p.159.

103 *Ibid.*, p.162.

Desde el punto de vista psicológico, hay un aspecto del relato que nos parece importante observar. El personal de trabajadores ha llegado a tal grado de abyección moral que pierde el instinto humano de solidaridad. Las cuadrillas se vigilan y se delatan unas a otras y el espíritu de rebeldía no pasa de ser un fenómeno individual. En esta forma los empresarios ayudados por un puñado de capataces pueden actuar como señores de horca y cuchillo. El hambre, las epidemias, la tortura, el miedo a la soledad en la selva, la lujuria y la codicia son las motivaciones de esa sociedad que conserva algunos instrumentos materiales de la civilización como herramientas, armas y barcos, pero que ha perdido todos los incentivos espirituales.

Hay algo que puede parecer incomprensible para nosotros, gentes de la ciudad, y es el embrujo de la llanura y de la selva. Después de vivir un tiempo en ese ambiente el hombre se siente prisionero cuando retorna al medio urbano; parece como si ancestros olvidados revivieran en él, y el nómada errante reapareciera después de varios milenios de vida altamente organizada. Clemente Silva dice de su visita a Manaos:

"Pero en la ciudad advertí que me faltaba el hábito de las risas, del albedrío, del bienestar. Vagaba por las aceras con el temor de ser inoportuno con la melancolía de ser extranjero." 104.

En La Vorágine periódicamente se interrumpe el diálogo y el relato en primer plano para dar cabida a la ensanación poética, muy propia del estilo de Rivera. En el mensaje de Don Clemente Silva se da un caso de éstos, cuando el autor introduce una reflexión como principio de la Tercera Parte:

104 José Eustasio Rivera, op.cit., p.165.

" ¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero! Viví entre - fangosos rebalses, en la soledad de las montañas, con mi cuadrilla de hombres palúdicos, picando la corteza de - unos árboles que tienen sangre blanca, como los dioses.

A mil leguas del hogar donde nací, maldije los re- cuerdos porque todos son tristes: ¡el de los padres, que envejecieron en la pobreza esperando el apoyo del hijo - ausente; el de las hermanas, de belleza núbil, que son- rien a las decepciones, sin que la fortuna mude el ceño, sin que el hermano les lleve el oro restaurado!

¡A menudo, al clavar la hachuela en el tronco vivo - sentí deseo de descargarla contra mi propia mano, que to - có las monedas sin atraparlas; mano desventurada que no - produce, que no roba, que no redime, y ha vacilado en - libertarme de la vida. Y sin pensar que tantas gentes - en esta selva están soportando igual dolor!

Quién estableció el desequilibrio entre la realidad y el alma incolmable? Para qué nos dieron alas en el va - cío? ¡Nuestra madrastra fué la pobreza, nuestro tirano - la aspiración! Por mirar la altura tropezábamos en la - tierra; por atender al vientre misérrimo fracasamos en - el espíritu. La medianía nos brindó su angustia. ¡Sólo - fuimos los héroes de lo mediocre!" 105

FENOMENOS SOCIALES EN LA VORAGINE

Los caucheros eran peones reclutados con engaños por intermedarios faltos de escrúpulos, que luego los vendían a los empresarios esclavistas. Su existencia fugaz y martirizada alcanzó proporciones de escándalo mundial, los atropellos que sufrieron fueron denunciados por:

"...las investigaciones del juez Rómulo Paredes (1911), la visita de Sir Rodger Casement (1912), la del juez Carlos A. Valcárcel (1913) y las denuncias de los señores G.S.Paternoster y W.W.Hardenburg, viajeros ingleses que habían estado en el Putumayo en 1903. Resultado de las distintas declaraciones y pesquisas fue la publicación de varios informes oficiales que pasmaron al mundo civilizado. Hasta el Papa Pío X, horrizado por los crímenes del Putumayo, envió una Encíclica (La acrimabili Statu) a los arzobispos y obispos de la América Latina, invitándolos a colaborar con los gobiernos respectivos para poner remedio a 'tan monstruosa ignominia y deshonra'". 106

El gobierno inglés tomó cartas en el asunto y ordenó a sus súbditos disolver la Peruvian Amazon Company, separándose de sus socios los Arana.

Rivera sacó de sus experiencias personales dos aspectos de la vida de estos hombres: 1) la emigración de los llaneros que soñaban hacerse ricos con el caucho "el oro negro" de las cuencas del Orinoco y del Amazonas; 2) la orfandad de estos infelices abandonados por autoridades indiferentes, para quienes sólo interesaba servir las pretensiones de las castas dirigentes.

Fue La Vorágine el primer grito de protesta lanzado por la literatura contra aquel orden de cosas. Nos escribe sobre la condición económica de los caucheros el Cónsul General de Inglaterra en Colombia:

"Nominally-says the British Consul General-the men were

106 Eduardo Neale-Silva, "The Factual Bases of La Vorágine", op.cit., pp.316-331.

well paid with from 51. to 61. ("L") per month, but this pay given with one hand was generally taken pack with the other, for the prices at which the men were forced to satisfy their necessities from the company's stores ate up each month's and even several months of their earnings, before they became due. A man in debt anywhere in the Amazon rubber districts is not allowed to leave until the debt is paid, and as the creditor makes out the account and keeps the books, the debtor frequently does not know how much he owes and even if he had the means, might not always be able to satisfy their claims. Accounts are falsified and men are kept in what becomes a perpetual state of bondage, partly through their own thriftlessness (which is encouraged) and partly by deliberate dishonesty." 107

Clemente Silva dice de la existencia de los caucheros:

"El personal de trabajadores está compuesto, en su mayor parte, de indígenas y enganchados, quienes según las leyes de la región no pueden cambiar de dueño antes de dos años. Cada individuo tiene una cuenta en la que se le cargan las baratijas que le avanza, las herramientas los alimentos, y se le abona el caucho a un precio irrisorio que el amo señala. Jamás cauchero alguno sabe -- cuanto le cuesta lo que recibe ni cuánto lo abonan por lo que entrega, pues la mira del empresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor. Esta nueva especie de esclavitud vence la vida de los hombres y es transmisible a sus herederos.

Por su lado, los capataces inventan diversas formas de explotación: les roban el caucho a los siringueros, arrebatánles hijas y esposas, los mandan a trabajar a caños pobrísimos, donde no pueden sacar la goma exigida, y esto da motivo a insultos y a latigazos, cuando no a balas de wíchester. Y con decir que fulano se picureó o que murió de fiebres, se arregla el asunto." 108

Tal vez los indios han sido más victimados por los enganchados que los llaneros; empujados de los llanos hacia las selvas, casi no tenían ningún lugar permanente para establecerse. Rivera mostró profunda simpatía hacia ellos como ciudadanos colombianos que no disfrutaban de sus derechos. Esta actitud justiciera no fue solamente un hecho literario, sino que sucedió también en la vida real del novelista, por ejemplo: Siendo Secretario de la Comisión

107 Sir Rodger Casement's Report, Vol. LXVIII, Miscellaneous, No. 8, p.18.

108 José Eustasio Rivera, op.cit., p.139.

de Límites, observó que los expertos suizos trataban mal a los indios venezolanos en el Orinoco; Rivera protestó vehementemente lo que la valió granjearse la antipatía de dichos expertos que eran sus superiores. Los enganchadores y los empresarios vendían y compraban a los aborígenes como a cualquier animal irracional. Ni el sueldo, ni el trato que recibían era justo.

El autor describe algunas escenas patéticas en la vida de estas gentes. Arturo Cova nos dice:

"...Ví un grupo de niñas, de ocho a trece años, sentadas en el suelo, en círculo triste. Ventían todas chingues mugrientos, terciados en forma de banda y suspendidos por sobre el hombro con un cordón, de suerte que les quedaba pecho y brazos desnudos. Una espulgaba a su compañera, que se le había dormido sobre las rodillas; otras preparaban un cigarrillo en una corteza de 'tabari', fina como papel; ésta, de cuando en cuando, mordía con displicencia un caimito lechoso; aquélla, de ojos estúpidos y greñas alborotadas, distraía el hambre de una criatura que le pataliaba en las piernas, metiéndole el meñique entre la boquita a falta del pezón ya exhausto. ¡Nunca veré otro grupo de más infinita desolación!" 109

Muchos murieron a causa de estas condiciones desfavorables. Entre las tribus mencionadas por Rivera podemos contar con los Vaneos, Barés, Carijonas, Huitotes, Andoques, Puinaves, Maipureños y del Vichada y Meta, Papunagua de los refugios de la región cauchera. Los indios en general fueron víctimas de la vida colombiana en aquella época. Los refugios de los llanos incluían a los Guahivos, Piapocos, Cuivas y Sálivas. En La Vorágine se hace una referencia tal vez un poco exagerada de los Guahivos:

"...los indios guahivos de las costas del Guanapalo, que flechaban reses por centenares, asaltaron la fundación del Hatico, llevándose a las mujeres y matando a los hombres." 110

Por otra parte la opinión de Brisson sobre los indios de los llanos

109 José Eustasio Rivera, op.cit., p.205.

110 Ibid., p.33.

de Casanare es muy diferente:

"...hablamos de los Guahivos y los Cuivas, que algunos - viajeros novelescos se entretienen en presentarnos como fieras; lo cierto es que hasta ahora los pobres han sido muy mal tratados por los civilizados y huyen aterrados - cuando ven a un blanco." 111

En la novela, Arturo Cova convive con los indios Guahivos y en un - pasaje acerca de un grupo de ellos dice:

"Todos eran fornidos y jóvenes, de achocolatada cutis y - hercúleas espaldas, cuya membratura se estremecía temero sa de los fusiles." 112

Por su parte Luis Franco Zapata relató a Rivera que Julio Ba- rrera Malo (Narciso Barrera en la novela), azuzaba a los indios pa- ra que matasen a todos los que entraban a comerciar en las regiones en que él ejercía su monopolio. Si una epidemia diezma a una -- tribu y ésta acudía a Barrera en busca de consejo, o simplemente - cuando alguien se enfermaba, el comerciante y negrero les decía:

"-Hombre, compadre, esos familiares de ustedes los están matando esos----- que viven cerca de sus casas. Los - indios se lo creían y más demoraba don Julio en hacer el pronóstico que los indios en asesinar a los honrados hom bres que allí vivían." 113

Dice Neale-Silva:

"Rivera se quedó atónito. Barrera era un personaje dig-- no de una novela, y así se lo dijo al Narrador." 114

Su verdadera muerte en la vida real lo relata en una carta Franco - Zapata, así:

"pero ese mismo invento le costó la vida. Al norte del - Vichada corre paralelo el río Tuparro, en donde vivía - una tribu de indios Cuivas. Una vez se les vino encima una terrible epidemia de gripe que los estaba diezmando - y entonces se dirigió una comisión al Vichada a casa de Gonzalo Buitrago, y uno de ellos le echó el cuento así:

111 Jorge Brisson, op.cit., p.XI.

112 José Eustasio Rivera, op.cit., p.97.

113 Tomado de una de las cartas del Sr. Franco Zapata.

114 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.149.

'-Hombre, Gonzalo, qué será, qué brujo está matando todo gente allá en Tuparro...Muere mi mujer, hijos y así todo.-' Gonzalo, que era enemigo declarado de Barrera y que sabía que éste empleaba tártaro emético para envenenar - las aguas, seguramente se dijo ¡aquí me toca! y le con-- testó al indio así, palabra por palabra:- 'Hombre, com-- padre, tú, pendejo, no ves que Julio Barrera se fue al Tuparro y echó mal pa todos ustedes, paque mueran?-' - Unos quince días después emprendió viaje 'don Jurio'- - como le llamaban los indios-para comerciar en el Tuparro y, al pasar por una matica de monte que yo conozco, lo - agarraron en medio de alaridos y con garrote y macana le dieron hasta que quedó convertido en una bolsa de sangre y de huesos en pedazos. Inmediatamente enviaron el parte a sus compañeros y se vino la tribu íntegra y todos - los que iban llegando, viejos, viejas y chicos, le iban dando patadas al muerto. Después comenzó el baile y todos fueron cortando del pobre 'don Jurio' pedacitos de - un centímetro y los enterraban a cierta distancia. Y - allí bailaron quince días para cuidar que no se les fuera. Así terminó Barrera." 115

Pero si hubo algunos ataques de indios sobre forasteros y colonos en la región del río Caquetá, la mayoría de las veces los indios se retiraban lejos de la región cauchera para evitar llegar a ser esclavos o enganchados. Se ha probado que muchos de sus ataques fueron emprendidos y encabezados por los blancos. Un ejemplo claro en La Vorágine es "el Pipa", quien vivió con los indios y - adaptó sus costumbres.

Rivera aprovechó de su conocimiento de la vida de los indios para contarnos algunas de sus creencias. Nos dice que a causa de la fe de los indios guahivos de que el alma humana mora en las almas de distintos animales, la del cacique de ellos se asemejaba a un pato gris:

" Aconteció que traje del garcero dos patos grises... ocultos en mi mochila. Hallé uno muerto al día siguiente, y lo desplumé junto al fogón para que mis perros se lo comieran. Más, al verme el cacique tomó sus flechas y me amenazó con la macana, dando alaridos y trenos..."

115 Gabriel Camargo Pérez, "Orígenes de La Vorágine. Rincones secretos de Rivera", Cultura, junio 1946, pp.11-18.

Probablemente moriría de sugestión por haber contemplado el ave sin vida...Apresuráme a sacar el otro pato y lo dejé revolotear entre la enramada; al verlo, el indio quedóse en éxtasis ante el milagro...El pueril incidente bastó para acreditarme como ser sobrenatural, dueño de -
almas y destinos." 116

En la segunda parte Helí Mesa contaba la leyenda de la indita Mapi-
ripana, diosa de manantiales, lagunas y torrenteras; pues cuando -
encontraron la huella de un pie, signo de su voluntad, en la arena -
de las playas del río Guaviare, dijo:

"-¡He aquí el rastro de la indiecita Mapi-ripana!...

La indiecita Mapi-ripana es la sacerdotisa de los -
silencios, la celadora de manantiales y lagunas... Los -
indios de estas comarcas le temen, y ella les tolera la -
cacería, con la condición de no hacer ruido...basta fi--
jarse en la arcilla húmeda para comprender que pasó asu-
tando los animales y marcando la huella de un solo pie..
117

Ella se manifiesta en la forma de:

"...una mariposa de alas azules, inmensas y luminosa como
un arcángel que es la visión final de los que mueren de -
fiebres en estas zonas." 118

En un relato posterior dice el novelista:

"...al reventarse las amarras, la canoa retrocedió sobre -
el tumbo rugiente, y antes que pudiéramos lanzar un gri-
to, el embudo trágico los sorbió a todos.

Los sombreros de los dos náufragos quedaron girando
en el remolino, bajo el iris que abría sus pétalos como -
la mariposa de la indiecita Mapi-ripana." 119

Para comprender el estado cultural de estos indígenas, baste -
revisar su trayectoria. Los primeros exploradores españoles y por-
tugueses que los visitaron durante el siglo XVI, los hallaron en -
una etapa primitiva de civilización. Deambulaban por las llanuras -
y los ríos de la selva, cazando, pescando, y recolectando frutos -
silvestres; desnudos y pintarrajeados, sus utensiles eran de lo más

116 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.106-107.

117 Ibid., p.120.

118 Ibid., p.121.

119 Ibid., p.126.

primitivo, su mitología muy elemental y solamente en el conocimiento de las plantas silvestres, poseían una experiencia interesante. Los misioneros jesuítas de las provincias de Santa Fe, Popayán y Quito se lanzaron sobre estos territorios con el ánimo de asimilar a sus naturales a la civilización occidental.

Para lograr su objetivo empezaron por crear pequeños centros de población estables, en los cuales concentraron animales de labranza, herramientas, escuelas e iglesias, alojamientos, etc. Introdujeron la agricultura sistemática y la ganadería.

La música, el hierro, los telares y los animales domésticos sirvieron de alicientes para que las tribus se fueran lentamente congregando alrededor de las misiones, hasta llegar a constituirse muchas de ellas en centros importantes de transculturación. Organizada la vida comunal después de una o dos generaciones, los poblados indígenas presentaban el aspecto que un historiador colombiano contemporáneo nos describe así:

"...las tierras fueron divididas en las Reducciones jesuítas, en dos grandes proporciones: una primera, la más extensa; se llama 'Campo de Dios', debía trabajarse 'en común' y sus frutos se guardaban en los graneros de la comunidad, para destinarlos a fines de beneficio colectivo. La otra zona, más pequeña, se dominaba 'Campo del Hombre', y estaba dividida en lotes, que detentaban individualmente los miembros de la Comunidad, sin derecho de venderlos o negociar con ellos, aunque sus frutos les pertenecían...

Lo que podríamos llamar los 'instrumentos de producción' - como los arados, las vestias de carga y las yuntas de bueyes-, se consideraban de 'propiedad pública' y para su empleo regía un orden de prioridades, fijado por los misioneros. Todos los indios recibían, a su vez, una cantidad igual de bienes de consumo, normalmente superior a la que conocieron en su anterior vida salvaje, cantidad que fue aumentándose en la medida que lo permitió el incremento de la riqueza social de las Misiones. 'La institución social del comunismo de bienes en las misiones jesuítas - dice el historiador Plaza - consul-

taba el genio indolente de los indios, que abrigando una aversión casi invencible al trabajo y a las artes pacíficas, les preparaba el medio de ir desarraigando en ellos la pereza consuetudinaria y de adquirir hábitos de laboriosidad a la presencia de las ventajas que ésta les reportaba...

Para incrementar la productividad de la economía misionera, los jesuitas, introdujeron pronto una conveniente división del trabajo entre las tres grandes zonas en que se dividían las Misiones llaneras...

Una de las primeras preocupaciones de los misioneros jesuitas fue la de familiarizar a los indios con las artes mecánicas, a fin de capacitarlos para el manejo de los artefactos de la pequeña industria. Desde temprano se establecieron, en las Reducciones, escuelas y talleres de oficio, donde los indios aprendían a manejar tornos, sierras, fraguas, telares y se hacían expertos en carpintería, escultura, fundición y sastrería. La industria de textiles, que tuvo su centro en las misiones de Morocote y Támara, constituyó, por ejemplo, una verdadera innovación dentro de la rutina de la economía colonial; sus productos abastecieron el consumo de extensas regiones y desplazaron gradualmente del comercio a los comerciantes importadores de géneros españoles, lo que explica su hostilidad contra los misioneros de la Compañía de Jesús. De esta industria quedó, como recuerdo, la famosa copla que cantaban los indios hiladores de las misiones llaneras:

'En Morocote y Támara nacidos
para hilar con trabajo el tafetán
hoy somos reyes de la industria unidos
que hilamos seda más rica que el olan.' 120

Expulsados los misioneros por Carlos III en 1797, no tuvieron sucesores y las autoridades civiles que se encargaron del gobierno de la región se preocuparon más de su beneficio personal y de los intereses fiscales que de la suerte de los indígenas. Desorganizada la vida administrativa y paralizados los talleres, los indios empezaron a dispersarse para ponerse a salvo de la explotación de autoridades y nuevos colonizadores. La selva recuperó su dominio, de las ciudades no quedaron sino las ruinas perdidas en la espesura, y el mismo Luis Franco Zapata relató a Rivera, que él había conocido los escombros de una, en las márgenes del caño Casiquiare en lo

120 Indalecio Llevano Aguirre, Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia, Tomo II, pp.105-106.

más intrincado de las selvas del Orinoco y Amazonas. 121 El ganado disperso se convirtió en bestias salvajes y sus descendientes son los que figuran en la primera parte de La Vorágine, donde Rivera describe su cacería llevada a cabo por los llaneros.

Ya en pleno siglo XIX se inició una nueva ola de emigración hacia los llanos, compuesta por gentes como las que Rivera describe en su novela; mientras tanto el descubrimiento de la vulcanización del caucho abrió grandes mercados para este producto y empresarios particulares como los que figuran en la novela se lanzaron en forma feroz a explotar hombres y árboles por igual. Esta es la etapa que Rivera describe y contra la cual alzó su voz de protesta. Como hemos advertido su obra no fue inútil, un estremecimiento de horror agitó la opinión pública. El gobierno colombiano adquirió embarcaciones para patrullar los grandes ríos selváticos y una revisión del sistema administrativo distribuyó estratégicamente autoridades y misioneros en lugares convenientes. Luego el cultivo organizado de árboles del caucho en Indonesia y Malaca llevado a cabo por holandeses e ingleses compitió en forma ruinosa con la producción latinoamericana, ocasionado el retiro de los empresarios descritos por Rivera. Entonces los indígenas quedaron en paz, pues por una parte ya no interesaba su explotación y por la otra, las autoridades ponían freno a los desmanes.

En la etapa actual estas tribus se encuentran semi-integradas y es frecuente que exploten en alguna medida los recursos selváticos sirviéndose de los lugares de guarnición militar, como centros de transacción comercial, y se da el caso concreto de que en los

121 Alejandro de Humboldt, Viaje a las Regiones Equinociales.

ríos Putumayo, Caquetá, Vaupés, Guaviare, etc., las fuerzas navales contribuyen a prestar los servicios de transporte que colonizadores e indios utilizan por igual, pagando las tarifas que fija el Estado. Por otra parte, muchos de estos indígenas jóvenes se enganchan actualmente para servir como marineros de las fuerzas armadas que prestan servicio en estos ríos. La radio, el avión, el cine, la escuela y los servicios asistenciales son aspectos corrientes dentro de cierta medida. Pero es bueno observar que durante las recientes revueltas civiles que Colombia ha sufrido reaparecieron los hechos salvajes que parecían superados en la etapa anterior. El mismo doctor Gregorio Hernández de Alba, actual director del Departamento de Asuntos Indígenas del Gobierno Colombiano informó de palabra a un amigo nuestro sobre la tragedia de una tribu indígena que en las vecindades de la Sierra de la Macarena; en los llanos del Meta, había sido fusilada en su totalidad por una banda de llaneros armados.

Es muy probable que Rivera ignorase a qué grado habían llegado en su desarrollo las regiones en que figura su novela; pues sólo posteriormente a la muerte del escritor, se han venido haciendo investigaciones sobre esos fenómenos sociales de la historia de Colombia.

INFLUJO DE LA SELVA EN EL HOMBRE Y EN LA NOVELA DE RIVERA

La selva es la Cárcel Verde que aprisiona a los personajes. En muchos pasajes del libro, Rivera describe los sentimientos que se apoderan del hombre que vaga por sus soledades. El pudo hablar con conocimiento de causa, pues navegó casi por todo el Orinoco, primero en barcos de vapor hasta las cataratas y de allí en adelante en embarcaciones impulsadas por la fuerza del hombre. Tomando como centro de sus viajes San Fernando de Atabapo, allí donde se vivieron los dramas de Pulido y Funes, en la zona donde él sitúa a Ramiro Estévanex, parece que conoció personalmente la sensación de la selva como prisión. Este es un episodio que alcanzó a publicarse en los periódicos de la época, pero que el poeta negó siempre en público; sin embargo, a su hermana Virginia, Rivera si se lo confesó. Ocurrió que viajando por el río Infrida en compañía de dos indígenas, los tres se extraviaron y parece que allí los indios pretendieron lo que ellos abrigaban. Desde ese momento en adelante, cada noche dejaba a sus acompañantes en una isla del río, mientras él pernoctaba en una de las márgenes, utilizando la canoa por lecho; fue así como pudo evitar que lo abandonaran durante el sueño; pues los indios aunque buenos nadadores no se atrevían a cruzar el río en la oscuridad por miedo a los caimanes. Rivera conoció así la sensación de errar perdido en la selva, que luego utilizó en su novela.

Seguramente reuniendo sus propias experiencias y las que le fueron relatadas, elaboró las descripciones selváticas que se citan a continuación.

En el momento de internarse en la selva, Arturo Cova vuelve la mirada hacia los llanos que comparados con los nuevos peligros que sabe va a tener que afrontar, ahora le parecen risueños y acogedores:

"...Al descender el barranco que nos separaba de la curia, torné mi cabeza hacia el límite de los llanos, perdidos en una nébula dulce, donde las palmeras me despedían. Aquellas inmensidades, me hirieron, y, no obstante, quería abrazarlas. Ellas fueron decisivas en mi existencia y se injertaron en mi ser. Comprendo que en el instante de mi agonía se borrarán de mis pupilas vidriosas las imágenes más leales; pero en la atmósfera sempiterna por donde ascienda mi espíritu aleteando, estarán presentes las medias tintes de esos crepúsculos cariñosos que, con sus pinceladas de ópalo y rosa, me indicaron ya sobre el cielo amigo la senda que sigue el alma hacia la suprema constelación." 122

Sin embargo, dominada su angustia, Cova continúa sus pasos en pos de la mujer que ha aprendido a querer y que va a dar a luz su primogénito:

Rivera había cantado la selva en Tierra de Promisión:

"La Selva de Anchas Cúpulas, al sinfónico giro de los vientos, preludia sus grandiosos maitines; y al gemir de sus ramas como finos violines lanza la móvil fronda su profundo suspiro." 123

Pero después de conocer las selvas del Orinoco, pone en boca de Arturo Cova estas frases:

" Por primera vez, en todo su horror, se ensanchó ante mí la selva inhumana. Árboles deformes sufren el caudiverio de las enredaderas advenidizas, que a grandes trechos los ayuntan con las palmeras y se descuelgan en curva elástica, semejantes a redes mal extendidas, que a fuerza de almacenar en años enteros hojarascas, chamizas, frutas, se desfondan como un saco de pobredumbre, vaciando en la yerba reptiles ciegos, salamandras mohosas, arañas peludas." 124

Rivera describe como el hombre se siente débil ante este poder. La

122 José Eustasio Rivera, op.cit., p.98.

123 José Eustasio Rivera, Tierra de Promisión, op.cit., p.22.

124 José Eustasio Rivera, op.cit., p.175.

naturaleza es la reina, y tiene influencia soberana.

Interesante lección para todos los que hablan de la selva sin conocerla: los historiadores que analizan sus episodios teniendo en la mente la imagen de los bosques civilizados; los políticos y los economistas que hacen cálculos sobre ella como si se tratara de una naturaleza reducida ya a la voluntad del hombre; los periodistas y comentaristas que nunca la pisaron, y que pretenden dar opiniones definitivas sobre ella. Esta selva que Rivera nos describe, debe de ser estudiada primero por los naturalistas y los antropólogos que han de preceder a todo plan que con ella tenga referencia, pues se trata de otra naturaleza diferente, descubierta mejor por el poeta que por los hombres que presumen de sentido práctico.

Rivera en sus recorridos debió hablar con muchos individuos que habían sido víctimas de alucinaciones selváticas. Esta enfermedad conocida por los caucheros y exploradores es de suponer, que de tener gran relación con la llamada claustrofobia. A las enfermedades tropicales, al debilitamiento natural por el ambiente y las deficiencias alimenticias, a la monotonía, se suma la sensación de estar permanentemente aprisionado dentro de una cárcel cuyas paredes avanzan o retroceden en la misma dirección que el viajero. Un preso en una celda se enfrenta a un muro y a unos barrotes que inmóvil le cierran el paso hacia la libertad; el cauchero en cambio puede avanzar cuanto las fuerzas le permiten, ninguna valla lo detiene, pero su cárcel irá con él; está enfrente, detrás, a los lados, encima, al alcance de sus manos; es un muro móvil sin ventanas; es un raro subterráneo al aire libre en que todo desplazamiento se pare

ce a los movimientos de un nadador que avanza entre las redes de millones de arañas gigantescas.

En esta prisión informe, todas las formas que el hombre guarda en la memoria vuelven a representarse en las figuras de los vegetales; los árboles hacen muecas; las lianas extienden sus brazos; las raíces abren túneles; las hojas depositadas tapan fosas y detrás de cada árbol, o debajo de la nata de cada charca se oculta un enemigo. Para muchos, después de pasar un tiempo en estos laberintos, los actos mas extraños se vuelven normales, los reflejos se perturbaban, los razonamientos se desvían; surgen entonces intuiciones fantásticas y el hombre parece estallar espiritualmente en un tremendo corto circuito que descontrola los movimientos físicos.

Arturo Cova dice:

" Nunca he conocido pavora igual a la del día que sorprendí a la alucinación en mi cerebro. Por más de una semana viví orgulloso de la lucidez de mi comprensión, de la sutileza de mis sentidos, de la finura de mis ideas; me sentía tan dueño de la vida y del destino, hallaba tan fáciles soluciones a sus problemas, que me creí predestinado a lo extraordinario. La noción del misterio surgió en mi ser. Gozábame en adiestrar la fantasía y me desvelaba noches enteras, queriendo saber qué cosa es el sueño y si está en la atmósfera o en las retinas.

Por primera vez mi desvío mental se hizo patente en el fosco Infría, cuando oí a las arenas suplicarme: !No pises tan recio, que nos lastimas. Apídate de nosotros y lánzanos a los vientos, que estamos cansadas de ser inmóviles.

Apenas toqué las ondas, se fugó la demencia, y comence a sufrir la tortura de que mi propio ser me causara recelo." 125

" Aunque mis compañeros caminaban cerca no los veía, no los sentía. Parecióme que mi cerebro iba a entrar en ebullición. Tuve miedo de verme solo, y, repentinamente, eché a correr hasta cualquier parte, ululando empavo-

recido, lejos de los perros, que me perseguían. No supe más. De entre una malla de trepadoras mis camaradas me desenredaron.

-¡Por Dios! Qué te pasa? No nos conoces? ¡Somos nosotros!

- Qué ha sucedido? Por qué me amenazan? Por qué me tenían amarrado?

-Don Clemente-prorrumpió Franco-desandemos este camino: Arturo está enfermo.

-¡No, no! Ya me tranquilicé. Creo que quise coger una ardilla blanca. Las caras de ustedes me impresionaron.- ¡Tan horribles muecas...!

Así dije, y aunque todos estaban pálidos, porque no dudaron de mi salud me puse de guía por entre el bosque. Un momento después se sonrió don Clemente:

-Paisano, usted ha sentido el embrujamiento de la montaña." 126

EL LLANO

En la novela de la selva la naturaleza tiene un papel destacado; ella impera en todo. Pero en el llano, a diferencia de la selva, unas veces gana el hombre y otras la naturaleza.

El llano en la novela es considerado como un ser vivo; para los llaneros ésta es su patria, sin hacer distingos de nacionalidad. Como ejemplo de este modo de pensar tenemos el siguiente diálogo:

"-Mulata-le dije-: Cuál es tu tierra?

-Esta onde me hayo.

-Eres colombiana de nacimiento?

-Yo soy únicamente yanera, del lao de Manare. Dicen que soy craveña, pero no soy del Cravo; que pauteña, pero no soy del Pauto. ¡Yo soy de todas estas yanuras! ¡Pa qué más patria, si son tan beyas y tan dilatáas? Bien dice el dicho: Donde ta tu Dios? ¡Onde te salga el sol!" 127

Rivera pinta a los llaneros como gentes deshonestas que tratan de robar a los demás. El orden no prevalece y unos envidian las posesiones de otros. La ley de las llanuras es hombre contra hombre, y el hombre contra la naturaleza. Gustan de satisfacer su deseo de independencia y de valor personal. Los llanos no son consi-

126 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.174-175.

127 Ibid., p.47.

derados como parte de Colombia, sino como una patria en sí misma.

Nos pinta el autor escenas de las actividades diarias de los llanos: la riña de gallos, la doma de los animales, la desbandada de las reses, etc. Muy curioso es el hecho de que la única victoria del hombre en el libro es la doma de los potros como prueba de su virilidad en las faenas diarias:

Describe de esta manera un huracán:

"...En las rampas, con disciplinada premura, congregábanse los rebaños presididos por toros mujientes, de disviadas colas, que se imponían al viento agrupando a las hembras cobardes, y abriendo en contorno una brecha categorica y defensiva; las aguas corrían al revés y las bandadas de patos volteaban en las alturas, cual hojas dispersas. Súbito, cerrando las lejanías entre cielo y tierra, descolgó sus telones el nublado terrible, rasgado por centellas, aturcido por truenos, convulsionado por borrascas que venían empujando a la oscuridad.

El huracán fué tan furibundo que casi nos desgajaba de las monturas...nos tendimos de pecho entre el pajonal...sólo veíamos una (palmera), de grueso tallo y luengas alas que se erguía como la bandera del viento y zumbaba al chispear cual yesca bajo el relámpago que la encendía..." 128

Su descripción de una riña de gallos es fabulosa y de gran colorido:

" Miráronse los contendores con ira, picoteando la arena, esponjando sobre el dorso rasurado y sanguineo la gorguera de plumas tornasoladas y temblorosas. Con simultáneo revuelo, en azul resplandor, lanzaron el vacío, por encima de sus cabezas; esquivas a la punzada y al aletazo. Rabiosos, entre el vocerío de los expectadores que ofrecían gabelas, se acometieron una y otra vez, se cosían a puñaladas, se prendían jadeantes; y donde agarraba el pico, entraba la espuela, con tesón homicida, entre el centelleo de los plumajes, entre el salpique de la sangre ardorosa, entre el ruido de las monedas en el estadio, entre la ovación palmoteada que hizo la gente cuando vió rodar al canaguay con el cráneo abierto, sacudiéndose bajo la pata del vencedor que, irguido sobre el moribundo, saludó la victoria con un clarineo triunfal." 129

128 José Eustasio Rivera, op.cit., p.81.

129 Ibid., p.70.

De la doma del potro salvaje nos habla con gran realismo, como si estuviéramos allí:

" Ni la mula cimarrona que manotea espantada si el tigre se le monta en la nuca; ni el toro salvaje que brama recorriendo el circo apenas le clavan las banderillas, - ni el manatí que siente el arpón, gastan violencia igual a la de aquel potro cuando recibió el primer latigazo. Sacudióse con berrido iracundo, coceando la tierra y el aire en desaforada carrera, ante nuestros ojos despavoridos, en tanto que los amadrinadores lo perseguían, sacudiendo las ruanas. Describió grandes pistas a brincos - tremendos, y tal como pudiera corcovear un centauro, subía en el viento, pegada a la silla, la figura del hombre, como torbellino del pajonal, hasta que sólo se miró a lo lejos la nota blanca de la camisa.

Al caer la tarde regresaron. Las palmeras los saludaban con tremulantes cabeceos.

Llegó el potro quebrantado, sudoroso, molido, sordo a la fusta y a la espuela. Ya sin taparlo, le quitaron la silla, maneáronlo a golpes y quedó inmóvil y solo a la vera del llano.

Gozosos abrazamos a Correa.

- Qué opinan de mi patojo?- repetía Sebastiana orgullosa." 130

Como es posible ver en esta cita, el llanero da mucha importancia a la habilidad y a la virilidad de los hombres para cumplir las faenas dignas de su obligación. Este pensamiento llega a un punto donde manifiesta desprecio por las manifestaciones de la civilización. Así paso cuando Arturo Cova fue presentado a Zubieta como una gloria nacional, el viejo respondió:

"- Y gloria, por qué? ...Sabe montá? Sabe enlazá? Sabe toreá?" 131

Además del deseo de manifestar su machismo podemos decir que - los llaneros han formado su propia cultura de acuerdo con su mundo. Lo vemos en sus canciones típicas, en sus leyendas, creencias, supersticiones, dichos y aún en su propio vocabulario. El llanero ama a su tierra como es posible ver en las siguientes palabras de -

130 José Eustasio Rivera, op.cit., p.41.

131 Ibid., p.57.

don Rafo:

"-Es que esta tierra lo alienta a uno para gozarla y para sufrirla. Aquí hasta el moribundo ansía besar el suelo en que va a podrirse. Es el desierto, pero nadie se siente solo: son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad. Ni se les teme ni se les maldice." 132

Es la sicología del llanero y la razón por la cual se siente a gusto en su tierra. Rivera entendió esta sicología con sus propias experiencias que vivió en aquellos lugares; mucho de lo que escribió sobre estas partes a sus amigos fue incluido en su novela.

Más tarde Arturo Cova dice:

" Hasta tuve deseos de confinarme para siempre en esas llanuras fascinadoras, viviendo con Alicia en una casa risueña, que levantaría con mis propias manos a la orilla de un caño de aguas opacas, o en cualquiera de esas colinas minúsculas y verdes donde hay un pozo glauco al lado de una palmera...y libre ya de las vanas aspiraciones, del engaño de los triunfos efímeros, limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaban mis ojos, al goce de las faenas campesinas, a mi consonancia con la soledad." 133

Rivera nos da muchos ejemplos que demuestran que la barbarie y la poesía muchas veces no son antagónicos, sino por el contrario en ciertas zonas socio-culturales se da un lirismo primitivo en que el alma poética del hombre expresa realidades salvajes y rudas. Tal es el caso del espíritu lírico del llanero estimulado por la naturaleza. Muchos de sus dichos son parte de alguna balada:

"-Mirá,-repuso el hombre-por sobre yo, mi sombrero, por grande que sea la tierra me quea bajo los pies." 134

Posiblemente el autor lo tomó de una balada antigua que decía:

"Sobre la paja, la palma;
Sobre la palma, los cielos;
Sobre mi caballo yo;
Y sobre mí, mi sombrero." 135

132 José Eustasio Rivera, op.cit., p.18.

133 Ibid., pp.73-74.

134 Ibid., p.30.

135 Daniel Mendoza, El llanero, Estudio de sociología Venezolana, p.59.

O este Galerón Llanero de Alejandro Wills:

"Aguas que lloviendo vienen,
aguas que lloviendo van,
Galerón de los llaneros,
es el que se cantará.
.....

Sobre los llanos, la palma
Sobre la palma los cielos.
Sobre mi caballo yo, y
sobre yo mi sombrero...Ay.Ay.Ay.Ay.
no tiré pacá, no jale pa ilá
Ay...Ay...Ay fué la que me engañó
Ay...Ay...Ay porqué no me dió su amor. (BIS)
.....
Si vas a Villavicencio
saludame a la botella.
Y que si se acuerda de mí, como yo me
acuerdo de ella...Ay...Ay...Ay
.....
Las mujeres no me quieren
yo les hallo la razón,
porque no tengo dinero,
caballo ni bayetón...
Ay...Ay...Ay...(BIS)" 136

También la segunda parte de este dicho de La Vorágine nos recuerda
un pasaje de Martín Fierro de José Hernández, el Argentino:

".....
para mí la tierra es chica,
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica,
ni quema mi frente el sol." 137

La naturaleza actúa con una fuerza predominante en la vida de estos
hombres como se ve en los siguientes ejemplos:

"Corazón, no seás caballo:
Aprendé a tener vergüenza;
al que te quiera, querelo,
y al que no, no lo hagás fuerza." 138

O esta otra estrofa que cantaron en la hacienda de La Maporita, dos
llaneros que cruzaban el río:

136 De Alejandro Wills, Colombiano.
137 E. Herman Hespelt, An Anthology of Spanish American Literature, p.331.
138 José Eustasio Rivera, op.cit., p.34.

"Pobrecita palomita,
que el gavilán la cogió;
aquí va la sangrecita
por donde se la llevó." 139

O como aquél "llorao" que cantaba el Pipa en la selva para calmar -
las desazones amorosas de Cova:

"El domingo la vi en misa,
el lunes la enamoré,
el martes yo le propuse,
el miércoles me casé,
el jueves me dejó solo,
el viernes la suspiré,
el sábado el desengaño...
y el domingo a buscar otra
porque solo no me amaño." 140

O este otro común en los llanos:

"El lunes por la mañana,
Por ser principio de semana,
Se despidieron mis ojos
De una prenda que adoraba.

El martes, como se sigue,
Me puse a considerar:
Si me quedo, yo me pierdo;
Si me voy, me has de olvidar.

El miércoles a las once
Yo suspenso me quedé
Contemplando tu hermosura,
Prenda que tanto adoré.

El jueves en todo el día
Y el anillo lo miraba;
Con el reflejo en la piedra,
Con eso me consolaba

El sábado en la mañana
Me vestí y me levanté,
Le dije a la vida mfa:
¡Qué poco tiempo gasté!

Por si acaso, adiós, adiós,
Que el domingo volveré;
Si l'ausencia juere larga,
Los sentidos perderé." 141

139 José Eustasio Rivera, *op.cit.*, p.53.

140 *Ibid.*, pp.101-102.

141 José Antonio Leon Rey, Espíritu de Mi Oriente, (Cancionero Popular), Tomo II, versos 2483 a 2489.

También encontramos este elemento folclórico en el episodio de la riña de gallos cuando grita el gallero:

"¡Hurra, poyito! ¡Al ojo, que es rojo; 142 a la pierna, - que es tierna; al ala, que es rala; al pico, que es rico; al pescuezo, que es tieso; al codo, que es godo; 143 a la muerte, que ésa es mi suerte!" 144

Igualmente es característico de los llaneros el vocabulario - que usan. Muchas de sus voces no las encontramos en el diccionario. Arturo Cova se esforzaba por aprender su lenguaje y acostumbrarse a su modo de vivir:

"...Habíamos hecho copiosas preguntas que don Rafo aten-- día con autoridad de conocedor. Ya sabíamos lo que eran una 'mata', un 'caño', un 'zural'..." 145

También menciona Cova muchas de sus supersticiones, por ejem-- plo:

" Mientras que yo desayunaba, sentóse en el suelo y - comenzó a ajustar con los dientes la cadenita de una --- medalla que llevaba al cuello. 'Resolví ponerme esta -- prenda, porque tá bendita y es milagrosa. A vé si el Antonio se anima a yevarme. Por si me dejare desampará, - le di en el café el forazón de un pajarito llamac "pia-- poco". Pué irse muy lejos y corré tierras; pero onde - oiga cantá otro pajarito semejante, se pondrá triste y ten drá que volverse, porque la 'fuiña' tá en que viene la - pesaúmbre a poné de presente la patria y el rancho y -- suspiros tié que encaminarse el suspiraor o se muere de pena. La medaya también ayúa si se le cuelga al que se va.'" 146.

Así hizo la mulata Sebastiana para proteger a su hijo Antonio de lo malo. Y en un diálogo entre Sebastiana y su hijo Antonio Correa, - nos enteramos de que es "vengavenga". La mulata le pregunta:

"... Ya trujiste la 'vengavenga'? ¡Cuánto hace que te la han solicitao!
- Si me da café, le traigo.
- Y qué es eso de vengavenga?
- Encargos de la patrona. ¡Es la cascarrita de un palo que sirve pa enamorar!" 147

142 Rojo significa liberal en Colombia.

143 Godo significa conservador en Colombia.

144 José Eustasio Rivera, op.cit., p.70

145 Ibid., p.20.

146 Ibid., p.35.

147 Ibid., p.48.

A veces la terapéutica local se mezcla con la superstición como en este caso:

"-Miguel, con calentura. No se quié hacé el remedio: son cinco hojitas de borraja, pero arrancás de pa arriba, - porque de pa abajo próducen vómito. Ahí le tengo el cocimiento, pero no lo traga." 148

En realidad Rivera ~~que~~ sintió en sí mismo el embrujo del llano, desde la cumbre cultural captó magistralmente las manifestaciones de este embrujo en gentes más sencillas que él, y esto es lo que explica su enorme poder de interpretación psicológica y sociológica en que por medio de algunos diálogos cortos, los habitantes de la región vierten su espíritu en la novela] como en los párrafos anteriores.

DIVERSAS TENDENCIAS LITERARIAS EN LA NOVELA DE LA SELVA

Arturo Cova es aparentemente el personaje principal; pero la selva le disputa este papel en una lucha que se extiende a lo largo de todo el libro, hasta consumirlo entre su seno sin dejar rastro. Arturo Cova es fundamentalmente un romántico y consecuentemente la obra lo es también. Esta tendencia es la del autor mismo:

"...El sino trágico de este personaje quedó indisolublemente asociado al de su propia vida. Arturo Cova hace sentirse grande, diabólico, extra-humano y a la vez misérrimo, infantil, juguete de las pasiones. Vida y muerte, grandeza y miseria, realidad y ficción se fundían en esa figura homérica con pies de barro que se debatía en el torbellino de sus contradicciones..." 149

Cova en muchos aspectos personifica los mismos sentimientos y pensamientos románticos del autor. Su manera de mirar la naturaleza es específicamente riveresca.

Lo característico de este espíritu romántico es la lucha entre lo irracional y lo racional. Dar rienda suelta a las sensibilidades e instintos. Se exalta al "yo" y se encuentra este "yo" en la búsqueda del amor ideal. En la vida real existió una conexión romántica entre el autor y el paisaje, y en la novela este fenómeno se da en la existencia de Arturo Cova; en ambos se manifestó el deseo de vivir la vida muy libremente; en ellos el dominador del hombre es el instinto que los impulsaba hacia realizaciones grandiosas.

Ejemplo de su carácter es esta frase descriptiva de Arturo Cova:

"...desequilibrio tan impulsivo como teatral!" 150

dicha por Fidel Franco. La niña Griselda también lo describe:

"Cristiano, usted tá loco." 151

149 Eduardo Neale-Silva, op.cit., p.287.

150 José Eustasio Rivera, op.cit., p.173.

151 Ibid., p.38.

La obra empieza con una carta dramática y termina con un telegrama desconsolado. Esto es característico del romanticismo literario.

En la primera parte dice Arturo Cova:

" Antes de que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia." 152

El carácter de Arturo Cova luce todas las características del Romanticismo: subjetivismo, pesimismo, duda, rebelión del individuo, supremacía de la pasión, sentimiento, instinto y fantasía frente a la razón. La obra es estructural y formalmente romántico, mezclando en ritmos armónicos la prosa y el verso; combinando lo bello y lo feo, sin perder jamás el equilibrio entre el vigor de una novela modernista y el dramatismo romántico de su autor. Analizando específicamente los diversos matices del carácter de Arturo Cova, comprobamos que un romanticismo tan bien descrito requería por parte del autor un gran poder de compenetración con su personaje, cosa que se comprende mejor al conocer la vida de Rivera.

El SATANISMO es otro de los aspectos en que el talento literario de Rivera se manifestó con más fuerza en las descripciones de carácter romántico de Arturo Cova. Y dentro de este género especialmente las manifestaciones satánicas en la sicología del personaje. No hay duda de que este aspecto es muy difícil de describir si no se tiene una buena comprensión del romanticismo; pues se corre el peligro de caer en ridículo al presentar los aspectos descritos de los personajes.

El satanismo ha sido descrito como una de las enfermedades de romanticismo y Arturo Cova la padecía como se puede ver en las ci--

152 José Eustasio Rivera, op.cit., p.11.

tas que damos a continuación; cuando el llano empieza a hacer efecto sobre el personaje:

" Luego, en el delirio versánico, me senté a reír. - Divertíame el zumbido de la casa, que giraba en rápido círculo, refrescándome la cabeza. '¡Así, así! ¡Que no se detenga porque estoy loco!'..."

Y recogiendo la que tenía, monté en el potro, me tercié la escopeta y partí a escape por el llano impasible, dando a los aires este pregón enronquecido y diabólico:

-¡Barrera, Barrera! ¡Alcohol, alcohol!" 153

Luego cuando Franco prende fuego a la casa de La Maporita, Cova dice:

"...!En medio de las llamas empecé a reír como Satanás!" 154

"Idiotizado contemplaba el piélago asolador sin darme cuenta del peligro; más cuando vi que Franco se alejaba de aquellos lares maldiciendo la vida, clamé que nos arrojáramos a las llamas..." 155

Fue en esta ocasión cuando sintió deseos de suicidarse, tendencia que en este caso contribuye a la acción satánica del personaje.

A su amigo Ramiro Estévanez Cova tiene este diálogo:

"-Hola, no me preguntas qué vientos me empujan por estas selvas?

-La energía sobrante, la búsqueda del Dorado, el atavismo de algún abuelo conquistador...

-!Me robé una mujer y me la robaron! ¡Vengo a matar al que la tenga!

-Mal te cuadra el penacho rojo de Lucifer." 156

Este espíritu satánico al desafiar a la selva, dice:

"Por qué no ruge toda la selva y nos aplasta como a reptiles para castigar la explotación vil? ¡Aquí no siento tristeza sino desesperación! ¡Quisiera tener con quien conspirar! ¡Quisiera librar la batalla de las especies, morir en los cataclismos, ver invertidas las fuerzas cósmicas! ¡Si Satán dirigiera esta rebelión..." 157

153 José Eustasio Rivera, *op.cit.*, pp.54-55.

154 *Ibid.*, p.93.

155 *Ibid.*, p.92.

156 *Ibid.*, p.209.

157 *Ibid.*, p.171.

O en el llano:

"Y así como el derrumbe descuaja montes y rebota por el -
desfiladero satánico, rompió el grupo mugiente los troncos de la prisión y se derramó sobre la llanura, bajo la noche pálida con un estruendo de cataclismo, con una convulsión de embravecido mar." 158

Otro aspecto característico de romanticismo es la IDEALIZACIÓN DE LA MUJER. Visto ésto en términos generales, produce en el hombre, con mucha frecuencia, un estado de insatisfacción permanente; pues ninguna mujer alcanza a parecerse a la imagen que él se ha formado en sus ilusiones. Para la mujer, las dificultades suelen ser mayores, pues no solamente se le presenta el problema de tener que identificarse con una imagen ideal, sino que además, en la medida que lo intenta ya convirtiéndose en la prisionera de esta imagen. Todo esto contribuye a fomentar las explosiones emotivas tan comunes en los románticos.

Pero debe de tenerse en cuenta, que el romanticismo fue una escuela nacida entre pueblos nórdicos de Europa, como una reacción contra el racionalismo frío de los enciclopedistas franceses. Y si en su medio natural era una escuela afecta a los extremos, que diremos en América Latina donde el concepto romántico de la mujer vino a combinarse con las tradiciones domésticas españolas, dando por resultado que las relaciones amorosas alternaran entre estallidos de violencia y etapas de languidez casi morbosa. Las relaciones entre Arturo y Alicia nos dan varias pruebas de ello como veremos a continuación.

Arturo Cova busca siempre su ideal de mujer, pero nunca lo encuentra. Muchas veces cree alcanzarlo, pero lo que pasa es que:

158 José Eustasio Rivera, op.cit., p.68.

"...el romántico está realmente enamorado de su propio --
sueño, o del amor en sí..." 159

En la tercera parte decía Arturo Cova:

"Hoy, como nunca, siento nostalgia de la mujer ideal y pu
ra, cuyos brazos brindan serenidad para la inquietud, -
frescura para el ardor, olvido para los vicios y las pa-
siones. Hoy, como nunca, añoro lo que perdí en tantas -
doncellas ilusionadas, que me miraron con simpatía y que
en el secreto de su pudor halagaron la idea de hacerme -
feliz." 160

"Con todo, ambicionaba el don divino del amor ideal, que_
me encendiera espiritualmente, para que mi alma deste---
llara en mi cuerpo como la llama sobre el leño que la -
alimenta." 161

También dice que para poner más énfasis en su idealización de_
la mujer, en este caso la madona Zoraida Ayram:

"Intenté quererla como a todas, por sugestión. ¡La bendi-
je, la idealice!" 162

A lo largo del libro, Cova trata de convencerse de que no está ena-
morado de Alicia, para descubrir lo contrario cuando cree haberla -
perdido. Esta manifestación de amor ideal la vemos en la cita que_
empieza:

"...Con todo, ambicionaba el don divino del amor ideal.."
163

Y como una continuación de esta mentalidad:

" Mi ánimo atribulada tuvo entonces reflexiones ago--
biadoras: Qué has hecho de tu propio destino? Qué de -
esta jovencita que inmolas a tus pasiones? Y tus sueños
de gloria, y tus ansias de triunfo y tus primicias de -
celebridad? ¡Insensato! El lazo que a las mujeres te une
lo anuda el hastío. Por orgullo pueril te engañaste a -
sabiendas, atribuyéndole a esta criatura lo que en ningu
na otra descubriste jamás, y ya sabías que el ideal no -
se busca; lo lleva uno consigo mismo..." 164

De repente, cambia su actitud hacia la mujer con quien tenía rela--

159 Otto Olivera, op.cit., v.18(35):41-61.

160 José Eustasio Rivera, op.cit., p.225.

161 Ibid., p.11.

162 Ibid., pp.201-202.

163 Ibid., p.11.

164 Ibid., p.12.

ciones amorosas y ante su desdén, dice:

"...Desde entonces comencé a apasionarme por ella y hasta me dió por idealizarla." 165

Otra manifestación de romanticismo es LA IDEA DEL AMOR PREDESTINADO que aflora de vez en cuando en Arturo Cova. Dicha tendencia se encuentra desde la carta inicial, donde el amor le tiende el lazo que lo lanzará a los llanos y a las selvas.

Conversando una noche con don Rafo, surge esta reflexión:

"... quién podría darme una esposa distinta de la que me señalara la suerte?" 166

Y más adelante:

" Cuando los ojos de Alicia me trajeron la desventura, había renunciado ya a la esperanza de sentir un afecto puro. En vano mis brazos-tediosos de libertad-se tendieron ante muchas mujeres implorando para ellos una cadena. Nadie adivinaba mi ensueño. Seguía el silencio en mi corazón." 167

Un recurso literario distribuido estratégicamente en varias partes de La Vorágine es de LOS SUEÑOS del personaje principal. Casi siempre en este estado, Cova tiene una visión de lo que va a suceder; claro que no en forma idéntica, pero sí con imágenes simbólicas. Nos parece que en ese caso Rivera sigue las huellas del romanticismo y no de la época que le tocó vivir. En La Vorágine, los sueños no revelan tanto el carácter del autor, sino más bien sirven para predecir su futuro; en cambio, en una novela moderna con influencia freudiana al sueño se le habría asignado el papel de instrumento para la interpretación psicológica del personaje. Esto --

165 José Eustasio Rivera, op.cit., p.42.

166 Ibid., p.23.

167 Ibid., p.11.

como es claro acentúa el carácter romántico del autor y su obra.

Con el primero que aquí se transcribe, se mezclan la predicción no confesada, el satanismo, que es una visión de tipo dantesco y la frustración producida por el sino fatal; a esto se une la idea del premio y del castigo por la conducta moral:

" Pasé mala noche. Cuando menudeaba el canto de los gallos conseguí quedarme dormido. Soñé que Alicia iba sola, por una sabana lúgubre, hacia un lugar siniestro donde la esperaba un hombre, que podía ser Barrera. Agazapado en los pajonales iba espiándola yo, con la escopeta del mulato en balanza; mas cada vez que intentaba tenderla contra el seductor, se convertía entre mis manos en una serpiente helada y rígida. Desde la cerca de los corrales, don Rafo agitaba el sombrero exclamando: ¡Véngase! ¡Eso ya no tiene remedio!

Vea luego a la niña Griselda, vestida de oro, en un país extraño, encaramada en una peña de cuya base fluía un hilo blancuzco de caucho. A lo largo de él lo bebían gentes innumerables echadas de bruces. Franco, erguido sobre un promontorio de carabinas, amonestaba a los sedientos con este estribillo: "¡Infelices, detrás de estas selvas está el más allá!" Y al pie de cada árbol se iba muriendo un hombre, en tanto que yo recogía sus calaveras para explotarlas en lanchones por un río silencioso y oscuro.

Volví a ver a Alicia, desgreñada y desnuda, huyendo de mí por entre las malezas de un bosque nocturno, iluminado por luciérnagas colosales. Llevaba yo en la mano una hachuela corta, y, colgando al cinto, un recipiente de metal. Me detuve ante una araucaria de morados corimbo, parecida al árbol del caucho, y empecé a picar le la corteza para que escurriera la goma. Por qué me desangras? suspiró una voz falleciente. Yo soy tu Alicia y me he convertido en una parásita." 168

Arturo Cova nos da una explicación por la frecuencia de sus sueños en la primera parte, cuando está en Casanare:

"A pesar de mi exuberancia física, mi mal de pensar, que ha sido crónico, logra debilitarse de continuo, pues ni durante el sueño quedo libre de la visión imaginativa." 169

Y más tarde después de la lucha con Narciso Barrera seguida por un período de recuperación, habla así de los sueños de la conva

168 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.34-35.

169 Ibid., p.48.

lección:

" Lentamente fui cayendo en una quietud sonámbula, en un vago deseo de dormir. Las voces iban alejándose de mis oídos y los ojos se me llenaron de sombra. Tuve la impresión de que me hundía en un hoyo profundo, a cuyo fondo no llegaba jamás.

Un sentimiento de rencor me hacía odioso el recuerdo de Alicia, la responsable de cuanto pasaba. Si alguna culpa podía corresponderme en el trance calamitosa, era la de no haber sido severo con ella, la de no haberle impuesto a toda costa mi autoridad y mi cariño. Así, con la sin razón de este razonamiento, envenenaba mi ---ánima y enconaba mi corazón...

Parecíame a ratos verla llegar, bajo el sombrero de lánguidas plumas, tendiéndome los brazos entre sollozos:

' Qué desalmado te hirió por causa mía? Por qué - estás tendido en el suelo? Cómo no te dan una cama?' Y anegándose el rostro en lágrimas sentábase a mi cabecera dándome por almohada sus muslos trémulos, peinando hacia atrás mis cabellos, con mano enternecida y amorosa.

Alucinado por la obsesión, me reclinaba sobre Clarita, apartándome al reconocerla." 170

Durante uno de estos períodos de sueño Arturo Cova cree sufrir un ataque de catalepsia durante el cual sus amigos van a enterrarlo vivo:

"Más de pronto empecé a sentir que estaba muriéndome de - catalepsia. En el vahido de la agonía me convencí de - que no soñaba. ¡Era lo fatal, lo irremediable! Quería - quejarme, quería moverme, quería gritar, pero la rigidez - me tenía cogido y sólo mis cabellos se alborotaban con - la premura de las banderas durante el naufragio. El hie - lo me penetró por las uñas de los pies, y ascendía pro - gresivamente, como el agua que invade un terrón de azú - car; mis nervios se iban cristalizando, retumbaba mi co - razón en su caja vítrea y el globo de mi pupila relampa - gueó al endurecerse.

Aterrado, aturdido, comprendí que mis clamores no - herían el aire; eran ecos mentales que se apagaban entre mi cerebro, sin emitirse, como si estuviera reflexionan - do. Mientras tanto, proseguía la lucha tremenda de mi - voluntad con el cuerpo inmóvil. A mi lado empuñaba una - sombra la guadaña y principió a esgrimirla en el viento, sobre mi cabeza. Despavorido esperaba el golpe, más la - muerte se mantenía irresoluta, hasta que, levantando un - poco el astil, lo descargó a plomo en mi cráneo. La --bodega parietal, a semejanza de un vidrio ligero, tinti-

neó al resquebrajarse y sus fragmentos resonaron en el interior, como las monedas entre la alcancía.

Entonces la caoba meció sus ramas y escuché en sus rumores estos anatemas:

'Picadlo, picadlo con vuestro hierro, para que expirante lo que es el hacha en la carne viva. Picadlo aunque esté indefenso, pues él también destruyó los árboles y es justo que conozca nuestro martirio!'

Por si el bosque entendía mis pensamientos, le dirigí esta meditación: Mátame, si quieres, que estoy vivo - aún!

Y una charca podrida me replicó: Y mis vapores? -- Acaso están ociosos?

Pasos indiferentes avanzaron en la hojarasca. Franco acercóse sonriendo y con la yema de su dedo índice oí esta meditación: ¡Mátame, si quieres, que estoy vivo le gritaba dentro de mí. Pon el oído sobre mi pecho y escucharás las pulsaciones!.

Extraño a mis súplicas mudas, llamó a mis compañeros, para decirles, sin una lágrima: 'Abrid la sepultura, que está muerto. Era lo mejor que podía sucederle. 'Y sentí con angustia desesperada los golpes de la pica en el arenal.

Entonces, en un esfuerzo superhumano, pensé al morir:

¡Maldita sea mi estrella aciaga, que ni en vida ni en muerte se dieron cuenta de que yo tenía corazón!

Moví los ojos. Resucité. Franco me sacudía:

-No vuelvas a dormir sobre el lado izquierdo, que das alaridos pavorosos." 171

La TEATRALIDAD es característica romántica de Cova, para lo cual posee cierto grado de excibcionalismo. Franco ha dicho de él:

"...desequilibrado tan impulsivo como teatral." 172

Y de esto tenemos algunos ejemplos: su comportamiento cuando Barraza regaló un perfume a Alicia:

"...Y rapándole el frasco del bolsillo del delantel, lo estrellé con furia en el patio, casi a los pies de la niña Griselda que regresaba.

-!Cristiano, usted tá loco, usted tá loco!" 173

Generalmente estas escenas teatrales comienzan con mucha violencia

171 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.122-123.

172 Ibid., p.127,173.

173 Ibid., p.38.

y terminan con risa desconcertante. A veces su reacción parece torpe ante algunos incidentes.

En otros casos Cova sigue cumpliendo su papel como si el escenario y su situación no hubieran cambiado. Así sucede cuando dirigiéndose a unos llaneros remisos a tener contacto con las autoridades, les dice:

"¡Compañeros, repuse, yo les responderé de que nada pasa!"
174

La respuesta de uno de ellos lo devuelve de un golpe a la realidad:

"- Y quién responde por usted, que es al que busca la autoridad?" 175

Cova es un personaje que se exalta fácilmente y casi vive en función de crisis, añádase a esto, que la misma acción de la novela exige de él simulación, pues de un lado huye de las autoridades - cuando está en el llano; y en la selva se enfrenta a enemigos más poderosos que él, especialmente en las barracas de Guaracú. Es claro que esta simulación requiere talento histriónico, que naturalmente contribuye a mantener un clima de agitación en toda acción en la novela, por ejemplo:

"...Me echaron en un chinchorro, y pretendieron coserlo - por fuera; mas con pataleo brutal rompí las cabuyas, y - agarrando a la niña Griselda del moño, la arrastré hasta el patio.
-¡Alcahueta! ¡Alcahueta! -Y de un puñetazo en el rostro, la bañé en sangre." 176

En una disputa con Alicia le dice:

"-¡No le hace que me dejes solo! ¡Para eso soy hombre rico! ¡Nada quiero de tí, ni de tu muchacho ni de nadie! ¡Ojalá que ese bastardo te nazca muerto! ¡Ni será hijo mío! ¡Lárgate con el que se te enoja! Tú no eres más que una querida cualquiera." 177

174 José Eustasio Rivera, op.cit., p.38

175 Ibid., p.83.

176 Ibid., p.54.

177 Ibid., p.55.

Otro ejemplo sucede cuando en forma teatral se presenta en la casa de Zubieta para jugar a los dados y desafiar a Barrera:

"Por el vado que me indicaron hostigué el potro y salí al patio, dispersando la gente a pechadas, entre una algarabía de protestas.

-¡A ver! Quién manda aquí? Por qué se esconde Barrera? ¡Que salga!

Y colgando la escopeta en la montura, salté desarmado. Todos esperaban perplejos. Algunos sonrieron mirándose.

-¡Cuá! ¡chico! Qué quieres tú?

Tal dijo una mujercilla halconera, de rostro envilecido por el colorete, cabello oxigenado y brazos flacuchos, puestos en jarras sobre el cinturón del traje vistoso.

-¡Quiero jugar a los dados! ¡Nada más que jugar! ¡En este bolsillo están las libras!

Y tiré unas a lo alto, y se regaron en el suelo."

178

También todas las escenas clasificadas bajo el sub-título de Satanismo están más o menos cargadas de teatralidad, como aquella del incendio en La Maporita:

"¡En medio de las llamas empecé a reír como Satanás!" 179

Teatral también es la muerte de Narciso Barrera; pues en ella el novelista no se limita a describir una lucha cuerpo a cuerpo, sino que el golpe final parece encomendárselo a la naturaleza amazónica por medio de uno de sus instrumentos más horripilantes: los caribes, los peces voraces de los ríos de la selva terminan con la naturaleza de Barrera:

" No sé quién me dijo que Barrera estaba en el baño, y corrí inerme entre el gramalote hacia el río Yurubaxi. Hallábase desnudo sobre una tabla, junto a la margen, desprendiéndose los vendajes de las heridas, ante un espejo. Al verme, abalanzose sobre la ropa, a coger el arma. Yo me interpose. Y empezó entre los dos la lucha tremenda, muda, titánica.

Aquel hombre era fuerte, y, aunque mi estatura lo aventajaba, me derribó. Pataleando, convulsos, arábamos la maleza y el arrenal en nudo apretado, trocándonos el

178 José Eustasio Rivera, *op.cit.*, pp.55-56.

179 *Ibid.*, p.93.

aliento de boca a boca, él debajo unas veces, otras encima. Trenzábamos los cuerpos como sierpes, nuestros pies chapoteaban la orilla, y volvíamos sobre la ropa, y rodábamos otra vez, hasta que yo, casi desmayado, en supremo ímpetu, le agrande con mis dientes las sajaduras, lo ensangrenté, y, rabiosamente, lo sumergí bajo la linfa para asfixiarlo como a un pichón.

¡Entonces, descoyuntado por la fatiga, presencié el espectáculo más terrible, más pavoroso, más detestable: millones de caribes acudieron sobre el herido, entre un temblor de aletas y centelleos, y aunque él manoteaba y se defendía, lo descarnaron en un segundo, arrancando la pulpa a cada mordisco, con la celeridad de pollada hambrienta que le quita granos a una mazorca. Burbujeaba la onda en hervor dantesco, sanguinosa, turbida, trágica: y, cual se ve sobre el negativo la armazón del cuerpo radiografiado, fué emergiendo en la móvil lámina el esqueleto mondo, blancuzco, semihundido por un extremo al peso del cráneo, y temblaba contra los juncos de la ribera como en un estertor de misericordia." 180

De otro género es aquella teatralidad intencionalmente planeada como la respuesta dada al Petardo Lesmes en la cual Cova finge ante todos ser el Petardo y habla como éste debería hablar si fuera sincero:

"-Soy de la cuadrilla de los 'pepitos'. Los envidiosos que me conocieron en Bogotá me apodaron el Petardo Lesmes..." 181

Y finalmente aquella escena, compuesta con frases que parecen sacadas del teatro clásico español:

" Entonces, con ilusoria teatralidad, que, por cierto, fué muy sincera, murmuré bajando los ojos:
-¡No repares, señora, en mis pies descalzos, ni en mis remiendos, ni en mi figura: mi porte es la triste máscara de mi espíritu, más por mi pecho pasan todas las sendas para el amor!" 182

No hay motivo para sorprenderse de que Cova sea un SENTIMENTAL. El ambiente en que el autor lo sitúa, su actividad, la poesía, la -

180 José Eustasio Rivera, op.cit., p.247.

181 Ibid., p.211.

182 Ibid., p.203.

personalidad del autor, todo en fin, se confabula para que Arturo - Cova sea sentimental. Sin embargo, su sentimentalismo no es reposa do ni lánguido, sino agitado y violento; y es precisamente este as pecto uno de los que independizan a La Vorágine del romanticismo de cadente y le dan el toque de americanidad que tanto la distingue.

Ese sentimiento arrebatado se da desde la carta inicial:

"...el destino implacable...me lanzó a las pampas, para - que ambulara vagabundo, como los vientos, y me extin- - guiera como ellos sin dejar más que ruido y desolación." 183

" Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, - jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia." 184

Hasta la selva, su enemiga implacable, Cova la trata a veces - en forma sentimental:

"-¡Ah selva, esposa del silencio, madre de la soledad y - de la neblina! Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmen sa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspi ración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus - copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus - crepúsculos angustiosos. Dónde estará la estrella queri da que de tarde pasea las lomas? Aquellos celajes de oro y múrce con que se viste el ángel de los ponientes, por qué no tiemblan en tu dombo? ¡Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo - del astro que empurpura las lejanías, hacia el lado de - mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de -- corona blanca, desde cuyos picachos me vi a la altura de las cordilleras! Sobre qué sitio erguirá la luna su apaci ble faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizon te y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbró las - hojarascas de tus senos húmedos!" 185

" ¡Quise hacerle descuentos a la ilusión pero incógni ta fuerza disparóme más allá de la realidad. ¡Pasé por encima de la ventura, como flecha que marra su blanco, - sin poder corregir el fatal impulso y sin otro destino - que caer! ¡Y a esto lo llamaban mi porvenir!

183 José Eustasio Rivera, op.cit., p.7.

184 Ibid., p.11.

185 Ibid., p.95.

!Sueños irrealizados, triunfos perdidos! Por qué -
sois fantasmas de la memoria, cual si me quisierais -
avergonzar? !Ved en lo que ha parado este soñador: en -
herir al árbol inerme para enriquecer a los que no sue--
ñan; en soportar desprecios y vejaciones en cambio de un
mendrugo al anochecer!" 186

Otras citas que son ejemplos de este sentimentalismo son:

"Mi corazón es como una roca cubierta de musgo, donde nun-
ca falta una lágrima." 187

"...a la manera que la bruma asciende a las cimas, sen--
tía subir en mi espíritu el vaho de la congoja humede- -
ciéndose los ojos." 188

Otra característica romántica y sentimental que algunas veces
aflora en la novela es la idea de que existe una "fuerza del sino",
Cova dice, por ejemplo:

"...por el signo de tragedia que me persigue." 189

En toda la carta inicial está presente la acción de un sino supe- -
rior a la voluntad humana, incluso Cova acepta la dirección de ese
sino cuando dice:

"...jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia."
190

Lo mismo que en el fragmento en que habla del destino implacable.

No fue una de las menores características del romanticismo, el
culto a los héroes. Esta exaltación del ser particular fue una --
reacción contra la mansificación de los presupuestos lógicos esta--
blecidos por el racionalismo. Tuvo el romanticismo como prototipo_
de hombre al caballero errante de la Edad Media, para el cual no -
existían códigos positivos, sino únicamente códigos morales; las -
infracciones a estas leyes no se sancionaban de manera material, -

186 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.169-170.

187 Ibid., p.24.

188 Ibid., p.49.

189 Ibid., p.202.

190 Ibid., p.11.

sino castigando la reputación del caballero; como era lógico suponer para hombres formados en esta escuela el honor y el prestigio - eran los bienes más defendidos y por cuyo engrandecimiento se luchaba hasta la muerte.

Arrancado este ideal de su época y trasladado al siglo XIX produjo en los románticos una serie de manifestaciones, como idealismo, orgullo, vanidad, inestabilidad. Podríamos decir que cada romántico se vió frente a un dilema, ser un héroe y optar por una actitud lánguida y pasiva frente a los acontecimientos. Cova pertenecía al primer grupo y el resultado fue que así como idealizó una imagen de la mujer, idealizó otra del varón y en toda la novela, - Cova tiene que perseguir su propia imagen con la que debe identificarse.

Por lo que hace a su orgullo, recordemos que le dice a Ramiro Estévez:

"En cambio, yo sí puedo enseñarle mis huellas en el camino, porque si son efímeras, al menos no se confunden con las demás." 191

De su vanidad hay este ejemplo:

"Quizás me aventajaban en destreza, pero nunca en audacia y en fogosidad." 192

O aquella otra:

"Más que el enamorado, fui siempre el dominador cuyos labios no conocieron la súplica." 193

En estos personajes la inestabilidad es una regla constante - y como observa el señor Irving Babbit:

"...the man who makes self-expression and not self-control his primary endeavor becomes subject to every influence."

191 José Eustasio Rivera, op.cit., p.216

192 Ibid., p.49.

193 Ibid., p.11.

194 Otto Olivera, op.cit., 18(35):41-61, feb.dic. 1952.

He aquí la causa de su inestabilidad personal a la que Cova se refiere en estas palabras:

"Frecuentemente las impresiones logran su máximo de potencia en mi excitabilidad, pero una impresión suele degenerar en la contraria a los pocos minutos de recibida. Así con la música, recorro la gama del entusiasmo para - descender luego a las más refinadas melancolías; de la - cólera paso a la transigente mansedumbre, de la prudencia a los arrebatos de la insensatez. En el fondo de mi ánimo acontece lo que en las bahías: las mareas suben y bajan con intermitencia." 195

Cova dice de sí mismo en otro pasaje:

"...pero mi orgullo se irguió como una esfinge..." 196

Esta misma vanidad y orgullo tenía que producirlo a veces hasta la envidia:

"...porque...no advirtiera que su talento provocaba mi admiración." 197

Todo héroe romántico debe de tener ALTRUISMO, y combatir por un ideal o deja de ser romántico y héroe. Aparte del espíritu de justicia que Arturo Cova tuviera y que en el fondo es el reflejo del grito de protesta de Rivera, los sirringueros con sus tragedias le dan la causa social por la cual ha de luchar. Por eso cuando Don Clemente Silva le relata su tragedia y la de los caucheros, Cova le contesta:

"Sepa usted, don Clemente... que sus tribulaciones nos han ganado para su causa. Su redención encabeza el programa de nuestra vida. Siento que en mí se enciende un anhelo de inmolación; mas no me aúpa la piedad del mártir, sino el ansia de contender con esta fauna de hombres de presa, a quienes venceré con armas iguales, aniquilado el mal con el mal, ya que la voz de paz y justicia sólo se pronuncia entre los rendidos. Qué ha ganado usted con sentirse víctima? la mansedumbre le prepara terreno a la tiranía y la pasividad de los explotados -

195 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.48-49

196 Ibid., p.237.

197 Ibid., p.208.

sirve de incentivo a la explotación. Su bondad y su timidez han sido cómplices inconscientes de sus victimarios." 198

Y téngase en cuenta que esta promesa no la hace un hombre provisto de la autoridad que pueda dar un cargo público ni alguien amparado por vahosos bienes de fortuna o que pueda contar con el auxilio de autoridades eficaces ni que disponga de un contingente numeroso de acompañantes. Cuando Cova hace su promesa no es más que un fugitivo de las autoridades acompañado por un desertor militar y dos amigos leales. Su situación parece más de merodeador que cruza el desierto selvático para cumplir una venganza. Entre sus posibilidades y sus promesas hay una diferencia tan grande, como la distancia física que separaba a Don Quijote de los molinos de viento.

VIGOR DE LA NATURALEZA EN LA VORAGINE

No fue este novelista el único autor que tomó por tema el llano y la selva, pero ninguno lo trató en el estilo de Rivera. Escritores de diverso género le han precedido y le han sucedido. Desde diversos ángulos ha sido contemplado dicho paisaje, pues sobre él han trabajado exploradores, geógrafos, cazadores, naturalistas, misioneros, políticos y literatos. Pero lo que particularizó a Rivera es que su descripción posee un valor poético que ningún otro autor alcanzó. Otros escritores como Gallegos y Güiraldes están a su altura pero en un estilo diferente que no es el poético, y por eso no alcanzan a cargarse de la emoción que contiene La Vorágine.

Las diferencias anotadas pueden sintetizarse así: para hacer una descripción poética, bien sea en prosa o en verso, es indispensable que la obra tenga el valor que existe en el libro. De otro modo, será mediocre, o bien será una descripción objetiva de tipo no poético.

Tanta fue esta compenetración, que el libro, escrito en primera persona, como lo han sido muchos otros, tiene, sin embargo, la característica de autobiografía o como lo hemos considerado en otra parte de este trabajo. (Orígenes de La Vorágine.- Capítulo I)

Es de suponerse que un buen novelista debe ser capaz de describir personalidades humanas y en eso Rivera compite con muchos autores, pero en lo que resulta especial es en la descripción del paisaje selvático, porque logró transmitir en sus páginas, un realismo que se parece más que ninguna otra cosa a lo que llaman los filósofos "vivencia". Por eso el lector respecto de otras obras parece estar sentado frente a un escenario, mientras que al considerar La

Vorágine, sobre todo en los pasajes de la selva, la sensación es diferente, pues parece como ánima invisible que estuviera mezclada con los personajes y que éstos actuaran a su alrededor sin percatarse de su existencia. En otras palabras, no es que se vea la selva, sino que se siente, y es ese poder de transmisión el que hace de La Vorágine una obra original en su género.

La SELVA es el elemento incógnito en la obra de Rivera. Cova nos describe la verdadera sensación de ella después de pasar mucho tiempo allí:

"Por primera vez, en todo su horror, se ensanchó ante mí la selva inhumana..." 199

En otra cita dice:

"Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de creación." 200

Se presenta la selva como enemigo inconquistable, contra el cual los esfuerzos más valientes se vuelven fútiles:

"...Aquella selva inhumana en donde el hombre mismo, la planta, el agua, la tiniebla y la parva criatura rastreara, no son sino los ciegos elementos de una gestación formidable que nace de sí misma y por sí misma se destruye para tornar a levantarse de su propio aniquilamiento y mostrarse coronada por la floración salvaje, o esplendidamente bañada por los ríos tropicales, que en la época de las lluvias descendidas a torrentes, se desborran y de tienen la estampida de potros aparecidos súbitamente -- sobre la inmensidad del llano." 201

El ambiente físico sirve de marco de la acción y el hombre tiene conciencia de su dimensión cuando dice:

"...(que escapan a intuición del ser humano porque es) formidable, incomprendida..." 202

199 José Eustasio Rivera, op.cit., p.175.

200 Ibid., pp.95-96.

201 Germán Pardo García, "Sobre Rivera y La Vorágine", El Universal, año XXII, 29 jun.1938, p.3,12.

202 José Eustasio Rivera, op.cit., p.111.

Siempre han sido los ARBOLES un elemento estético de la naturaleza, desde los bosques alpinos hasta el Ombú, solitario de la pampa argentina, vigía aislado de la llanura; el hombre ha saludado en los árboles a buenos amigos y compañeros. Sólo con Rivera el árbol parece como una fiera vegetal que compite con el tigre y la serpiente para aniquilar al ser humano. En Rivera los árboles tienen un físico y ejercen una acción psicológica que recuerda un poco la sugestión de la serpiente boa sobre el sistema nervioso de sus víctimas:

"(Árboles)...perversos, agresivos o hipnotizantes." 203

"...vigilan (a los hombres) sin hablar..." 204

son:

"...burlones, haciendo señas, diciendo cosas y remedando la voz, y que enlazan a los hombres por las piernas con un bejuco, tirándoles al suelo." 205

A Cova:

"...los árboles le ballaban ante los ojos..." 206

"...los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso, - que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos - venturos." 207

Y esos mismos árboles que dicen cosas y remedan la voz y otras ocasiones son:

"...árboles silenciosos..." 208

Pero los árboles que amenazan y aniquilan al hombre, también son - víctimas del mismo orden de vida que les aprisiona:

"Árboles deformes sufren el cautiverio de las enredaderas advenedizas, que a grandes trechos los ayuntan con las -

203 José Eustasio Rivera, op.cit., p.175

204 Ibid., p.170

205 Ibid., p.175,186.

206 Ibid., p.186.

207 Ibid., p.95.

208 Ibid., p.187.

palmeras y se descuelgan en curva elástica, semejantes a redes mal extendidas, que a fuerza de almacenar en años enteros hojarascas, chamizas, frutas, se desfondan como un saco de pobredumbre, vaciando en la yerba reptiles ciegos, salamandres mohosas, arañas peludas." 209

Por eso estos árboles son:

"...gigantes paralizados..." 210

que:

"...(tienen) una apariencia de hombres acuchillados..."
211

Rivera, buen conocedor de la selva, no menciona frutas comestibles; pero sí varias plantas con propiedades terapéuticas o patológicas. A lo largo de todo el relato, el único elemento vegetal que figura en la novela como propio de la región es el mañoco. Esto requiere una explicación para el lector no informado. En las regiones del Amazonas y del Orinoco es muy difícil o casi imposible el cultivo de plantas comestibles, debido a los ataques de los insectos, especialmente las hormigas. Una acepción lo constituye la llamada "yuca brava" que por ser venenosa no la consumen los insectos. Con la raíz de esta planta se prepara una harina cuyas propiedades tóxicas desaparecen al fermentarla o cocinarla. Al producto que resulta de ese proceso se le llama entre otros nombres "mañoco" y es el que figura en La Vorágine en pasajes como éstos:

"-Señor, dígame a su gente que si da con tambos desiertos no utilice el mañoco que en ellos encuentre. Ese mañoco tiene veneno.

- También los mapires que están aquí?

-También. El mañoco que sirve lo tenemos oculto." 212

"Franco vació mañoco del bolsillo y lo comíamos a puñados, cuando reparamos en la mujer." 213

209 José Eustasio Rivera, op.cit., p.175.

210 Ibid., p.110.

211 Ibid., p.174.

212 Ibid., p.133.

213 Ibid., p.198.

" Hasta diez chiquillos panzudos me cercaron con sus totumas, gimoteando un ruego enseñado por sus mamás, quienes en corrillo famélico los instigaban desde otro caney, ayudándoles con los ojos en la súplica mendicante: ¡Mañoco, ay, mañoco!" 214

Sobre el mañoco el Diccionario Enciclopedia Uteha dice:

"Tapioca; masa cruda de harina de maíz que servía de manjar a los indios de Venezuela." 215

Vale la pena de observar que esta dificultad que tienen los colonos para el cultivo de plantas alimenticias reduce las fuentes de alimentos a los productos animales de tierra, del aire o del agua, y es uno de los factores que ha contribuido a mantener el predominio de la selva frente a la civilización. Recientemente, se están haciendo ensayos para la explotación de una industria ganadera. Pero estos ensayos se hayan todavía en una fase experimental, pues los animales encuentran serias dificultades para su adaptación. El ingenio del hombre ha buscado entonces otras formas de ganadería y es así como en las márgenes del Amazonas existen criaderos de tortugas y estos animales son embarcados por rebaños en los buques que hacen el servicio de cabotaje dentro del río.

Entre las plantas de efecto terapéutico, Rivera cita el yagé, cuyo jugo tiene un poder alucinante y del que se habló en este mismo trabajo a propósito de las experiencias de don Custodio Morales. En La Vorágine se describe el sueño del yagé:

" Ya conocía las virtudes de aquella planta, que un sabio de mi país llamó 'telepatina'. Su jugo hace ver en sueños lo que está pasando en otros lugares. Recordé que el Pipa me habló de ella, agradecido de que sirviera para saber con seguridad a qué sabanas van los vaqueros y en cuales sitios abunda la caza. Háblele ofrecido a Franco ingerirla, para adivinar el punto preciso donde

214 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.203-204.

215 Diccionario Enciclopedia Uteha, Unión Tipografica Editorial Hispanoamericana, México, 1952.

estuviera el raptor de nuestras mujeres.

El visionario fué conducido en peso y recostado con tra un estantillo. Su cara singular y barbilampiña había tomado un color violáceo. A veces babeaba su propio vientre, y, sin abrir los ojos, se quería coger los pies. Entre el lelo corro de espectadores le sostuve la frente con mis manos.

-Pipa, Pipa, qué ves? qué ves?

Con angustioso pujo principió a quejarse y saboreaba su lengua como un confite. Los indios afirmaron que sólo hablaría cuando despertara.

Con descreída curiosidad nuevamente dije: Qué ves? Qué ves?

-U...rí...o. Hom...bres...dos...hombres...

-Qué mas? Qué más?

-u...n...a...ca...no...a...

- Gente desconocida?

-uuuh...uuuuuh...uuuu...

-Pipa, te sientes mal? Qué quieres? Qué quieres?

-Dor...mir...dor...mir...dor...

Las visiones del soñador fueron estrafalarias: procepciones de caimanes y de tortugas, pantanos llenos de gente, flores que daban gritos. Dijo que los árboles de la selva eran gigantes paralizados y que de noche platocaban y se hacían señas. Tenían deseos de escaparse con las nubes, pero la tierra los agarraba por los tobillos y les infundía la perpetua inmovilidad. Quejábanse de la mano que los hería, del hacha que los derribaba, siempre condenados a retoñar, a florecer, a gemir, a perpetuar, sin fecundarse, su especie formidable, incomprendida. El Pipa les entendió sus airadas voces, según las cuales debían ocupar barbechos, llanuras y ciudades, hasta borrar de la tierra el rastro del hombre y mecer un solo ramaje en urdimbre cerrada, cual en milenios del Génesis, cuando Dios flotaba todavía sobre el espacio como una nebulosa de lágrimas." 216

Del yagé tenemos la siguiente definición:

"En algunas regiones de América del Sur, principalmente en Colombia, la malpigiácea de fruto medicinal *Banisteriopsis quitensis*; bebida narcótica obtenida con el fruto de esta planta." 217

En otro pasaje de La Vorágine dice un empresario:

"No sé si su Señoría habrá oído hablar de un árbol maligno, llamado 'Mariquita', por los gomeros. El sabio francés, a petición nuestra, se interesó por estudiarlo." 218

216 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.110-11.

217 Diccionario Enciclopedia Uteha, op.cit.

218 José Eustasio Rivera, op.cit., p.153.

Sabemos que el mariquita o el manzanillo es:

"Arbol americano de la familia de las euforbiáceas, que crece hasta seis o siete metros de altura, con tronco delgado, copa irregular y ramas derechas que por incisiones en su corteza da un jugo blanquecino y cáustico. El jugo y la fruta son venenosos. El latex fué utilizado por los indígenas de América para envenenar sus flechas. Su sombra se consideraba como venenosa y se creía que produce la muerte de quienes descansaban bajo el árbol"

219

En La Vorágine, los que descansan bajo su sombra:

"...su cuerpo sale de allí veteado de rojo, con una coleccion desesperante, y van apareciendo lamparones que se supuran y luego cicatrizan arrugando la piel." 220

Al hablar del Pipa, hemos hecho referencia a sus uñas mortales:

"...hable de sus uñas, afiladas como lancetas, que podrían matar al indio más fuerte con imperceptible rasguadura, no por ser mágicas ni enconosas, sino por el veneno de 'curare' que las teñía..." 221

Estas palabras de Balbino Jácome a Clemente Silva se refieren al más famoso veneno del Orinoco y del Amazonas, preparado con zumos vegetales posee la propiedad de paralizar los centros nerviosos de sus víctimas. Los aborígenes de esas regiones enbadurnan con él -- las puntas de las flechas y los dardos que disparan con bodoqueras. Sin embargo, los productos de esta cacería son comestibles debido a que se utilizan contra animales menores en dosis que el ser humano alcanza resistir. Otra cosa diferente era la práctica del Pipa -- quien se untaba en las uñas cantidades mortales para un ser humano y de allí que con un simple arañazo pudiera matar a un indio.

Describiendo las plantas, dice Rivera:

" ¡Nada de risueños enamorados, nada de jardín ver-sallesco, nada de panoramas sentimentales! Aquí, los resposos de sapos hidrópicos, las malezas de cerros misántropos, los rebalses de caños podridos. Aquí, la parásita afrodisíaca que llena el suelo de abejas muertas;

219 Diccionario Enciclopedia Uteha, op.cit.

220 José Eustasio Rivera, op.cit., p.153

221 Ibid., pp.160-161.

la diversidad de flores inmundas que se contraen con - sexuales palpitaciones y su olor pegajoso emborracha como una droga; la liana maligna cuya peluza enceguece los animales; la 'pringamosa' que inflama la piel, la pepa del 'curujú' que parece irisado globo y sólo contiene ceniza cáustica, la uva purgante, el corozo amargo." 222

No tenemos información de primera mano sobre: "...la parásita afrodisíaca," sobre "las flores inmundas..." que "Emborracha como una droga" ni "la liana maligna cuya peluza enceguece los animales" 223 pero si algo sabemos de la pringamosa (una especie de ortiga en -- Colombia) que se adhiere a la piel y la inflama; de la pepa del -- curujú, que contiene un polvo cáustico dentro de la apariencia de una fruta apetitosa; de la uva purgante que a la vista presenta la apariencia de una fruta común y cuyo sabor engaña a los incautos; y del corozo amargo contrapartida del corozo de la cordillera. Contra todos lanzó su maldición Arturo Cova, como advirtiéndolo a los lectores sobre las celadas que la selva tiende a los novatos.

Pero el hombre y los animales no son las únicas víctimas:

" Por doquiera el bejuco de 'matapalo' -rastrero pulpo de las florestas- pega sus tentáculos a los troncos, acogotándolos y retorciéndolos, para injertárselos y transfundírselos en metempsicosis dolorosas." 224

Daniel Ortega Ricaurte describe de esta manera el "matapalo":

"El 'matapalo', de reducido tamaño, al brotar de la corteza, de la rama, del nudo o de cualquier parte del árbol donde la tierra, venida no se sabe de dónde y llevada por los alisios y por los pájaros, encuentra formado un vaso pequeño de madera viva, se asemeja en su comienzo a cualquier ramito inocente, obra ornamentada y decorativa de jardinería japonesa. Transformado en arbusto, aparentemente débil y sin la menor importancia, el peligroso enemigo no deja adivinar el tremendo rigor de sus antenas, la acción envolvente y compresora de sus hilos maravillosos y extranguladores..." 225

222 José Eustasio Rivera, op.cit., p.176.

223 "La abundancia de lianas, entrelazando la arboleda, forma en muchos casos una red compacta, tejida caprichosamente por entre las ramas y las hojas. "Daniel Ortega Ricaurte," La Hoya del Amazonas, p.367.

224 José Eustasio Rivera, op.cit., p.175.

225 Daniel Ortega Ricaurte, op.cit., p.371.

Esta planta del 'matapalo' es el pulpo vegetal que estrangula a los árboles, los retuerce, obligándolos a agachar sus copas o enlazando los a la fuerza con otros habitantes del bosque. Cita también Rivera el chusque ("El chusque o carrizo forma matorrales impenetrables en las regiones húmedas..." 226) con una frase:

"...cuando entraron ujos 'chuscales' de plebeya vegetación..." 227

Aquí se trata de una planta común a los climas cálidos y fríos y -- que fue muy utilizada como armazón de cielos rasos en la arquitectura colonial.

Como licor se cita:

"...al día siguiente los hallaron en un bohío, jugando a los dados sobre un pañuelo y emborrachándose con vino de 'palmachonta', que se ofrecían en un calabozo." 228

Al referirse a una fiesta en una tribu de Guavios, dice Rivera:

" En medio de la orgiástica baraunda prodigábase la chicha de fermento atroz." 229

De la preparación de esta bebida:

"De la yuca hacen el 'masato' o chicha, llamada por ellos 'istia', preparada de igual manera a como veremos lo hacen los jívaros; con esa bebida se embriagan en sus versiones..." 230

No especificó el autor si se trataba de una bebida alcohólica, producto de la fermentación de maíz, pero es casi seguro que si proviniera de otra planta, lo hubiera especificado. Entre los pocos -- amigos del hombre se cita la palmera cananguche 231, pues al hablar de Don Clemente Silva, dice Cova:

226 Daniel Ortega Ricaurte, op.cit., p.112.

227 José Eustasio Rivera, op.cit., p.188.

228 Ibid., p.183.

229 Ibid., p.108.

230 Daniel Ortega Ricaurte, op.cit., p.143.

231 "La palmera llamada 'Cananguche' tiene la propiedad, semejante a la del girasol, de describir la trayectoria del sol y su follaje va moviéndose pausadamente y gasta 12 horas justas en inclinarse desde el oriente hasta el occidente." Daniel Ortega Ricaurte, op.cit., pp.360-361.

" No obstante, alguna mañana tuvo repentina revelación. Paróse ante una palmera 'cananguche', que, según la leyenda, describe la trayectoria del astro diurno, a la manera del girasol." 232

O también:

"...las ramas verdes del árbol 'massaranduba' 233, que - prefieren para fumigar, porque producen humo denso." 234

Rivera describe los RÍOS TROPICALES de diversas maneras: Primero, como vías naturales; desde el incendio de La Maporita toda la vida de Arturo Cova y sus compañeros transcurre en embarcaciones fluviales o en las márgenes de los ríos. Esto era muy natural en una región de selvas anegadizas, y antes de que se difundiera la aviación.

Otra visión de los ríos es como parte del paisaje:

"Aquel río, sin ondulaciones, sin espumas, era mudo, téticamente mudo como el presagio, y daba la impresión de un camino oscuro que se moviera hacia el vértice de la nada." 235

Menciona más de sesenta ríos situados en las regiones donde tiene lugar la acción de la novela, y aprovechando los conocimientos geográficos adquiridos con sus viajes, refuta en esta forma a los burócratas incompetentes, que desde sus oficinas trazaban mapas al azar. Por esto entre las reflexiones de Arturo Cova se encuentra ésta:

"De juro que si bajan hasta Manaos, nuestro Cónsul, al leer mi carta, replicará que su valimiento y jurisdicción no alcanzan a estas latitudes, o lo que es lo mismo, que no es colombiano sino para contados sitios del país. Tal vez, al escuchar la relación de don Clemente, extienda sobre la mesa aquel mapa costoso, aparatoso, -

232 José Eustasio Rivera, op.cit., p.191.

233 "...el árbol 'massaranduba' que además de que sus pequeños frutos son sabrosos al paladar, produce una savia que mezclada con agua es una verdadera leche azucarada y que la toman con café o como natilla..." Daniel Ortega Ricaurte, op.cit., p.364.

234 José Eustasio Rivera, op.cit., p.210.

235 Ibid., p.98.

mentiroso y deficientísimo, que trazó la Oficina de Longitudes de Bogotá, y le responde tras de prolija indagación: "¡Aquí no figuran ríos de esos nombres! Quizás -- pertenezcan a Venezuela. Diríjase usted a Ciudad Bolívar!"

Y, muy campante, seguirá atrincherado en su ignorancia, porque a esta pobre patria no la conocen sus propios hijos, ni siquiera sus geógrafos." 236

Con esta queja Rivera no calumnió a nadie. El, como abogado eficaz de la Comisión Demarcadora de Límites, sabía por experiencia que la mayor parte del personal de la Oficina de Longitudes era inferior a la misión que tenía a su cargo y que los mapas elaborados en esa oficina adolecían de graves fallas debido a la irresponsabilidad de sus redactores. No eran raros los casos de que ríos y montañas figuraran fuera de lugar o que existieran corrientes de aguas navegables cuya existencia desconocía la Oficina de Longitudes como fue el caso que sucedió a Fray Estanislao de Las Cortes, quien en 1925 publicó un tema sobre sus aventuras en:

"el desconocido río Caguán." 237

Hasta qué punto tuviera razón Rivera en sus acusaciones, podemos juzgarlo por el hecho de que varios accidentes aéreos posteriores -- en muchos años a la muerte del poeta, se debieron a que la Oficina de Longitudes había marcado erradamente las alturas de las montañas en los mapas. Entre estos hubo uno que alcanzó repercusiones mundiales, cuando contra el cerro de Tablazo, en las inmediaciones de Bogotá se estrelló un D.C.4 con 55 pasajeros debido a un error de la Oficina de Longitudes. Sólo en la época actual, el Instituto Geográfico Militar se ocupaba del levantamiento de mapas correctos, corrigiendo los defectos que Rivera señala en La Vorágine.

236 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.229-230.

237 Informes de las Misiones Católicas de Colombia relativos a los años 1925 y 1926 (Bogotá, 1926).

Rivera sentía amor por la naturaleza más que la mayoría de los novelistas hispanoamericanos. Por eso con las selvas y los ríos, - LOS ANIMALES también fueron objeto de su atención. Al leer La Vorágine se comprende que no se limitó a observarlos superficialmente, sino que debió pasar largos ratos estudiando sus costumbres y las - relaciones que tenían con el medio en que se hallaban.

Uno de sus biógrafos, Ricardo Charria Tobar dice:

" En la narración anterior omití, por similares, otras numerosas excursiones, y olvidé, también, comentar que - Rivera poseía un conocimiento bastante profundo de las - costumbres, o los ardidés de sus animales de caza y en - general, de la fauna selvática; conocía su lenguaje, imi - taba sus peculiares gruñidos o silbidos, los cantos o - los sonidos que emiten; en tierra caliente portaba un - pito a cuyo sonido acuden los guatinajeos, aunque no ha - cía uso de esta dolosa treta para ultimarlos. Complacía - mos imitando dízque el diálogo que suele entablar la pa - reja de cabros cuando están trizcando los espinos." 238

Muchas veces el paisaje de los llanos aparenta paz y serenidad, pero como el carácter de los hombres que lo habitan en la quietud - idílica esconde tremendas potencias destructivas que repentinamente entran en acción. Rivera en sus días de abogado rural en Orocué - tuvo oportunidad de palpar esta realidad que luego trasladó a su - obra en paisajes como uno que cuenta Neale-Silva:

" Tacho y su amigo, acompañados del mulato Correa, sa - lieron varias veces a la caza de tigres y de dantas. - Otras veces eran las aves acuáticas, de las que había - una enorme variedad. En una excursión llegaron al gar - cero de 'Las Hermosas', que quedaba a poca distancia de - Orocué, y fue tal la impresión que le produjeron al poe - ta la albura y algarabía de las garzas y el ejército de - calmanes y caribes de aquel pantano que hubo de recordar - este lugar en una página inmortal de su novela." 239

Veamos ahora como describe Arturo Cova el lugar:

"El inundado bosque del garcero, millonario de garzas rea

238 Ricardo Charria Tobar, José Eustasio Rivera en la intimi--
dad, p. 81.

239 Eduardo Neale-Silva, op.cit., pp.150-151.

les, parecía algodonal de nutridos copos; y en la turquesa del cielo ondeaba, perennemente, un desfile de remos cándidos, sobre los cimborrios de los moriches, donde bullía la empelusada muchedumbre de polluelos. A nuestro paso se encumbraba en espiras la nivea flota, y, -- tras de girar con insólito vocerío, se desbandaba por unidades, que descendían al estero, entrecerrando las alas lentas, como un velamen de seda albicante.

Pensativo, junto a las linfas, demoraba el garzón soldado, de rojo kepis, heroica altura y marcial talento, cuyo ancho pico se prolongaba como una espada; y a su alrededor revoloteaba el mundo babélico de zancudas y palmípedas, desde la corocora lacre, que humillaría al ibis egipcio, hasta la azul cerceta de dorado moño y el pato ilusionante de color de rosa, que en el rosicler del alba llanera tiñe sus plumas. Y por encima de ese alado tumulto volvía a girar la corona eucarística de garzas, se despetalaba sobre la ciónaga, y mi espíritu sentíase deslumbrado, como en los días de su candor, al evocar las hostias divinas, los coros angelicales, los cirios inmaculados." 240

Y acto seguido la crueldad de la naturaleza bravía:

" Parecía imposible que pudiéramos arrimar al sitio de los nidos y las plumas. El transparente charco nos dejó ver un sumergido ejército de caimanes, en contorno de las palmeras, ocupado en recoger pichones y huevos, que caían cuando las garzas, entre algarabías y picotazos, desnivelaban con su peso las ramazones. Nadaba por dondequiera la innúmera banda de caribes, de vientre rojizo y escamas plúmbeas, que se devoran unos a otros y descarnan en un segundo a todo ser que cruce las ondas de su dominio, por lo cual hombres y cuadrúpedos se resisten a echarse a nado, y mucho más al sentirse heridos, que la sangre excita instantáneamente la voracidad del terrible pez. Vefase la traidora raya, de aletas gelatinosas y arpón venenoso que descansa en el fango como un escudo; la anguila eléctrica, que inmoviliza con sus descargas a quien la toca, la palometa de nácar y oro, semejante al disco lunar, que desciende al fondo y enturbia el agua para escaparse a las dentelladas de la tonina. Y todo el inmenso acuario se extendía hacia el horizonte, como un lago de peltre donde flotan las plumas ambicionadas." 241

Pero también la civilización con sus modas, la vanidad de sus mujeres, le exigen indiferente un tributo cruel a estos hombres que viven en contacto con la naturaleza y Rivera nos los pinta en el párrafo siguiente:

240 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.103-104.

241 Ibid., p.104.

" Bogando en balsitas inverosímiles, nos distribuimos aquí y allí para recoger el caro tesoro. Los indios invadían a trechos las espesuras, hurgando en las tinieblas con las palancas, por miedo a güfos y caimanes, hasta completar su manajo blanco, que a veces cuesta la vida de muchos hombres, antes de ser llevado a las lejanas ciudades a exaltar la belleza de mujeres desconocidas." 242

Los animales gritan de alegría cuando amanece porque suponen que van por vivir unas horas más:

"...zumbido de la pava chillona, los retumbos del puerco salvaje, las risas del mono ridículo." 243

También las especies menores quedaron inmortalizadas en la novela, los mojeyes:

"...gruesos gusanos de anillos peludos, que viven enroscados en los troncos podridos." 244

De ellos dice Daniel Ortega Ricaurte:

"...los 'mojeyes', gruesos y de anillos peludos, que nacen en la pulpa podrida de las palmeras, a los cuales los indios les arrancan la cabeza negra con los dientes y se comen el animal blando y viscoso." 245

Y los mosquitos del trópico:

" Llegamos a las márgenes del río Vichada derrotados por los zancudos. Durante la travesía los azuzó la muerte tras de nosotros y nos persiguieron día y noche, flotando en halo fatídico y quejumbroso, trémulos como una cuerda a medio vibrar. Eranos imposible mezquinar nuestra sangre asténica, porque nos succionaban al través de sombrero y ropa, inoculándonos el virus de la fiebre y la pesadilla." 246

Y en el vivac de los campamentos fluviales:

"...a los zancudos se sumaron los vampiros. Todas las noches agobiaban los mosquiteros, rechinando, y era indispensable tapar los perros. Alrededor de la hoguera el tigre rugía..." 247

242 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.104-105.

243 Ibid., p.176.

244 Ibid., p.108.

245 Daniel Ortega Ricaurte, op.cit., p.381.

246 José Eustasio Rivera, op.cit., p.111.

247 Ibid., p.119.

Incluso el más diminuto de los insectos,

"...me hizo el honor de pasear su tedio, cubierta con un velo de gasa nivea que la defendía de los jejenes." 248

Ortega Ricaurte habla de un mosquito casi invisible llamado "manta blanca" o jején, de picadura dolorosa. O los pequeños habitantes de la maleza y la hojarasca que florecen entre ramaje de los árboles:

"...reptiles ciegos, salamandras mohosas, arañas peludas." 249

Y los parásitos de la madera:

"El comején enferma los árboles cual galopante sífilis, - que solapa su lepra suplicatoria mientras ya carcomiéndoles los tejidos y pulverizándoles la corteza, hasta derrocarlos, súbitamente, con su pesadumbre de ramazones vivas." 250

Con la siguiente cita tenemos una mejor idea de ellos:

"En tamaño y forma se parecen a las hormigas y muchas especies viven también asociadas como aquéllas en tribus numerosas que habitan en el suelo o en los troncos de árboles podridos, o bien en las ramas frescas donde fabrican sus nidos, como grandes esponjas negras..." 251

Y en uno de los pasajes de más vivacidad tétrica, Rivera refleja en sus páginas el poder de los insectos multiplicados que avanzan en plagas son más poderosos que cualquiera de las fieras conocidas. Cuál de las visiones apocalípticas revelaría en forma más cruda la crueldad del ciclo biológico que la avalancha de las tumbas, pintada en estas líneas:

"...cuando entraron a unos 'chuscales' de plebeya vegetación donde ocurría un fenómeno singular: tropas de conejos y guatines, dóciles o atontados, se les metían por entre las piernas buscando refugio. Momentos después, - un grave rumor como de linfas precipitadas se sentía venir por la inmensidad.

248 José Eustasio Rivera, op.cit., p.198.

249 Ibid., p.175.

250 Ibid., pp.175-176.

251 Daniel Ortega Ricaurte, op.cit., p.382.

-¡Santo Dios! ¡Las tambochas!

Entonces sólo pensaron en huir. Prefirieron las san guijuelas y se guarecieron en un rebalse, con el agua sobre los hombros.

Desde allí miraron pasar la primera ronda. A semejanza de las cenizas que a lo lejos lanzan las quemas, caían sobre la charca fugitivas tribus de cucarachas y coleópteros, mientras que las márgenes se poblaban de arácnidos y reptiles, obligando a los hombres a sacudir las aguas mefíticas para que no avanzaran en ellas. Un temblor continuo agitaba el suelo, cual si las hojarascas hirvieran solas. Por debajo de troncos y raíces avanzaba el tumulto de la invasión, a tiempo que los árboles se cubrían de una mancha negra, como cáscara movediza, que iba ascendiendo implacablemente a afligir las ramas, a saquear los nidos, a colarse en los agujeros. Alguna comadreja desorbitada, algún lagarto moroso, alguna rata recién parida eran ansiadas presas de aquel ejército, que las descarnaba, entre chillidos, con una presteza de ácidos disolventes.

Cuánto tiempo duró el martirio de aquellos hombres, sepultados en cieno líquido hasta el mentón, que observaban con ojos pávidos el desfile de un enemigo que pasaba, pasaba y volvía a pasar? ¡Horas horripilantes en que saborearon a sorbo y sorbo las alquitaradas hieles de la tortura! Cuando calcularon que se alejaba la última ronda, pretendieron salir a tierra, pero sus miembros estaban paralizados, sin fuerzas para despegarse del barrizal donde se habían enterrado vivos.

Mas no debían morir allí. Era preciso hacer un esfuerzo. El indio Venancio logró agarrarse de algunas matas y comenzó a luchar. Agarróse luego de unos bejuocos. Varias tambochas desgarradas le royeron las manos. Poco a poco sintió ensancharse el molde de fango que lo ceñía. Sus piernas al desligarse de lo profundo produjeron chasquidos sordos. '¡Upa! ¡Otra vez y no desmayar! ¡Animo! ¡Animo!

Ya salió. En el hoyo vació burbujeó el agua.

Jadeando, boca arriba, oyó desesperarse a sus compañeros, que imploraban ayuda. '¡Déjenme descansar!' Una hora después, valiéndose de palos y maromas, consiguió sacarlos a todos." 252

Rivera nació y pasó su niñez en una región Huila, que se eleva unos 500 metros sobre el nivel del mar, y cuya temperatura fluctúa alrededor de los 27 grados, pero que llega en algunos sitios a los cuarenta en la zona de más calor. Por eso el trópico para él fue -

familiar desde la infancia, pero con diferencia frente al paisaje de la novela; que se trata de una región poblada, cultivada y cruzada de diversas vías de comunicación. La zona está constituida por las cabeceras del valle del río Magdalena y la circundan dos cordilleras andinas que en sus picos más elevados se coronan con nieves perpetuas.

El río tropical a cuyas orillas se asomaba en su niñez, la tierra que exhalaba un vaho cálido mientras por entre las palmeras, los cámbolas rojos y los guarandayes azules se recorta la visión blanca de los volcanes nevados. Parece que no puedan darse mayores contrastes, están al alcance de la vista la zona glacial y la zona tórrida. Sin embargo, el llano y la selva le reservaban paisajes más sorprendentes e imágenes dantescas.

Sus primeras descripciones se refieren a las visiones inmediatas:

" Mientras apurábamos el café nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a tierra removida, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches. A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera humillándose hacia el oriente. Un regocijo inesperado nos henchía las venas, a tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, ascendían agradecidos de la vida y de la creación." 253

Luego siguen los amaneceres:

" Y la aurora surgió ante nosotros: sin que advirtiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado que ondulaba en la atmósfera como ligera muselina. Las estrellas se adormecieron, y en la lontananza de ópalo, al nivel de la tierra, apareció un celaje de incendio, una pincelada violenta, un coágulo de rubí. Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores. Y de todas partes, del pa-

jonal y del espacio, del estero y de la palmera, nacía - un hábito jubiloso que era vida, era acento, claridad y palpitación. Mientras tanto, en el arrebol que abría su palio incommensurable, dardó el primer destello solar, y, lentamente, el astro, inmenso como una cúpula, ante - el asombro del toro y la fiera, rodó por las llanuras, - enrojeciéndose antes de ascender el azul." 254

Luego vienen los fenómenos ópticos, producidos por la refracción de los rayos iluminosos en la llanura ilímite:

"...por fin Alicia conoció los venados. Pastaban en un estero hasta media docena, y al ventearnos enderezaron - hacia nosotros las orejas esquivas.
-No gaste usted los tiros del revólver, ordenó don Rafo. Aunque vea los bichos cerca, están a más de quinientos - metros. Fenómenos de la región." 255

"Hacia la tarde, parecían surgir en el horizonte ciu dades fantásticas. Las negruzcas matas del monte provo caban el espejismo, perfilando en el cielo penachos de - palmeras, que sobre cúpulas de ceibas y copeyes, cuyas - floraciones de bermellón evocaban manchas de tejados." 256

Y luego la naturaleza empieza a mostrar su faz opuesta, aquélla que está cargada de acechanzas, cuando al ir a recoger agua para el cam pamento, dice Arturo Cova:

"Partiendo una rama, me incliné para barrer con ellas las vegetaciones acuátiles, pero don Rafo me detuvo, rápido como el grito de Alicia. Había emergido un 'güño' boste zante, corpulento como una viga, que a mis tiros de re--vólver se hundió removiendo el pantano y rebasándolo en las orillas." 257

O el clima que desgasta al hombre, en el cual:

"El aire caliente fulgía como lámina de metal, y bajo el espejo de la atmósfera, en el ámbito desolado, insinuá base a lo lejos la más negruzca de un monte. Por momen tos se oía la vibración de la luz." 258

El sol que:

"...sobre los grandes reflejos que extendía en la llanura avanzaban las reses descopando la grama." 259

254 José Eustasio Rivera, op.cit., p.20

255 Ibid., p.20.

256 Ibid., p.21.

257 Ibid., p.22.

258 Ibid., p.21.

259 Ibid., p.82.

Y durante la noche:

" Por encima de la platanera tendió más tarde la luna un reflejo indeciso, que fué dilatándose hasta envolver la inmensidad." 260

Y:

"...en los cielos ilímites, veía parpadear las estrellas." 261

Mientras al día siguiente de una tempestad,

"El cielo, después de la lluvia anterior, resplandecía la vado y azul." 262

Los ruidos nocturnos familiares al llanero pero que desconcierta al habitante de la ciudad:

"La brisa del anochecer refrescaba el desierto, y de repente, en intervalos desiguales, llegó a mis oídos algo como un lamento de mujer. Instintivamente pensé en Alicia, que acercándose me preguntaba: -Qué tienes? Qué tienes?

Reunidos después, sentíamos la sollozante quejumbrevuelos hacia el lado de donde venía, sin que acertáramos a descifrar el misterio; una palmera de macanilla, fina como un pincel, obediendo a la brisa, hacia llover sus flecos en el crepúsculo." 263

Hay en vastas zonas de los llanos unas enormes zanjass naturales que se multiplican por millares y millares, retorciéndose en todas direcciones y cuyas cimas cubren la yerba del alto de un jinete, montado en verano, en su cabalgadura. Penetrar en ellas puede significar la muerte por hambre o por sed o bajo los efectos de la insolación. Arturo Cova se refiere a ellas en esta forma:

" Empezamos a atravesar unos terronales inmensos, de tierra tan reseca y endurecida, que limaba los cascos de las cabalgaduras. Y era necesario avanzar por allí, pues los zurales laberínticos extendían a los lados sus redes de acequias exhaustas, conocidas sólo del tigre y de la serpiente." 264

260 José Eustasio Rivera, op.cit., p.53.

261 Ibid., p.12.

262 Ibid., p.35.

263 Ibid., pp.24-25.

264 Ibid., p.77.

Pero cuando viene la temporada de lluvias, los zurales se convierten en canales, los ríos, las lagunas se desbordan y los grandes ríos salidos de sus cauces, imposibilitan el reconocimiento de sus orillas. Rivera referió una vez a sus amigos:

" El invierno en Los Llanos...dura seis meses, durante los cuales se inundan todas las tierras, como en un diluvio, se borran las sendas y caminos, los 'surales' se vuelven ríos y hasta las más pequeñas quebradas se desbordan. De nada sirven los caballos, que pierden la firmeza de su casco ablandado, sólo el buey, con su pezuña hendida, agarra el lodazal, y con su lento paso salva las dificultades del terreno, por lo cual se ven con frecuencia los llaneros cabalgando 'sobre su paciente lomo'. Entusiasmado el poeta, a quien le placía también oírse, recitó el soneto cuya es la primera estrofa:

'Revestido con púrpuras de ocaso,
voy, bajo un cielo de vibrante domo,
como un rajah, sobre el paciente lomo
de un tardo buey de elefantino paso.' 265

Este fenómeno, como muchos otros de los llanos, no alcanzaron a quedar incluidos en La Vorágine porque el tránsito de Arturo Cova correspondió a los meses de verano; cosa, como se ve en las siguientes palabras de don Rafo:

"Marcharé dentro de tres días, y aquí me tendrán a mediados del mes entrante, antes de las grandes lluvias, porque ya el invierno se acerca." 266

En cambio, Cova presencié el crecimiento del río Meta después de un huracán:

" Cuando pasó la tromba, advertimos que la brigada había desaparecido y cabalgamos para perseguirla. Calados, entre la ventolera procelosa, anduvimos leguas y leguas sin poder encontrarla, y caminando tras la nube que corría como negro muro, dimos con los peñones del desbordado Meta. Desde allí mirábamos hervir las revolucionadas ondas, en cuyos crestones mojábanse los rayos en culebreo implacable, mientras que los barrancos ribereños se

265 Ricardo Charria Tobar, op.cit., p.104.

266 José Eustasio Rivera, op.cit., p.44.

desprendían con sus colonias de monte virgen, levantando altísimas columnas de agua. Y el estruendo de la caída era seguido por el traqueteo de los bejucos, hasta que al fin giraba el bosque en el oleaje, como la balsa del espanto." 267

Y la visión de un incendio en la llanura:

" La calurosa devastación campeaba en los pajonales - de ambas orillas, culebreando en los bejuqueros, trepándose a los moriches y reventándolos con retumbos de pirotecnia. Saltaban cohetes llameantes a grandes trechos, hurtándole combustible a la línea de retaguardia, que tendía hacia atrás sus melenas de humos, ávida de abarcar los límites de la tierra y batir sus confalones flamígeros en las nubes. La devoradora falange iba dejando fogatas en los llanos ennegrecidos, sobre cuerpos de animales achicharrados, y en toda la curva del horizonte los troncos de las palmeras ardían como cirios enormes.

El traquido de los arbustos, el ululante coro de las sierpes y de las fieras, el tropel de los ganados pavóricos, el amargo olor a carnes quemadas, agasajáronme la soberbia; y sentí deleite por todo lo que moría a la zaga de mi ilusión, por ese océano purpúreo que me arrojaba contra la selva aislándome del mundo que conocí, por el incendio que extendía su ceniza sobre mis pasos." 268

Y finalmente, es interesante aquella opinión de don Rafo:

"Es el desierto, pero nadie se siente solo: son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad." 269

En efecto, es el desierto pero al revés del Sahara, la vegetación no es el "oasis", pues el refugio del hombre se encuentra en los lugares donde él ha logrado vencer a la vegetación, como ocurría en la casa de La Maporita:

" Complacidos observábamos el aseo del patio, lleno de caracuchos, siemprevivas, habanos, amapolas y otras plantas del trópico. Alrededor de la huerta daban fresco los platanales, de hojas susurrantes y rotas dentro de la cerca de guadua que protegía la vivienda en cuyo caballete lucía sus resplandores un pavo real." 270

267 José Eustasio Rivera, op.cit., p.81.

268 Ibid., pp.92-93.

269 Ibid., p.18.

270 Ibid., p.25.

ESTILO GRANDIOSO DE RIVERA

"El estilo es el hombre" y consecuentemente la obra y el estilo de La Vorágine es el de su escritor. Nosotros hemos dicho que - en muchos casos el personaje principal real Arturo Cova aparenta - mucho a su autor. Se retrata en mucho del escenario.

Rivera, con su estilo de escritor, no es puramente romántico, clásico, ni moderno, aunque su obra tiene una mezcla de las tres - escuelas, en que predomina una en una parte y otra en otra. En conjunto podemos decir que su libro es lírico, siguiendo la tradición de Tierra de Promisión. Su estilo "Es Suyo". La obra es lírica por su estilo y también por su forma. Sus tres partes fácilmente pueden llamarse "cantos" y sus capítulos cortos "estrofas". Como toda obra, tiene sus fallas estilísticas, pero este hecho no le quita su grandeza. El estilo de Rivera se adapta a la trama. Emplea muchas veces frases violentas para poner más énfasis a la situación. De - esta manera su estilo se añade al movimiento de la novela.

Muchas veces usa palabras que están empleadas con exceso y no dan una impresión clara. Esto pasa en sus descripciones de escenas de acción, como en la escena de la lucha contra el toro:

" Advertidos del trance en que me veía, desbocáronse dos jinetes en mi demanda. Fugóse el animal por los terronales. Correa me dió su potro, y al salir desalado - tras de Franco, ví que Millán, con emulador aceleramiento, tendía su caballo sobre la res; más ésta, al inclinarse el hombre para colearla, lo enganchó con un cuerno por el oído, de parte a parte, desgajólo de la montura, y llevándolo en alto como un pelele, abría con los muslos del inveliz una trocha profunda en el pajonal. Sorda la bestia a nuestro clamor, trotaba con el muerto de rastro, pero en horrible instante, pisándolo, le arrancó la cabeza de un golpe, y, aventándola lejos, empezó a defender el múmero tronco a pezuña y a cuerno, hasta que el wíanchester de Fidel, con doble balazo, le perforó la homi

cida testa." 271

Lo anterior es una mezcla de lo retórico y lo grotesco. Así pasa - muchas veces con los novelistas al escribir una escena violenta.

Al leer la novela es posible ver que el estilo es desproporcionado, algunas veces barroco y otras veces más simple. Muchas veces se cae en lo cursi. Técnicas usadas para acentuar la violencia de las escenas son: uso frecuente de la preposición "y", uso de las esdrújulas y una cadena de adjetivos.

"El colombiano es romántico cuando deja escapar a voz en cuello ayes doloridos del fondo del alma de sus protagonistas; moderno, en el corte fresco y ligero de la frase y de la imagen; clásico, en la inspiración, en el lenguaje que enaltece el habla de Castilla y de la región." 272

Han dicho del estilo literario de Rivera en su novela, que

"...la prosa inspirada de la obra, que ésta debe haber sido escrita con furor febril." 273

Vamos a analizar las figuras del habla que usa José Eustasio Rivera en La Vorágine.

METAFORAS, que enfatizan el conflicto entre el hombre y su medio, el antagonista principal:

La enemistad enigmática de la selva:

- 1) los árboles cuya especie "...formidable, incomprendida." 274
- 2) agregando en su número:

"...hasta borrar de la tierra el rastro del hombre y - mecer un solo ramaje en urdimbre cerrada, cual en los milenios del Génesis, cuando Dios flotaba todavía sobre el espacio como una nebulosa de lágrimas." 275

271 José Eustasio Rivera, op.cit., p.85.

272 Carlos González Salas, "José Eustasio Rivera, a propósito de La Vorágine", Absida, México, oct./dic. 1945 pp.462-468.

273 Edmundo de Chasca, "El lirismo de La Vorágine", Rev. Ibero americana, Nueva York, oct. 1947, pp.73-90.

274 José Eustasio Rivera, op.cit., p.111.

275 Idem.

3) estos árboles son:

"...gigantes paralizados..." 276

que "...sufren el cautiverio de enredaderas advenedizas." 277

que "...tienen la apariencia de hombres acuchillados." 278

que "...vigilan a los hombres sin hablar." 279

Esta metáfora se extiende a todas las plantas que:

"...forman sobre la tierra la poderosa familia que no se traiciona nunca." 280

También las arenas adquieren vida:

"No pises tan recio, que nos lastimas. Apíadate de nosotros y lánzanos a los vientos, que estamos cansadas de ser inmóviles." 281

No solamente en la selva tenemos esto de la personificación en forma de metáfora sino también en los llanos:

"Ni la mula cimarrona, que manotea espantada si el tigre se le monta en la nuca; ni el toro salvaje que brama recorriendo el circo apenas le clavan las banderillas, ni el manatí que siente el arpón, gastan violencia igual a la de aquel potro cuando recibió el primer latigazo." 282

Otro ejemplo de una metáfora es:

"...el rubí de su anillo se encendió en sangre." 283

Y de la selva amazónica:

"Tú misma pareces un cementerio donde te pudres y resucitas." 284

"Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos..." 285

276 José Eustasio Rivera, *op.cit.*, p.110.

277 *Ibid.*, p.175.

278 *Ibid.*, p.174.

279 *Ibid.*, p.170.

280 *Ibid.*, p.95.

281 *Ibid.*, p.122.

282 *Ibid.*, p.41.

283 *Ibid.*, p.58.

284 *Ibid.*, p.96.

285 *Ibid.*, p.95.

HIPERBOLES

El de la sublimidad:

"Un silencio infinito flotaba en el ámbito, azulando la -
transparencia del aire." 286

Los astros de alta esfera, los crepúsculos le indican a Cova

"...la senda que sigue el alma hacia la suprema constela-
ción." 287

Y los llaneros lejos de su tierra tienen deseos de ver

"la estrella querida que de tarde pasea las lomas." 288

Cuando se siente exaltado penetra en su espíritu

"...una sensación de infinito que fluía de las constela-
ciones cercanas." 289

En otra ocasión la distancia infinita de

"...la constelación taciturna que ya se inclina sobre el_
horizonte." 290

representa para él el abismo espiritual que lo separa de su querida.

PERSONIFICACION DE IMAGENES ABSTRACTAS

La selva:

"...la catedral de la pesadumbre." 291

Un río:

"...mudo como el presagio." 292

En el bosque:

"...dormitaba la Desolación." 293

"...La muerte azuzó a los zancudos." 294

Durante la primera noche en Casanare tiene

"...por confidente al insomnio." 295

286 José Eustasio Rivera, op.cit., p.12

287 Ibid., p.98.

288 Ibid., p.95.

289 Ibid., p.16.

290 Ibid., p.12.

291 Ibid., p.95.

292 Ibid., p.98.

293 Ibid., p.193.

294 Ibid., p.111.

295 Ibid., p.11.

Los gigantescos terrones de los barrancos ribereños que se desprenden durante un huracán son

"...como la balsa del espanto." 296

Comparación del ruido de un "barajuste" con

"...un estruendo de cataclismo." 297

y

"...a una convulsión de embravecido mar." 298

Comparación de la trayectoria de una encendida flecha de parámetro a un cometa que se cruza en el aire

"...con el aullido de la consternación y del incendio." 299

SIMILES

El símile nos da la impresión de una metáfora implícita:

Del señor Arana:

"No tardó en asomar, abotonándose el piyama, un hombre - gordote y abotagado, pechudo como una hembra, amarillento como la envidia..." 300

Arturo Cova veía la similitud entre la flora que le rodeaba y la pobreza humana:

"...más que a la encina de fornido gajo, aprendió a amar a la orquídea lánguida, porque es efímera como el hombre y marchitable como su ilusión." 301

"Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro..." 302

Hay otros símiles que quedan tan grabados en la mente que casi se aceptan como modismos:

296 José Eustasio Rivera, op.cit., p.81.

297 Ibid., p.67.

298 Idem.

299 Ibid., p.91.

300 Ibid., pp.145-146.

301 Ibid., p.95.

302 Idem.

- "Temblar como azogue." 303
 "ir como semilla al viento." 304
 "Lamentarse como un eunuco." 305
 "como un ánima en pena." 306
 "como la serpiente que muda escama." 307
 "como el halcón sobre la nidada" 308

Símiles en las que emplea una comparación de algún artículo conocido:

- "...pisando en el silencio como en una alfombra." 309
 "Y todo el inmenso acuario se extendía hacia el horizonte como un lago de peltre..." 310
 "...el rápido turbulento...que batía a lo lejos su espuma brava como un gallardete sobre el peñascal." 311
 "...semejantes (las enredaderas) a redes mal extendidas." 312
 "...las cenizas que a lo lejos lanzan las quemas...(cuyos trillones) agitan el suelo con un temor continuo cual si las hojarascas hirviesen solas... (y) cubren los árboles cual cáscara movediza... (y) descarnan a los animales) - con una presteza de ácidos disolventes." 313

Utiliza todo el vigor del APOSTROFE en exclamaciones breves, - en comentario recapitulador que le dan fin a un capítulo con cierta teatralidad.

Uno de los más notables es el que empieza la segunda parte:

"¡Oh, selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina!" 314

-
- 303 José Eustasio Rivera, op.cit., p.19.
 304 Ibid., p.16.
 305 Ibid., p.101.
 306 Ibid., p.53.
 307 Ibid., p.101.
 308 Ibid., p.112.
 309 Ibid., p.128.
 310 Ibid., p.104.
 311 Ibid., p.125.
 312 Ibid., p.175.
 313 Ibid., pp.188-189.
 314 Ibid., p.95.

Así inicia la tercera parte:

"!Yo he sido cauchero, yo soy cauchero!" 315

que nos da una idea de la actitud emocional de Arturo Cova.

Con apóstrofes terminan los capítulos. Buen ejemplo de esto es la parte que no solamente remata el fin del último capítulo, sino también toda la novela:

"!Los devoró la selva!" 316

Rivera emplea la ADJETIVACION DEL SUSTANTIVO para aclarar sus descripciones; no es simplemente un artificio. Expresa su preferencia por lo descomunal y extraordinario en los adjetivos que transmiten emociones de fuerza, rapidez, tamaño y sonoridad. Además predominan los adjetivos de ponderación.

Hay tres clases de adjetivación en la prosa de Rivera: (a) - epítetos simples o en serie; (b) frases adjetivales; (c) combinación de las dos mencionadas. Hace uso del pronombre relativo "que" para introducir muchas cláusulas adjetivales.

"Su función es iluminar, por medio del contraste lírico, la tenebrosidad malévola." 317

Hay en la obra algunos ejemplos. Después de describir la selva con todos sus horrores, Rivera habla en otro tono, cuando dice:

"-Cuál es aquí la poesía de los retiros?...!Nada de ruiseñores enamorados, nada de jardín versallesco, nada de panoramas sentimentales!" 318

Predomina el contraste entre la fuerza de la selva y la debilidad del hombre:

315 José Eustasio Rivera, op.cit., p.169.

316 Ibid., p.250.

317 Edmundo de Chasca, op.cit., pp.73-90.

318 José Eustasio Rivera, op.cit., p.176.

"Tú (la selva) tienes la adustez de la fuerza cósmica y - encarnas un misterio de la creación. No obstante, mi espíritu sólo se aviene con lo inestable, desde que sopor- ta el peso de tu perpetuidad, y, más que a la encina de_ fornido gajo, aprendió a amar la orquídea lánguida, por- que es efímera como el hombre y marchitable como su ilu- sión." 319

Otros contrastes menores son:

"El bello morir de los hombres en el rápidos." 320

"La muerte horrible de los hombres en la selva." 321

"En el aire el mundo poético de las garzas"...al evocar - las hostias divinas, los coros angelicales, los cirios - inmaculados." 322

"Debajo de este mundo, en el pantano: "...el sumergido - ejército de caimanes...y la innúmera banda de caribes." 323

"Relinchos de gozo de los caballos cuando, antes de que_ sus dueños entre en la selva, se les da la libertad." 324

"Intuición fatídica de Arturo para los caballos, la liber- tad; para él y los suyos, la destrucción." 325

"al huracán sigue...la aurora tardía abrió su alcázar de_ oro a nuestra desfalleciente esperanza." 326

En la obra de Eustasio Rivera favorece la construcción oracio- nal en que se destaca el uso del sustantivo. Un ejemplo:

"Aquella tarde rendí mi ánimo a la tristeza." 327

En vez de decirlo en la manera común y corriente: aquella noche mi_ ánimo gastado se tornó triste.

También sustituye con el sustantivo el verbo conjugado en la -

319 José Eustasio Rivera, op.cit., pp.95-96.

320 Ibid., p.126.

321 Ibid., p.183.

322 Ibid., p.104.

323 Idem.

324 Ibid., pp.97-98.

325 Ibid., p.97.

326 Ibid., p.81.

327 Ibid., p.105.

frase:

"Desde lejos nos llevó la brisa el llanto de un niño..."
328

Y la manera usual de decirlo: desde lejos oímos un niño que lloraba.

RIQUEZA DE LEXICO EN LA VORAGINE

El vocabulario en La Vorágine tiene mucha variedad, emplea muchas palabras para describir exactamente la imagen ante él, en la selva y en el llano. Introduce un vocabulario muy amplio con referencia a la geografía e historia natural; a lo pictórico y lo escultórico; además, usa muchos americanismos referentes a la flora y a la fauna de su país.

"Rivera encontraba infaliblemente el vocablo preciso, insustituible, que se clava en nuestra mente como un dardo vibrante. Y lo encontraba porque el concepto había tenido en él una claridad de revelación, una deslumbrante -- nitidez." 329

Podemos citar como ejemplo de la amplitud de sus vocablos relativos a la geografía en relación a formaciones geográficas, como: - roca, picacho, cumbre, rampas, peñasco, peñon, peñascal, morros, - mole, breñas y farallón. Pero no solamente varía los sustantivos, sino también los adjetivos descriptivos, como montaña de dorso colosal, bloque rutilante y alta roca de vértices agudos. Respecto a su vocabulario pictórico y escultórico, se distingue entre los diferentes matices de colores, de líneas y contornos. Notamos esto en su pintura del amanecer. Hasta podemos llegar a la conclusión de que Rivera perfeccionó su sentido cromático a través de la literatura.

327 José Eustasio Rivera, op.cit., p.105.

328 Eduardo Neale-Silva, op.cit., "El arte poético de José Eustasio Rivera," pp.193-217.

Advertimos que Rivera emplea en su novela muchos vocablos anticuados, como por ejemplo:

dombo por domo
 lueñe por lejano
 testa por cabeza
 dogo por perro
 cornupeta por toro
 venturo por venidero
 ignición por incendio
 sabana o estepa por llano
 fatum por sino

Usa muchos americanismos para nombrar a los animales, los árboles y la flores. A continuación hay una lista de estos colombianismos y americanismos y sus definiciones:

Chinchorro-cierta red para pescar, hamaca de cabuyas.
 Picurear-fugarse
 Mata-islote de bosque en la llanura
 Caño-río menor, desagüe.
 Zural-red inmensa de zanjas naturales.
 Puntero-el que abre el desfile.
 Tranquero-puerta rústica que se pone en los corrales; puerta de trancas.
 Puestiar-emboscado o espera conveniente que se le hace a un animal, en la caza o en la pesca, para cazarlo o atrapararlo.
 Chingue-Et.Chibcha-Chiné-camiseta de indio; Anaco largo y amplio que aún usan algunas mujeres para lavar y bañarse.
 Morrocotas-(onza de oro) se refiere a morrocotudo, como --plata a platudo; moneda de oro de veinte dólares.
 Joropos-baile de los llaneros del oriente; es la fiesta familiar del Llano.
 Cachaca-elegante, petimetre.
 Percha-madero que sostiene alguna cosa, trapecio para colgar cosas.
 Rasgado-generoso
 Rangos-rocín, se usa en sentido propio por rocín, rocinante, matalón, matalote, etc. y también hipócritamente.
 Chucho-serie de derivados-Chucher-fa-formar chuchero (buhonero, el que tiene puesto de chucherías), chuchcho (buhonería, puesto de chucherías chuchcho-) Vocabulario de la Lengua Mosca o Chibcha, que existe manus crito en la Biblioteca Nacional de Bogota.
 Cachiblanco-cuchillo pequeño.
 Guate-hombre del interior; En Venezuela y Colombia-espiga tierna de maíz usada para forraje.
 Manga por hombre-de cualquier manera.

- Juerguear-jaranear.
 Piapoco-tucán.
 Guida-maleficio, galic. por mala suerte.
 Atravesao (atravesado)-belicioso.
 Atajo-conjunto de animales.
 Palo a pique-cerca de troncos clavados.
 Motoso-peligroso
 Arropar-cubrir, abrigar con ropa.
 Pechugona-indelicada.
 Saquero-el que compra ganados y los moviliza.
 Reinoso-nombre que los llaneros dan a los habitantes de -
 las altiplanicies, del reino, como decían en tiempos
 coloniales.
 Terronera-pavor, terror.
 Empajo-regañar.
 Pelaos-(pelados) desnudos; en los climas calidos: niño,jo
 ven.
 Chiros-Origen incierto, según Cuervo-andrajos; término -
 despectivo para inferiorizar una cosa.
 Coscojero-caballo que tasca el freno,
 Corrido-poema llanero.
 Chuzo-embaucador.
 Las muelas de Santa Polonia-los dados.
 Acochiná del dóló-acochinar - acobardar.
 Barajuste-dispersión, atropellada; barahustar- verbo añe-
 jo que con su aspiración hemos conservado en barajus
 tar; escaparse, huir, estampida.
 Canaguay-Et. Probablemente de Camagüey, de donde se impor
 taron los mejores gallos. Según Rivera de plumaje -
 dorado y verdoso.
 Gabelas- de ventaja o de partido en la apuesta. Gabela -
 es voz genérica equivalente de tributo, impuesto o -
 contribución que se paga al Estado; y si se empleaba
 por 'Alcabalá', o sea el tanto por ciento del precio
 de la cosa vendida, que pagada al fisco al vendedor,
 y algunas veces al comprador. Esta vez vino a tomar
 se por lo que excede del precio o base ordinario del
 Convenio.
 Menesto-de menestar-necesitar.
 Mañosean-de mañosear-resabiar.
 Marocha- escopeta de dos cañones.
 Embejuco-desorientar.
 Ojeo-de ojear- de uso muy antiguo en España como en Amé--
 rica; es prueba de lo último la que en el Vocabula--
rio en lengua mexicana y castellana (México, 1957)
 nos da el P.Molina: "Xoxa.nite. aojar o hechizar o -
 ojear a otro."
 Burriaron-de brurriar-bundar.
 Vaina-molestia, desgracia.
 Muecos- pescozón.
 Embarbascao-de embarbascado-extraviado.
 Es una lanza- de ser una lanza-ser muy listo.
 Jedentina-hediondez.

Guayuco- según Rivera- taparrabo - Cuervo dice: Voces cumanageres o de otros dialectos cognados de Venezuela tenemos las siguientes, que tomamos de las obras de los PP. Tauste (1680), Yangués (1683) y Ruiz Blanco (1696), valiéndose de los fascículos de Platzmann. Guayuco (taparrabo, pampanilla, : guayuco, paño o guayuco de mujer, Tauste, p.37 "Cuando quiere proveer - su persona o descargar la orina...dejan caer aquel - trapo o brago que ha dicho de sus a la cual llaman - guayuco en aquella provincia (Cumanagota)." Oviedo - II, p.254.

Pollonas-india jovencita.

Peramán-especie de resina.

Coquis-muchacho cocinero.

Arrimado-amante, sostenido.

Petrivas- mujer en lengua guahiba.

Corotas-trastos, baratijas, tribejos, bártulos. Entre - las siguientes habrá unas españolas, ú olvidadas o - dialécticas, otras americanas, ya de lenguas indígenas, ya formadas con elementos castellanos, y aún - quizá africanas.

Carameras-palizada.

Pendare-cierto pasta resinosa.

Chigüires-carpincho, capibara.

Lapas-paca, roedor.

Rasgarse-morirse.

Mucuta-especie de brebaje.

Coyabras-vasija hecha de una calabaza o güira.

Careyes-(Malayo karah, la tortuga que da el carey). Esta voz existía en las lenguas del mar Caribe en el siglo XVII. El P. Tauste en el Arte y Vocabulario de - la lengua de los indios chaymas, cumanageres, cores, parias... (Madrid, 1680) nos da "Tortuga carey". Carey lo eran en Bogotá antes de 1696.

Fregancia-molestia.

Mapire-cesto de palma.

Trambucar-naufragar, hacer naufragar.

Enseropado-muro de hojas de palma.

Rumbero-el que sabe orientarse.

Curicara-pequeña embarcación usada en los llanos; canoa.

Guarapo-jugo extraído de la caña, no fermentado aún.

Soche-especie de venado.

Lambones-Consonantes consecutivas que tienen afinidad por el modo como se articulan, pueden asimilarse. La gente culta 'lamer' en vez de 'lamber', preferido a su vez por el vulgo, que de ahí saca lambón (adulador, bajo, soplón).

Espadilla-timón

Chanchiras-Et. Ke. Ch, charas-andrajoso (Medina). Bogotano-Chanchiros, castellano-andrajos, harapos. Entre - las siguientes unas habrá españolas, ú olvidadas o - dialécticas, otras americanas, ya de lenguas indígenas, ya formadas con elementos castellanos y aún quizá africanas. Pudiendo contribuir a facilitar la - solución la circunstancia de usarse en otros países americanos.

Macundales-trastos.

Chuscales- vegetación de chusques; "al" forma sustantivos que denotan conjunto, abundancia, con relación a -- cierto lugar, de los objetos expresados por la raíz y en particular al sitio en que abundan o están sembrados ciertas plantas.

Chusque- Revisando detenidamente el Vocabulario de la Lengua Mosca o Chibcha que existe manuscrito en la Biblioteca Nacional de Bogotá, en el que no encontramos de las voces indígenas sobrevivientes a la conquista sino las que a continuación copiamos, si bien no respondemos de la identidad de todas; es de advertirse que algunas son vulgares hoy día: chusque - -- (planta gramínea del género chusquea: chusguy, caña)

Jalarse- jalarse con igual accidente fonético, parece referirse a jalar por tirar, cuando se dice: "fulano - le jalo al trago".

Caboclos-colonos.

Montarías-piraguas.

Guadua-Et.Ta.-Gua-flor en Araicú-(Martius) especie de bambú grueso.

Bambuco- Et. Se ha divagado mucho sobre su origen. Isaacs lo creyó nativo de Bambuk, tierra de Africa. Pero este baile no vino con los negros. Su cuna es el - Tolima y su raíz Páez pijao. De Bomb. tribu pijao, según Castillo Orozco y Co-coh, baile, Literalmente: Baile de pijaos, baile indio. Es el más representativo de los aires nacionales, se cultiva con predilección en las regiones montañosas. El baile del bambuco representa el argumento universal de la conquista de amor. Tiene un sentido nostálgico no obstante su ritmo jubiloso.

Tiple- consta de cuatro órdenes de cuerdas y se temple por requintillas. Destinado al acompañamiento, generalmente se rasguea para producir con sutiles golpes de ritmo el fondo adecuado de los aires andinos como el torbellino, la guabina y el bambuco. Algunos virtuosos lo ejecutan en forma semejante a la guitarra, - con efectos sonoros que recuerdan unas veces la viola y otras clavicémbalo.

Bude- diversidad de canciones religiosas y de cuna.

Requinto- reducción del tiple, algunas veces se rasguea - pero casi siempre se toca con plectro. Con frecuencia sustituye a la bandola en el papel cantante, y como ella tiene una expresión de trémolos y trinos.

Cumbia.- La cumbia parece derivarse del "cumbe", baile - africano. De indudable procedencia negra, ha evolucionado hasta convertirse en el más importante y artístico de los géneros musicales de la Costa Atlántica. La idea ocreográfica de la cumbia es de carácter erótico.

- Catire- Et. Páez: Cati- piel. Rubio, mono.
- Bohio- Et. ba en mizteca; buhío en maya; bohío en apala--
che; balf en arauco; bava en gálibi; bujío en tafno.
De bo, grande y jío, país. Choza india.
- Hamaca- Et. Ta. Hamaka (Probablemente dormir, según Goeje
N.E.II) Cama india.
- Macana- Et.Ta.- Según Cuervo, Henríquez, Priederici. Ke.
Macanacu-pelear; makana-maza. Así lo creemos con --
Lenz, Barros, Arana y Middendorff. Ke- Maca-pegar.
aporrear. Espada india de chonta.
- Páramo-palabra española, equivalente a campo desierto, -
raso y descubierto a todos los vientos. Del griego -
Para-al lado, y Ammos-arena.
- Porra- en la mitología india, espíritu de las aguas.
- Seje- aceite popularísimo en el Huila, producto del - -
Oenocarpus-Seje- De la familia de las palmeras, apre-
ciado para curar la tuberculosis pulmonar.
- Yapo- el polvo, verdadero rapé indígena, se saca de las -
semillas.

CONCLUSIONES

La Vorágine es una obra humana que lanza un grito de protesta social contra las injusticias, cometidas contra los seres humanos - sometidos a esclavitud.

Eustasio Rivera confiaba en el poder de la pluma para alcanzar al público, incluyendo toda clase de lectores; tenía éxito en como ver la opinión pública con esperanza de que las autoridades tomaran acción decisiva en el asunto. Exaltó la simpatía a tal punto que - se interesaron por el destino de cada uno de los personajes, y también colectivamente, por los indios y los caucheros. Contaba Rivera con mucho realismo en los acontecimientos en su libro, porque él mismo los oyó o vió durante su estancia con la Comisión Limítrofe. Al tratar del problema social de las caucheras expone sus ideas en el siguiente resumen: una indiferencia existe hacia el problema de los caucheros porque las autoridades no tienen interés, ni sentido humano y las gentes de las ciudades están ignorantes del problema; consecuentemente los abusos son frecuentes en esta región. La Vorágine protesta contra aquel orden de cosas.

Lo que da al libro más valor son las descripciones reales y - verídicas de la selva. Rivera sacaba esto de sus propias experiencias. El había conocido íntimamente la selva y transfiere sus impresiones a su novela para representarlas. En la selva nosotros - sentimos que la naturaleza es la reina y tiene una fuerza potente - en el drama, en el cual el hombre tiene un papel secundario. El - hombre se siente cohibido en su Cárcel Verde que se mueve con el - viajero, está enfrente, detrás, a los lados, encima, al alcance de -

sus manos. Rivera perdido una vez en las soledades de la selva, podía hablar con conocimiento de causa. La sicología del hombre está influida por sus alrededores y tiene la impresión de estar permanentemente perdido, sin esperanzas. Este sentimiento es debido en parte al debilitamiento natural por el ambiente: a las deficiencias alimenticias y a la monotonía. Muchas veces reacciona de una manera distinta a la acostumbrada.

Los llaneros al borde de la gran selva vivían una existencia muy diferente de la de los caucheros, y muchas veces en total ignoraba su presencia. Como la selva, el llano ocupa un lugar importante en la naturaleza; pero a diferencia de la selva el hombre del llano a veces supera la naturaleza. Como en la lucha selvática, en la ley de las llanuras es el hombre contra el hombre y el hombre contra la naturaleza. El llano es considerado como un ser vivo en esta lucha. En el llano se dá énfasis a la virilidad del hombre en este combate diario. Pero de ninguna manera podemos establecer una semejanza entre estas dos formas de naturaleza, una es en parte conquistable, la otra, no.

La Vorágine es por excelencia la Novela de la Selva., la primera en su clase en América Latina, que no imitó a ninguna y preparó la senda que siguieron posteriormente otros autores. Esta obra fue la precursora de la literatura terrígena, criolla, autóctona, característica de América Latina. Por vez primera la selva ocupa un lugar omnipotente, ante quien los hombres se hincan de rodillas, mostrando sumisión. Con la Novela de la Selva, América Latina forma su propia corriente literaria, con su interés por el hombre y por

la tierra. Así nació el nacionalismo en la literatura latinoamericana. Rivera en su prosa nos representa mejor que ningún cuadro o fotografía el papel de "prima donna" de la naturaleza, que siente, piensa y devora. Nos transmite los lectores en sus descripciones y evocaciones de la naturaleza, las sensaciones de evolución cosmológica, nacimiento y muerte sucesivos, pobredumbre y vida, miedo e - instinto genésico, terror y locura. En fín, el bosque no pasa de - ser un mero telón de fondo para un papel activo y agresivo. Tan - realista es ese papel que hace estremecer a sus lectores.

La literatura colombiana, propia de esta raza, ha sido esencialmente romántica en todas las épocas. Podemos decir que las características de esta escuela son las de las gentes latinas. El - paisaje ha sido escogido como tema por autores de gran imaginación. Con el romanticismo se penetró en el paisaje, en un plan primordial, y con el modernismo alcanzó su cúspide. Personajes movidos por el - estímulo exterior de este paisaje tienden a dos cosas: a la exage-- ración de los conceptos y a la exageración de los sentimientos. La Vorágine es una obra romántica en su mayor parte escrita en un perio-- do modernista. La novela es estructural y formalmente romántica, - mezclando en ritmos armónicos la prosa y el verso; combinando lo - bello y lo feo, sin perder jamás el equilibrio entre el vigor de - una novela modernista y el dramatismo romántico de su autor. El - principal personaje Arturo Cova, es una proyección de los sentimien-- tos del propio autor ante el paisaje. Arturo Cova con su carácter - dá razón para la sucesión de los acontecimientos: su penetración en la selva en busca de Alicia. Además del romanticismo de este perso--

naje, la forma autobiográfica de la novela da un tono confidencial de revelación de secretos, también propio de esta corriente. También el lirismo del autor se caracteriza por una exageración de sus sentimientos y de su visión de las cosas.

Mi opinión personal de la novela "La Vorágine" es que el autor sacrificó muchas veces su estilo literario para relatar lo histórico y verídico. El hilo de la historia se pierde algunas veces en la amplitud de las descripciones de la naturaleza y las costumbres de las gentes. En la obra se entrelazan las historias de los diferentes personajes hasta que el relato de Clemente Silva, da la impresión de otro libro insertado en la misma, fuera de la secuencia de la novela. La obra, en el estilo, es lírica y parece muchas veces una pieza de versos en vez de prosa. A pesar de los defectos que hemos mencionado en el estilo literario, tenemos que darnos cuenta que las opiniones de los literatos cambian con el tiempo. Ha alcanzado fama por el desarrollo y sus descripciones del paisaje y del carácter de sus personajes. Cuatro adjetivos pueden caracterizarla: descriptivo, dramático, ágil y trágico. Introduce muchos vocablos usados en el lenguaje popular del llano y de la selva. Su valor histórico, social y autobiográfico se destaca en forma prominente y por eso se le considera una obra de interés vivo y de gran valor.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- Alvárez D'Orsonville, J. Colombia literaria. Bogotá, ed. Ministro de educación nacional, División de extensión cultural, 1956.
- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1961
- Bosch García, Carlos. La Técnica de Investigación Documental. México, ed. Escuela Nacional de Ciencias políticas y Sociales, de la U.N.A.M., 1963.
- Brisson, Jorge. Casanare, Bogotá, 1896.
- Cuervo, Rufino José. Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano. Bogotá, ed. A. Cortes M. y Col., 1939.
- Charria Tobar, Ricardo, José Eustasio Rivera en la intimidad. Bogotá ed. Tercer Mundo, 1963.
- Dickey, H.C. My Jungle Book. Boston, 1932.
- Gallegos, Rómulo. Doña Bárbara. México, ed. Orion, 1959.
- Gómez Restrepo, Antonio. Crítica Literaria. Bogotá, ed. Minerva, 1939.
- Hamilton, Carlos. Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo II, Nueva York, ed. Las Américas, 1961.
- Hanke, Lewis. La lucha española por la justicia en la conquista de América. Madrid, ed. Aguilar, 1959.
- Henríquez Ureña, Max. Breve Historia del Modernismo. México, ed. - - Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Henríquez Ureña, Max. Las corrientes literarias en la América Hispánica. México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Hespelt, Herman E. An Anthology of Spanish American Literature. Nueva York, ed. Appleton-Century-Crofts, Inc., 1946.
- Humboldt, Alejandro de. Viaje a las regiones equinocciales. Caracas, Vzla., ed. Escuela Técnica Industrial, talleres de Artes Gráficas, 1941-42.
- Leavitt, Sturgis Elleno. A Tentative Bibliography of Colombian Literature. Cambridge, Mass., ed. Harvard University, 1934.
- Leon Rey, José Antonio. Espíritu de mi Oriente. (Cancionero popular) Bogotá, ed. Imprenta Nacional, 1951.

- Lievano Aguirre, Indalecio. Los Grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. Tomo II, Bogotá, ed. Nueva Prensa, 1962.
- Logan, Josue. Los Misterios del Amazonas. México, ed. Plaza y James, 1963.
- Mendoza, Daniel. El llanero, estudio sociología venezolana. Caracas, 1912
- Neale-Silva, Eduardo. Horizonte Humano. México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Núñez Segura, José A. Literatura Colombiana. Medellín, Colombia, ed. Bedout, 1962.
- Olarte Camacho, Vicente. Las crueldades de los peruanos en el Putumayo y en el Caquetá. Bogotá, 1932.
- Ortega Ricaurte, Daniel. La Hoya del Amazonas. Bogotá, ed. Centro, - 1940.
- Posada Mejía, German. Nuestra América. Bogotá, ed. Imprenta Nacional, 1959.
- Prampolini, Santiago. Historia Universal de la Literatura. Buenos Aires, ed. Hispanoamericana, Uteha, 1941.
- Ramírez Sendoya, Pedro José. Diccionario Indio del Gran Tolima. Bogotá, ed. Minerva, Ltda., 1952.
- Rice, Hamilton. El río Negro (Amazonas) y sus grandes afluentes de la Guayana, brasileña. Cambridge, Mass., 1934.
- Rivera, José Eustasio, La Vorágine. Buenos Aires, ed. Losada, 1957.
- Rivera, José Eustasio, Tierra de Promisión. Bogotá, ed. Imprenta Nacional, 1962.
- Sanín Cano, Baldomero. Letras Colombianas. México, ed. Fondo de Cultura Económica. 1944.
- Torres Ríoseco, Arturo. La literatura iberoamericana. Buenos Aires, ed. Emecé, 1945.
- Torres Ríoseco, Arturo. Novelistas Contemporáneos de América. Santiago, Chile. ed. Nascimento, 1939.
- Triana, Miguel. Por el sur de Colombia. Paris, 1907.
- _____. Diccionario Enciclopedia Uteha. México, ed. Hispanoamericana, 1952.
- _____. El libro rojo del Putumayo. Bogotá, 1913.

. Panorama Das Literaturas. Angola, ed. Edicao Do Municipio Do Nova Lisboa, 1958.

REVISTAS

- Avila Trujillo, José. "La forma en Eustasio Rivera". Tribuna. Guadajajara, México. oct. 1945-jul. 1946, p.10,16.
- Betancourt, Alfredo. "José Eustasio Rivera, poeta y novelista". - Síntesis. San Salvador, I(11):59-64, feb. 1955.
- Camargo Pérez, Gabriel. "Orígenes de La Vorágine". Rincones secretos de Rivera". Cultura. junio 1946, pp.11-18.
- Castillo, Eduardo. Cromos. dic. 13, 1924.
- Chasca, Edmundo de. "El lirismo de La Vorágine". Rev. iberoamericana. Nueva York, oct. 1947, pp.73-90.
- González Salas, Carlos. "José Eustasio Rivera, a propósito de La Vorágine". Abside. México, oct./dic. 1945, pp.462-468.
- Leal G., José Enrique. "José Eustasio Rivera". Bol. cultural y bibliográfico. Bogotá, ed. Imprenta Nacional, Número 11, dic. 1958.
- Martínez Rueda, Hernando. "La Vorágine en Rusia". Bol. cultural y bibliográfico. Bogotá, 2(2):71-73, marzo, 1959
- Maya, Rafael. "Aspectos del romanticismo en Colombia". Rev. Iberoamericana. VIII, 1944, pp.275-289.
- Maya, Rafael. "José Eustasio Rivera". Bolívar. Bogotá, 41:5-17, julio 1955.
- Neale-Silva, Eduardo. "El arte poético de José E. Rivera". Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia, 28(111)523-533.
- Olivera, Otto. "El romanticismo de José Eustasio Rivera". Rev. iberoamericana. México, 18(35):41-61, feb./dic. 1952.
- Neale-Silva, Eduardo. "Factual Bases of La Vorágine". P.M.L.A. LIV, 1939, pp.316-331.
- Posado Azuero, Lope. "Algunos aspectos de la vida escolar de José Eustasio Rivera". Rev. Javeriana. Bogotá, 49(241):60-69, feb.--1958.
- Sánchez, L.A. "El paisaje en la literatura americana, elemento desconocido aunque dominante". Rev. iberoamericana. II, 1940, pp. 389-399.
- Speratti Piñero, Emma Susana. "Observaciones sobre La Vorágine". - Estilo. San Luis Potosí (47/48) (19/128), julio/dic. 1958.

Torres Ríoseco, Arturo. "Nuevas tendencias en la novela". Rev. iberoamericana. I, 1939, pp.91-94.

_____. "La Vorágine". Sur América., dic. 13, 1924.

_____. Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. Imprenta Nacional, -- Núm. 7, v.III, Año 1962.

PERIODICOS

Chumacero, Ali. "Descubrimiento de José Eustasio Rivera,". México en la Cultura en Novedades, México, feb. 21, 1960.

Durán Rosado, Esteban. "José Eustasio Rivera, el atormentado". El Nacional. México, marzo 29, 1960.

Durán Rosado, Esteban. "José Eustasio Rivera, fracasado y triunfador". El Nacional Suplemento Dominical. México, núm. 856, agosto 25, 1963.

Franco, Horacio. "Visitas de Relator..." Relator. Colombia, agosto 25, 1926.

Gómez Restrepo Antonio, "J.E.R.". El Nuevo Tiempo. Bogotá. feb. 13, 1921.

Gutiérrez Montoya, Rafael. "J.E.R.". El Santuario del Carmen. dic. - 28, 1928.

Meneses, Guillermo. "A propósito de José Eustasio Rivera". México - El Universal, Caracas, 12-31-60.

Neira Martínez, Policarpo. "Cómo se escribió La Vorágine". Sábado. agosto 26, 1944.

Nieto Caballero, L.E. "Vuelo al Orinoco". El Tiempo, Bogotá. nov. 1, 1934.

Pardo García, German. "Sobre Rivera y La Vorágine". El Universal. - año XXII. México, jun. 29, 1938, p.3,12.

Rasch Isla, Miguel. "Existieron los personajes de La Vorágine?". El Espectador Dominical. Bogotá, junio 24, 1925.

Rivera, David. "Recuerdos de Rivera". Aire Libre, Colombia, dic. -- 1923.

Rivera, José Eustasio. "La Vorágine y sus críticos". El Tiempo nov. 25, 1926.

_____. "Bogotá rindió a Rivera un sentido homenaje..." El Tiempo. -- Bogotá, enero 8, 1929.

- _____. "Brillante grado". La Sociedad. Bogotá, marzo 5, 1917.
- _____. "Día a día-Viajeros". El Tiempo. Bogotá, oct. 12, 1923.
- _____. "El representante J.E.R. hace por la prensa las declaraciones que no quiso oírle en público la Cámara". El Espectador. Bogotá nov. 26, 1923.
- _____. "José Eustasio Rivera y Eduardo Castillo". Segunda Carta". - El Tiempo, Bogotá, dic. 16, 1921.
- _____. "La embajada al Perú y a México". El Tiempo. Bogotá, junio 20 1921.
- _____. "Notas de Sociedad". La prensa. Nueva York, mayo 26, 1928.
- _____. "Para el centenario del Perú". El Tiempo. Bogotá, junio 2, 1921
- _____. "Sobre La Vorágine". El Tiempo. Bogotá, septiembre 30, 1925.

FOLLETOS

- Las Cortes, Fray Estanislao de. Informes de las Misiones Católicas de Colombia relativos a los años 1925 y 1926, Bogotá, 1926.
- Pacheco, José Emilio. La Vorágine; Quién es Arturo Cova? Obra inédita. De una conferencia dada en la casa del Lago el 18 de agosto de 1963 en México.
- _____. Informe oficial del New York Polyclinic Medical School and - Hospital. New York, oct. 13, 1942.
- _____. Las Misiones en Colombia. Bogotá, 1902, pp.3-8.
- _____. Correspondence Respecting the Treatment of British Colonial Subjects and Native Indians in the Putumayo District, Sir Rodgers Casement's Report. House of Commons, London, 1912-13, Vol. LXVIII, Miscellaneous, No. 8, p.18.

INDICE

JOSE EUSTASIO RIVERA, SU VIDA Y SU OBRA

'LA VORAGINE'

CAPITULOS	PAGINA
I. José Eustasio Rivera (1888-1928)	1
Rivera en la Política Rivera Intelectual.	
II. Orígenes de <u>La Vorágine</u> .	22
Documento Autobiográfico, Social e Histórico	
III. El Hombre y La Selva	37
IV. Personajes en <u>La Vorágine</u> .	40
Monseñor Massa	
Benjamín Saldaña Roca	
Zubieta	
Narciso Barrera	
Gregorio Calderón e Hipólito Pérez	
Julio César Arana	
Miguel Triana y Benjamín Larrañaga	
Juan Bautista Vega	
Víctor Macedo y Miguel Loaiza	
Eugenio Robuchon	
Barchilón	
General Velasco	
Don Custodio Morales	
Zoraida Ayram	
Roberto Pulido	
Coronel Tomás Funes	
Luciano López y González Perdomo	
El Cayeno	
Fidel Franco	
Alicia	
"El Pipa"	
El Petardo Lesmes	
Ramiro Estévanez	
Helf Mesa	
La niña Griselda	
Don Rafo	
Clemente Silva	
V. Fenómenos Sociales en " <u>La Vorágine</u> ".	73

CAPITULOS	PAGINA
VI. Influjo de la Selva en el Hombre y en la Novela de Rivera	83
El Llano.	
VII. Diversas Tendencias Literarias en la Novela de la Selva	95
Arturo Cova: Rasgos Románticos en su Personalidad	
Satanismo	
Idealización de la Mujer	
La Idea del Amor Predestinado	
Los Sueños	
Teatralidad	
Sentimentalidad	
Personalidad e Individualidad	
Altruismo	
VIII. Vigor de la Naturaleza en <u>La Vorágine</u> .	112
La Selva	
Los Arboles	
Vegetales en General	
Ríos Tropicales	
Los Animales	
Paisaje de los Llanos	
IX. Estilo Grandioso de Rivera	133
Metáforas	
Hipérboles	
Personificación de Imágenes Abstractas	
Símiles	
Apóstrofes	
Adjetivización del Sustantivo	
Contraste	
Construcción Oracional	
Riqueza de Léxico en <u>La Vorágine</u> .	
X. Conclusiones	147



BIENALTECA SIMON BOLIVAR
TIPO DE ENSEÑANZA
EXTRANJEROS

ESTE LIBRO
NO SALE
DE LA BIBLIOTECA



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS